Mundo Uruguayo

7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR | Año VII | Montevideo, Junio 11 de 1925 | Núm. 335 | ILUSTRACION SEMANAL

BETTY BRONSON

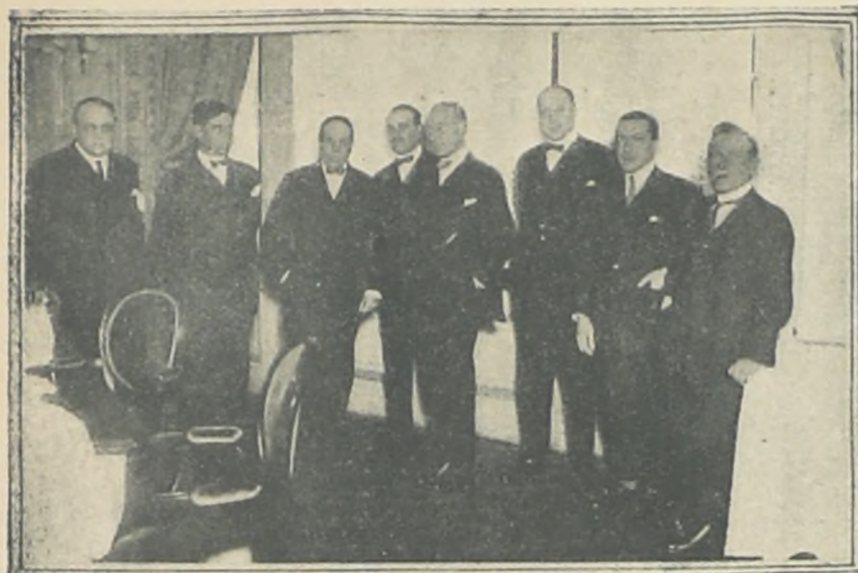
HOMENAJES Y DEMOSTRACIONES



Demostración ofrecida al Ministro de Instrucción Pública Dr. Carlos M. Prando, en el Club Uruguay



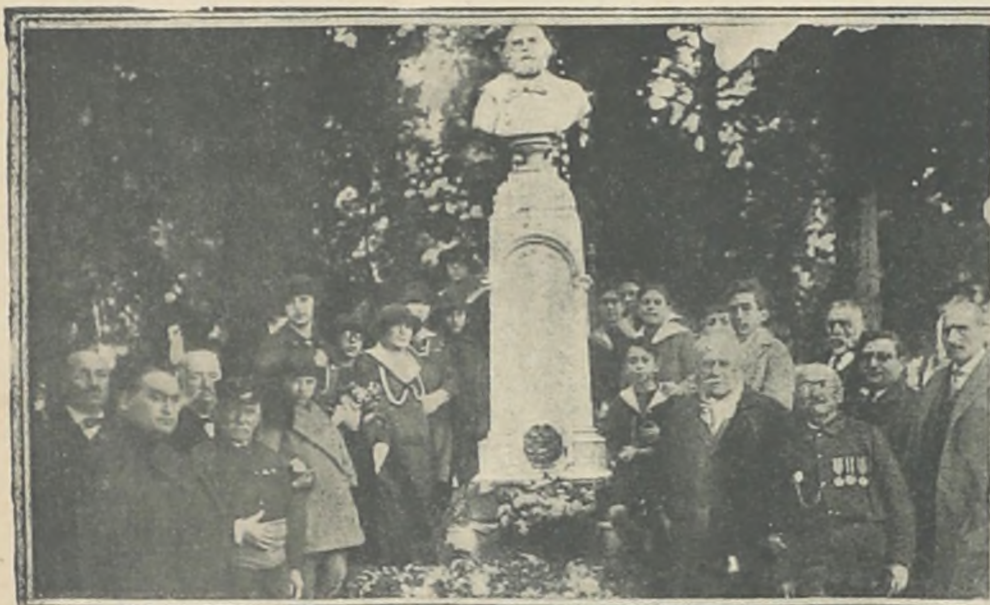
Durante el té ofrecido en el Prado a la Sta. Ofelia Lagos Mármol con motivo de su enlace con el Dr. Juan Cullen Crisol



El Dr. Carlos Ma. Prando, designado Ministro de I. Pública, es obsequiado con un almuerzo por sus amigos: de izquierda a derecha: Agr. R. Muñoz Oribe, Dr. D. Regules, Dr. A. Dellepiani, Arq. Juan J. de Arteaga, Dr. E. Segundo, Arq. E. Boix y Dr. Limen



Banquete con que la "troupe" estudiantil Atenas, festejó los triunfos de sus campeones en la R. Argentina y el éxito de sus autores y actores en los últimos espectáculos ofrecidos, pro-colecta para el Gimnasio



Homenaje tributado a Giuseppe Garibaldi, con motivo del 43.o aniversario de su fallecimiento. En el cementerio del Buceo ante el busto del gran soldado de la libertad, se depositan ramos de flores



En el Círculo de Armas, le fué ofrecida una comida al gran pianista francés, Eduardo Risler. En la fotografía aparece con los Dres. Vaz Ferreira, Bordaberry, del Campo, los maestros Pablo y Chiolo y autoridades del Círculo



Recepción ofrecida en su casa por la Sta. Blanca Fernández, con motivo de su cumpleaños



Grupo de asistentes a la fiesta realizada con motivo del cumpleaños de la niña Blanca Violeta Puppo

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez
1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VI | Montevideo, Junio 11 de 1925 | Núm. 335

El monstruo del neologismo

UN diario madrileño considera que no se deben olvidar, en la preparación del nuevo diccionario de la Real Academia, a los filólogos de América. En cambio, es útil olvidar las voces americanas. Hay que evitar los neologismos, dice el colega de Madrid. Los neologismos han preocupado siempre a los académicos y a los puristas y son los países de este continente los que fomentan ahora esa antigua inquietud y alucinan, con el fantasma de sus expresiones peculiares, a los escrupulosos conservadores del idioma. Quieren limitarlo al tesoro metropolitano y para infundir respeto a su propósito invocan a los clásicos. Es este, precisamente, un testimonio que no conviene a los que defienden el purismo reduciéndolo a una simple cuestión de nomeclatura. Son los clásicos los que nos dan una lección de libertad, los clásicos castellanos que, desde el jugoso Archipreste hasta Quevedo, es decir, desde los comienzos todavía confusos hasta los escritores de la lengua completa, si es que hay lenguas completas, acumulan en su obra elementos extranjeros y los asimilan al espíritu propio. Es posible que los contertulios olvidados de la "Bárbara", que gustaban con tanta fruición los versos gimientes del divino Herrera y vertían su mirra en los pebeteros de las pálidas musas, hayan reprochado a las páginas del "Buscón" y a los capítulos del "Quijote" la frecuencia de los neologismos. Ello significa que no es fácil substraerse a las influencias sin aislarse en un ensimismamiento de muerte. Los pueblos de América viven su vida y lo expresan en la riqueza perpétua y cambiante del idioma ibérico, agregándole sin proponérselo, los términos que crean con su sensibilidad típica y con su imaginación característica.

Lejos de ser un daño para la lengua es un beneficio fundamental, porque representa para ella una fuerza renovadora, que es también potencia de embellecimiento. ¿Qué podrá oponer el celoso academicismo al impulso vitalizador de los grandes núcleos americanos, que como el originario, segregan los aportes de las culturas diversas y los vuelcan en manifestaciones adaptadas a su modalidad? Indudablemente, el Diccionario podrá permanecer impermeable a esas eclosiones contínuas, pero no tendrá como obstruir su acción virtual, como la retórica aceptada resultó ineficaz para eludir el movimiento literario producido en Buenos Aires con Rubén Darío y que se impuso en la madre patria a pesar de esa resistencia. La historia de la literatura española ha conocido a menudo esas revoluciones profundas, que no supieron vencer los espíritus estáticos. Otro tanto ocurre con el idioma que sirve de órgano a naciones en pleno desarrollo de su evolución mental y que ya han contribuído a su enriquecimiento con la labor valerosa de un siglo.

Han dado a la lengua y al estilo aspectos imprevistos de ductilidad, y en vez de acomodarse a un recetario estancado, supieron imantar el instrumento polífono de una elasticidad que los literatos de la Península no desconocen ni desaprovechan. Sí; las voces americanas son sin duda neológicas. Eso no debe irritar a nadie. Suprimirlas del idioma por decreto académico equivaldría a eliminar de la vasta convivencia hispánica a los pueblos que la forman y que cultivan la belleza y el pensamiento sin limitarlos a la estructura oficial de los cánones cuyos respetables doctores, como en la época de Góngora, de Cervantes y de Quevedo, suelen retraerse de las leyendas vivientes en homenaje al mito que forjaron en su estéril soledad. América, que tiene una función histórica, tiene a su vez una función idiomática que no logrará constreñir el sagrado terror al monstruo del neologismo.

Las molestias del tranvía

SE explica, a veces, que el cansancio de la tarea y las atenciones de la función lleve al jefe de un tranvía a tolerar las impertinencias de los pasajeros molestos, que viajan como si fueran solos, sin respetar al resto de la concurrencia, sea con actitudes inconvenientes, palabras espesas o maneras descomedidas. Son generalmente jóvenes deficientemente educados. Cuando no hablan en voz alta de un extremo a otro del tranvía, entablando diálogos irrespetuosos, si van juntos la emprenden a manotadas mientras el pasajero vecino ajeno al grupo siente junto a la cara el viento del golpe que le ha pasado rozando. Si es prudente y quiere evitar una querella, cambia de asiento para sortear la situación. Si es una señora, sus inquietudes resultan mayores por la situación de desamparo en que se encuentra frente a la impasibilidad de quien pudiendo llamar al orden a los desordenados aparenta no verlos.

Todo eso es, naturalmente, peor que el pasajero distraído que va con el canto filoso de las hojas del diario que lee serruchándole suavemente el cuello al viajero sentado delante, hasta que una mirada echada sobre él, inclinando tanto el cuerpo como se lo permita el que va a su lado, pone término a esa molestia o bien da nacimiento a un incidente. En estos casos la intervención del guarda sería indudablemente extemporánea, porque ejercería una tutoría deprimente para el que fuera a presentarle la queja. No así con los barulleros impertinentes cuyas maneras ponen violentos a los que han pagado su boleto para viajar tranquilamente, impertinentes que llegan a posesionarse del coche sin respetar el derecho de los demás. Las ordenanzas municipales que legislan sobre los tranvías están plagadas de disposiciones que no se cumplen. ¿Quién ha visto alguna vez que un inspector municipal impida el abarrotamiento de pasajeros en la plataforma habiendo asientos desocupados? Es ésa otra de las pesadillas del tranvía. Los "lanceros" del bolsillo la aprovechan para sus maniobras. El tranvía se ha detenido para que suba una señora. La pasajera no vé por donde se abrirá la brecha que le franqueará el paso, porque la plataforma ofrece un apeñuscamiento impenetrable. Como el vehículo no puede esperar, se decide finalmente a avanzar entre el montón. Idéntica cosa ocurre al descender. Y ¡hay que ver el geniecito que gastan algunos conductores a quienes se le solicita pasaje por la plataforma anterior! ¿Qué inconveniente hay para que los guardas inviten a los pasajeros a tomar asiento estando éstos vacantes? ¿No podrían también los guardas pedir a los desordenados que gritan y manotean, un poco de sensatez. ¡El silbador del tranvía! No advierte que el público que va leyendo el diario lo oye con grima ante la tenacidad intolerable del chifle arrabalero que perfora el oído. Como el jefe del tranvía acepta la serenata sin evitarla, los pasajeros vense obligados a aguantar a lo largo de todo un viaje, pues fatalmente el silbador es viajero que siempre va lejos, porque procede de los barrios extremos donde se fomenta la música de su predilección extraída de alguna detestable pieza de autor nacional.

Los accidentes del tránsito

AHORA que la policía está mejor, mucho mejor que antes, conviene anotar de cuando en cuando alguna observación, arrancada de la cantera del vivir callejero, a fin de tenerla en cuenta para el contínuo mejoramiento de la sección "Tránsito" y no "tráfico" como impropiamente se le llama.

Se nos ocurre señalar la conveniencia de que se dicten instrucciones de manera de enmendar el procedimiento que ahora observa la policía en los frecuentes accidentes que se producen en las calles. Si un tranvía, por ejemplo, embiste a un automóvil, causándole desperfectos de poca monta, acude el vigilante de la esquina y el de la otra y el de la otra y el de la otra y levantan entre los cuatro la más minuciosa investigación. No les basta con averiguar someramente cómo se produjo el hecho y anotar los números de los vehículos y de sus conductores a los efectos de citar a éstos últimos en oportunidad; por el contrario, parece que se complacieran en expedirse lentamente. Entretanto el tránsito (y no tráfico, como dicen los que no saben expresarse), el tránsito, decíamos, se interrumpe mientras tanto, y a medida que los coches de tranvía se van alineando en el espacio de tres o cuatro cuadras, los demás vehículos forman montón en el resto de la calzada. El público protesta en todos los tonos y con sobrada razón ya que el sumario policial, no el accidente insignificante, es causa de que pierda su tiempo y sufra molestias quien nada tiene que ver en el asunto. Muchas veces la colisión de los vehículos sólo ha causado la rotura de un vidrio que podrá costar ocho o nueve reales; ¿en cuánto se perjudica el engranaje general de la ciudad con esa demora de ocho o nueve reales? Hay quién daría el doble con tal de seguir viaje enseguida.

Muy fácil sería simplificar esos trámites, bastando al efecto impartir instrucciones precisas al personal y haciéndole comprender que por encima del interés del "motorman" y del "chauffeur está el del público en general, que viene a resultar el más afectado por un accidente de escasísima monta y cuya responsabilidad es dable establecer en cualquier momento.

Bien podría el jefe de policías prestar su atención a este aspecto de la organización de la policía que, aún cuando parezca sin importancia, la tiene para tanta gente que con mucha frecuencia soporta las incomodidades de una mala práctica, subsanable sin dificultad ninguna.

Al márgen del telégrafo

UNA comisión de médicos de la Facultad de Paris ha examinado el cerebro de Anatole France. Es un cerebro que pesa poco. Pesa menos que el del hombre común, que realiza tareas comunes, y pasa por la calle sin detener la atención del transeúnte por la lumbre de sus ojos o por el ala de su sombrero, que ya supone en su individualizable originalidad la aspiración de ser distinto en medio de la muchedumbre. Sin embargo, ese informe científico no debe desanimarnos. Como Gambetta, cuyo caso registran los fisiólogos con infatigable sorpresa, poseía circunvoluciones numerosas y hondas. Es todo lo que los médicos dicen. Ns habría interesado más conocer la opinión de los sabios sobre el funcionamiento de esa máquina maravillosa, en que la sensibilidad y la inteligencia se fundían en la claridad de la belleza. Habríamos penetrado, entonces, el secreto de esa grrminación constante que devuelve al mundo los elementos transformados que el mundo le ofrece.

Pero el genio es misterioso. Su apariencia normal nos engaña. Su semejanza con los seres cuotidianos nos induce a buscar las raíces de su capacidad creadora en la desproporción relativa de los instrumentos ordinarios para convencernos, cuando se les mide en el laboratorio, que algo invencible e inconmensurable los aleja de nosotros. Para ser iguales y ser tan diferentes necesitan, sin duda, tener en su espíritu esa presencia divina que da el don de la santidad, del grande heroísmo o de la grande poesía. Y para descubrirlo no es menester valerse de los aparatos ingeniosos e ilusorios de los disectores. La gente, antes que los médicos de París, había comprendido, al leer los libros de Anatole France, el milagro que la ciencia se esfuerza en explicarnos. ¿Cómo pudo Beethoven aprisionar en los sonidos los rayos de luna y sumirnos en el deliquio de una perpetua noche de primavera? Es éste el designio obscuro de los que están destinados a embellecer nuestra vida, a aliviarla con el consuelo o apesadumbrarla con la verdad. Los sabios se precipitan sobre sus cerebros, los ponderan con sus minuciosas balanzas, los detilan con sus filtros sutiles. Mas se olvidan de las almas que los regían, que, en su calor fecundo, carecen de tamaño y de límite y en cuyo fondo se refleja el latido de la tierra, el cielo y las estrellas, los ecos lejanos de la humanidad unánime.

Las mujeres guillotinadas

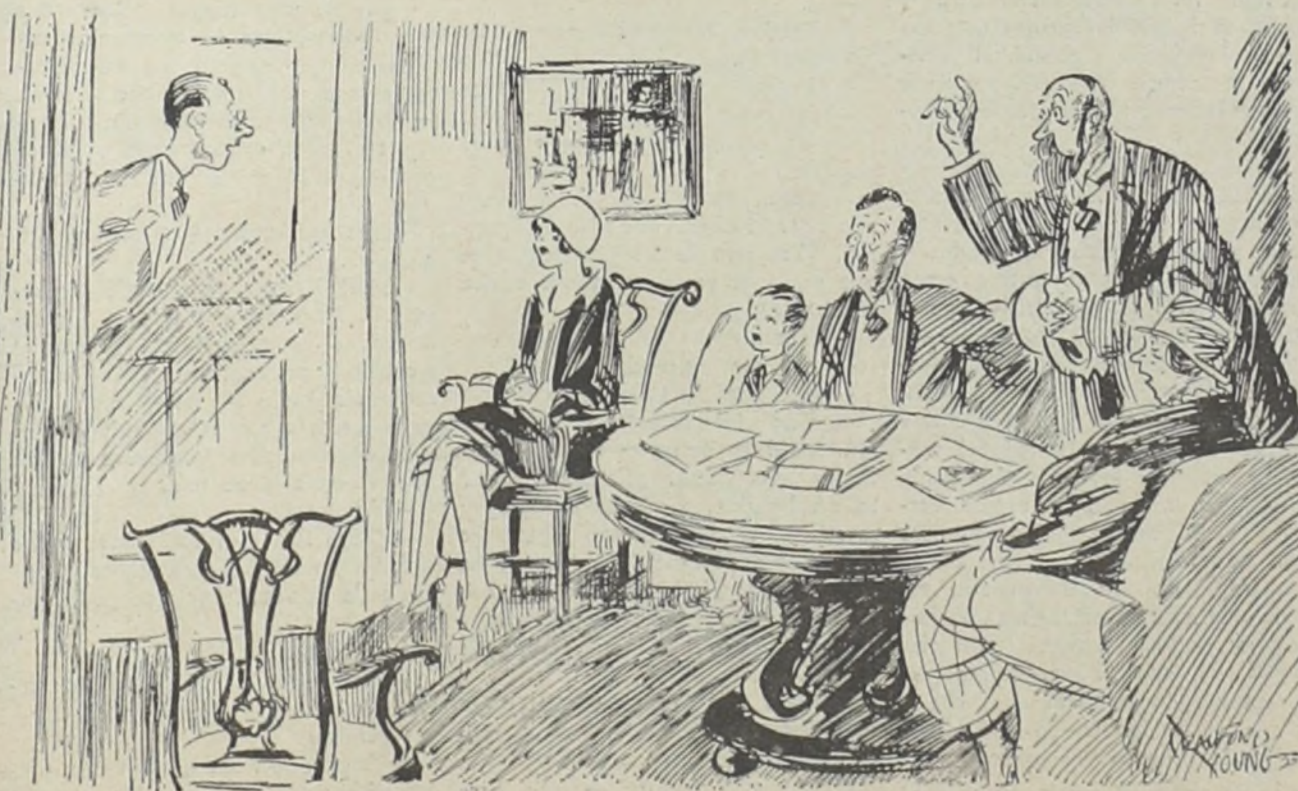
Con motivo de la causa Bessarabo se ha recordado que si las mujeres no sufren ya en Francia la pena capital ninguna ley ha venido a substraerlas a ese supremo castigo. Les es ahorrado por una especie de tácito convenio pero les permanece aplicable.

Durante el transcurso del siglo último cuarenta y cuatro mujeres fueron guillotinadas en Francia; la primera, la mujer Perchette, por envenenamiento, en 1813, en París, y la última la mujer Thomas en 1887, en Romorantin, en compañía de su marido, por parricidio.

Sólo en el año 1846, cuatro mujeres sufrieron la pena capital, de las cuales una por infanticidio, y las otras tres por asesinato del marido. Igualmente fueron guillotinadas cuatro mujeres en 1854, pero ese siniestro record fué sobrepasado en 1858, en que cinco mujeres fueron enviadas al cadalzo.

Entre esas criminales, hay que citar a la Nainnesser, que fué guillotinada en Estrasburgo en 1864, por haber cocinado a uno de sus hijos; Helena Jegado, que había envenenado a una veintena de personas, pero que hoy encerrarían en un manicomio, y la Bourjon, guillotinada en Bourg, en el Lot, en 1876 por haber muerto a sus siete hijos, haciéndoles tragar alfileres y agujas.

LA ESPERA



El dentista. — Ahora puede pasar el que hace más rato que está esperando.
—Entonces paso yo que hace seis meses que espero. ¡Soy su sastre!

De "*Judge*".

MUCHO TIEMPO DESPUÉS

Entre los años 1850 y 1855, en el fondo de una pequeña aldea de provincias, en un barrio desierto, en una vieja habitación del pasado, dos ancianos, un hombre y una mujer, estaban sentados junto al fuego, a una hora avanzada de aquella Noche Buena.

Tenían los cabellos tan blancos como los copos de nieve que caían afuera, lentamente, como lentejuelas formadas de trozos de luna. Sus rostros eran espirituales, finos y tiernos, impregnados de encanto y surcados de bondad. A veces una sonrisa, como un pálido rayo de sol, iluminaba el paisaje de sus fisonomías que debían haber sido en otro tiempo de las más agradables del mundo. Aún conservaban restos de belleza. No había mas que verlos instalados, cada uno en un sillón de "utrech" gastado, casi tocándose uno al otro con las rodillas, para tener la certeza que se habían amado mucho y que habían guardado para su vejez algo mejor que lo que generalmente sucede al amor.

No se hablaban. Miraban vivir y pronto morir el fuego de los leños. Las llamas cortas o altas, subían, bajaban, danzaban sus pacitos de baile, con sus faldas de púrpura, rosa, azul, verde... Las seguían con las miradas y se sentía bien, que veían, a través del baile de luces, más allá del muro del hogar, toda la inmensa y profunda extensión de su juventud que ya no llameaba más. Y se callaban porque hubieran tenido tanto que decirse si hubieran comenzado a hablar en esa Noche Buena. Pero no es posible entenderse sin el auxilio de la voz. El silencio es el lenguaje de los corazones de oro y nuestros viejos esposos no tenían necesidad de proferir sones y hacer frases para preguntarse y contestarse. De antemano sabían y una vez por todas, lo que pensaban de ellos mismos y del mundo... y también de otro, en el que creían... sin malicia. ¡Se conocían tan bien! Jamás la más ligera nube había empañado su felicidad; nunca habían tenido secretos, el uno para el otro, durante cuarenta años. Para decir verdad, habían tenido un secreto, toda la vida, pero era un secreto a dos, que llevaban sin fatiga, y era el de su felicidad, oscura y deliciosa, que habían guardado y ocultado lo mejor que pudieron, pues no ignoraban que las grandes alegrías terrestres se pierden desde que uno se jacta de ellas o que uno deja llevar a hacer confidencias. Decid bajo el sello del secreto, a vuestro mejor amigo, que poseeis un tesoro y seréis robados.



Nuestro fabuloso matrimonio, había tenido pues esa increible y un poco inquietante fuerza de disimulo: había podido esconder su amor constante. Sin duda que lo habían confesado. No podían hacer de otro modo. ¡Pero que mesura! ¡que de precauciones! No lo habían mostrado insolentemente, ni gritado en todas partes y como habían tenido la habilidad de no humillar a sus vecinos, éstos no se habían visto en la necesidad de curiosearlos. Habian necesitado muchas veces una gran prudencia y habilidad, muchos manejos y pequeñas mentiras... habían tenido, muchas veces que "representar la comedia" para los demás y para ellos mismos. Pero eso les había sido más fácil que a las personas ordinarias del mundo regular, y hay que excusarlos puesto que en ese tiempo, ambos formaban parte de esa corporación libre y un poco sospechosa, loca, irreflexiva, rica y pobre, de la que las gentes decentes copian los vicios y donde tan amenudo se refugia la virtud y que se llama: la corporación de los actores.

Si, ese matrimonio de dignos y admirables ancianos, completamente casados en otra época por un alcalde y un sacerdote, ante Dios y los hombres, tan seriamente como pueden estarlo un almacenero o una marquesa... era una pareja de antiguos cómicos, gente de tablas, seres creados a la imagen del Dios, nacido precisamente aquella noche, y que se habían embadurnado el rostro de colorete, los ojos tiznados y que habían recitado en escena versos y prosa de los que ni siquiera eran autores y todo eso ¡por dinero, para vivir!... Y estaban aún ahí y se permitian tener dignos cabellos blancos propios y soñar ante las llamas, — ¡sus últimas candilejas! — después de la Misa de Gallo a la que no habían tenido escrúpulos de asistir, dándose el brazo, a admirar la "mise en scene" de la adorable obra de éxito, infantil y popular de la que ya son incontables las representaciones, que ha hecho llorar y sonreir al mundo y cuyos principales autores son: José, Jesús, la Virgen, el burro y el buey y solamente en segundo plano los Reyes que no tienen sino pequeños roles con la ofrenda de sus pobres presentes de oro y pedrerías.

El marido se había llamado Valerio y la mujer Lisa. Eran sus nombres de teatro, los que habían tomado por pudor, a fin de no deshonrar las excelentes familias a las que pertenecían y que contaban entre sus ascendientes un principe romano, dos barones, tres generales, la favorita de un rey, un obispo "in partibus", cuatro condenados a galeras, varios fallidos, un bribón y un ahorcado.

Su historia sentimental era simple e ingenua como la intriga de una petipieza, como el diálogo de un espectáculo de colegio de niñas. Diciéndose en escena que se amaban, habían tenido cierta noche la revelación de su propio y mutuo amor. Y enseguida se habían casado como al final de una pieza de Scribe. No habían tenido hijos, y a pesar de todo habían sido muy felices.

Durante más de veinticinco años habían trabajado juntos, en más de mil comedias, tragedias, farsas y dramas. Habian tenido gran talento Se habían reído, llorado, vibrado, adorablemente sinceros o embusteros. Se habían muerto de cien maneras: de alegría y de pena, por el hierro y el veneno, en incendios y naufragios; habían cosechado palmas y bravos, celebrado sus bodas de plata y luego se habían retirado a un pueblito de provincias, que les había dejado un delicioso y tierno recuerdo en una de sus giras, en donde se habían jurado ir a concluir sus últimos días.

. . . .

Como sonaran las dos en un reloj, aún más viejo que ellos y que machacaba desde Luis XIV, Valerio, después de ahogar en su pañuelo de seda un pequeño estornudo, dijo a Lisa:

—Estamos muy silenciosos, mi Cloé.

Ella tuvo un pequeño movimiento de cabeza — que bien podía ser el temblor perpetuo, el "sí sí" melancolico e incrédulo de la vejez y suspiró.

Es cierto, pero no por eso pienso menos.

—¿En qué?

—En algo que me cuesta y que sin embargo acabaré por decirte. Tengo un secreto... en el corazón... muy grave.

—¿Se trata de amor?... Y sus ojos brillaban a lo Don Juan.

—Sí.

—¡Bah! o Todavía?

—¡Ay! Sí.

—¿Porque ¡Ay!

—Vas a ver. Y empezó:

—¿Tu supones que siempre te he sido fiel?

—¡Seguramente! Y lo supongo aún ¡Por el diablo que hizo a la mujer! (Era uno de los juramentos de una pieza en verso en la que estaba inimitable).

—Te equivocas.

—¿Me has engañado?

—Sí.

—¿Tú? (se levanta del sillón) ¿tú, Lisa? en quien yo tenía la confianza más ciega? ¿Entonces, que? tu me habrías... esposa culpable y sacrílega... ¿me habrías pagado de ese modo el insigne favor que te he hecho, escogiéndote entre tantas princesas, para levantarte hasta mi y sentarte junto a mí en el trono de España!...

A pesar suyo, se extraviaba y repetía los pasajes que le habían valido más aplausos.

Ella aprobó, bajito: — ¡Sí, Sire! Luego volviendo a un lenguaje más natural:

—Te he engañado sin engañarte, amigo mío, pero es aún más feo que si te hubiera engañado, engañándote.

—Explicate claramente, bohemia, o ten cuidado... (Otra de sus frases...)

—Bueno. Cuando tu te me declaraste.

—Y tú a mí...

—Si... ¡Tu sabes si yo era cortejada!

—Señor! ¡No me lo recuerdes! Sufría demasiado. Estaba celoso.

—¡Celos! mordedura infernal! tu que (Iba a continuar con una tirada de Otello). Ella lo detuvo.

—No tenías razón.

—¡Sin duda! Pero es acaso uno dueño de los movimientos de su desconfianza y su cólera cuando uno ama? Y te amaba. Te amo aún. ¡Y eras tan hermosa entonces! Lo eres siempre. Ella hizo "¡Hum! La pieza ha envejecido!" El continuó:

—¿Como no hubiera estado celoso? Y tú ves que lejos de estar equivocado, tenía razón, puesto que hoy, después de cuarenta y cinco años, tu me dices?...

—No te apresures en acusarme. Dejame ir hasta el final.

—Ve Celimena mía.

—¿Recuerdas que una de las cosas que sacaban de quicio en nuestra pasión, eran las cartas, los dulces billetes, las declaraciones que yo recibía después de cada función?

—Sí. Llovían de todas partes. Eran los jóvenes.

—Sí, y viejos y medianos.

—Poetas, militares...

—Tenía donde escoger.

—¿Y has escojido tú?

—No me interrumpas. ¿Recuerdas que esas epístolas amorosas e incendiarias, cuyo número era considerable, aún en el tiempo en que se sabía muy bien que nos amábamos locamente, fueron espaciándose y se hicieron raras desde que nos casamos...?

—Nos amábamos aún más, si era posible...

—¡Si! Pero... una mujer legítima.... Inspiraba menos a la clientela, ya no prometía tanto, y estando resuelta a no engañarte, aún amándote más que a los más ricos y elegantes sufría con la disminución de esas declaraciones engañosas en las que no creía y me reía.

—Yo lloraba.

—Calla. Las leíamos juntos. Y me gustaba, me había acostumbrado como a un tabaco del que no podía pasarme.

—¿Es posible?

—Si ¿y nunca te apercibiste Escapin?

—Nunca.

—Te has olvidado. A veces preguntabas: "¿Que tienes Marinette? ¿Porqué estás triste? ¿No dices nada? ¿Estas en la luna?"

—Talvez... sí... vagamente ¿Era la escasez de declaraciones.

—Es eso. No la escasez, la supresión total, la nada, pues al cabo de seis meses de casados ya no venían más. ¡Qué verguenza! La portera del teatro, los empleados, que estaban acostumbrados a entregarme paladas de cartas, me miraban ya con cierta conmiseración, y sentía la piedad desdeñosa de sus miradas.

—¡Y yo que nada veía!

—¡Los hombres no ven esas cosas monseñor!, sobre todo los maridos. Debias habérmelo dicho.

—¿Que hubieras hecho? Nada.

—Es verdad.

—Estaba ahí... llena de cólera, de humillación y de tristeza, cuando cierta mañana.... ¡Ah! Valerio! ¡Ah Tantasio!

—¿Una carta?

—Sí.

—Ya me lo temía. ¿Una carta de amor?

—¡Si y divina! ¡Era feliz! A la mañana siguiente otra, luego otra y todos los días... Durante un mes. Me amaban aún, me deseaban...

—Y luego, sigue!

—Luego las cartas fueron espaciándose.

—¡Bravo!

—Pero siguieron llegándome con una fidelidad persistente ya cada cinco o cada quince dias... Y así durante dos años.



—¿Y quien te las enviaba?

—Un desconocido.

—¿Un adorador anónimo?... cantando: que no dejó su nombre...

—Siempre he pensado que fuera un gran personaje que quería guardar incógnito pues desfiguraba la letra.

—¿Y nunca le hablaste?

—Nunca.

—¡Entonces no me has engañado!

—Sí... las cartas eran amorosas, bellas, delicadas, tiernas, sutiles, acariciadoras... no, no te imaginas! Las he guardado, ocultas, más tarde te diré donde. Luego era mi amante mi amante de papel si quieres, pero era mi amante ¿no es cierto?

—Si era una especie de amante, no hay que hacerle!

—Como mi amante me había indicado una dirección misteriosa, para escribirle...

—¡Ah infame! ¡condenada! ¿Le contestabas?

—Sí, muchas veces y con un ardor.. No, no te enojes sus cartas eran imperiosas y encantadoras. Imposible no contestarle. Un corazón de piedra se hubiera enternecido.

—¿Y el te hablaba mal de mi, en sus misivas?

—¡Nunca, al contrario! Me conjuraba que respetara tu honor.

—Menos mal. Y tu que le decías?

—Locuras, grandes locuras. ¡Que quieres más valía decirlas que hacerlas!

(Continúa en la pág. 23)

Una hora en los jardines del Uruguay

LA FLOR DE HOY

Leonor Hourticou

Consagrar una vida al deber, es algo tan interesante, como la maternidad. Esos seres son tierra fecunda que devuelven el fruto dulcísimo, de la semilla abundante que recibió en su surco. Los educandos de una maestra buena, árboles son plantados con su esfuerzo, y esa profesora inteligente y trabajadora, jamás terminará de ver el caudal que sembró, recogido hoy y siempre en almas numerosas, que continuan brotando como premio de la semilla sana que su mano sembró.

Poco a poco, y con la lenta continuidad de las horas, van llegando hasta mi alma, estas otras almas hermosísimas de mujer, que encierra esta Nación pródiga en un ideal femenino que llega a los límites de la perfección, y que a mí, acostumbrada a un ideario más mezquino, me deslumbró desde mi llegada.

Hoy es una amiga, mañana otra la que me descubre nuevas figuras espléndidas, y cuando creo que van a terminar, surgen de nuevo, y aparecen ante mí, otra y otra alma interesante, que mueven mi pluma, con la intensidad de sus méritos esclarecidos.

La señorita Leonor Hourticou, me fué presentada por mi dilecta amiga la poetisa Luisa Luisi, a quien tengo que nombrar en casi todas estas crónicas, porque su alma esplendidamente generosa, no queda nunca satisfecha con que se terminen estas semblanzas, por mi desconocimiento de los valores, ocultos a mi vista, y me señala las mujeres de mérito, con un simpático deseo, de que brille la luz de la publicidad sobre estos valores femeninos tan interesantes.

Y fué la otra tarde, en un salón del Colegio Normal de Señoritas, donde tuvimos, la señorita Leonor Hourticou y yo, la primera entrevista.

Su padre, militar francés, sirvió a las órdenes de Napoleón III, y lo acompañó a muchas campañas y "sitios" importantes, siendo en la batalla de Solferino, donde su conducta, de un heroísmo extraordinario fué premiada con dos medallas. Las hijas del señor Hourticou, conservan documentos, condecoraciones, cartas laudatorias, oficios, etc. cosas todas con méritos suficientes para integrar un Museo.

Sonriendo me contaba la señorita de Hourticou, que cuando eran muy pequeñas, sus hermanitas y ella, perdieron una de las medallas ganadas en la Batalla de Solferino, aunque conservan los documentos de que fué concedida. — ¿"Y cómo fué eso"? — pregunté. — "Desde muy pequeña — me dijo — yo demostré un deseo ardiente de ser maestra, y este deseo llegó a convertirse en un anhelo, en un afán tan grande, que mientras mis hermanitas jugaban a las muñecas, y *haciéndose* las mamás, las mecian en sus brazos, yo amontonaba libros y revistas viejas sobre un cajoncito; sacaba dos o tres sillas, y me ponía muy seria a *dar clase a mis discípulos*. Yo era siempre la maestra, y no se me ocurrió jamás que pudiera llegar a ser otra cosa, ni que dejara de cumplir mi más fuerte vocación.



Leonor Hourticou, distinguida directora del Instituto Normal de Señoritas

Pues bien, en estas *lecciones*, yo otorgaba premios ¡ y cuáles iban a ser mejores que las medallas de mi pobre padre que rodaban por aquel entonces en el cestillo de la costura de mi madre!" — "¿Pero tan poca importancia — le interrogué — daban ustedes a esas medallas? — "Tan poca!" — me respondió afable y algo triste" — Imagínese Vd. que mi padre era un militar de pura cepa. Amaba a Napoleón, de quién había recibido correspondencia a su comportamiento, pero al comprender que no podía seguir su vida, de militar activo, vino a América, con la decisión aventurera de su alma enérgica y su temperamento viril. Aquí, no quiso ni recordar siquiera un pasado, que ponía sombras en su alma de patriota y de guerrero, y aunque guardaba cuidadosamente todos los documentos que eran portavoces eternos de su hombría de bien y de su valor patrio, desdeñó las medallas que no le servían ya para mostrarlas orgulloso antes sus compañeros en los días "de gala" y de "parada". Y ya vé Vd. — "continuó la señorita Hourticou," — hoy conservamos la otra medalla como una reliquia histórica, que habla de nuestro padre querido y de toda una época".

Luego le pedí que me hablase de ella, que completase mis datos sobre su personalidad, y mucho trabajo me costó el vencer su sincera modestia. Su deseo de consagrarse al magisterio, fué comprendido por sus padres, y Leonor Hourticou pudo seguir los estudios necesarios, con tan grande y positivo éxito, que a los quince años se recibía como maestra, siendo destinada a una escuela de ésta misma población, al día siguiente de dar el examen. Su emoción, al ver por fin coronados los anhelos de toda su infancia, fué enorme, y no olvidará jamás la señorita Hourticou, la emoción que sintió al encontrarse a los quince años, en una escuala *de verdad*, con bancos y libros y niños de *verdad*, cuando tan pocos años hacía, que jugaba "a la escuela", sintiendo en su alma, el desconsuelo que sienten los niños listos, de ver que todo es ficción, y que se estrella en la mentira que ellos mismos inventan para jugar...

Después de estar algún tiempo — muy poco — en esa escuela, su afán por ampliar los conocimientos adquiridos, la llevó a inscribirse en los cursos de maestras de "jardines de infantes" que dirigía la señorita Enriqueta Compte y Riqué, y al terminar estos estudios, obtuvo por concurso un puesto en este Establecimiento donde estuvo algunos años. La última temporada que allí ejerció, fué designada la señorita Hourticou, para la enseñanza y cuidado de los alumnos de tres años de edad, — "Imagínese Vd. — me decía con la voz impregnada de ternura — lo que es una sección de chiquitos de tres años. — Para mi era algo celestial, divino, que si mi carácter retraído y falto de expontaneidad, no sabría expresar, en cambio llenaba a mi vida de un ambiente tan puro, que me parecía estar siempre aromada con el más sutil y fresco de los perfumes. Figúrese Vd. que tan amante de los niños es, lo que sería aquel montón de angelitos, rubios, morenos, de todas castas, desde el alemancito de dorado cabello y carnes sonrosadas, y el criollo pálido de grandísimos ojos y negro cabello hasta el brasileñito "morocho" de verdad.... Angelitos de Rubens y Murillo, parecían corriendo por la tierra o trepándose a los brazos... porque de todo había en ocasiones, y con discípulos de tres años, es muy fácil saltar de profesora a improvisada mamá" — La señorita Hourticou al hablar denota muchas cosas bellas en su alma exquisita. Una inteligencia nada común, un espíritu delicadísimo; un sensible corazón, y unos conocimientos profundos, no solo de todo lo concerniente a su carrera, sino a muchos puntos interesantes de la vida. Es además muy fina de trato, con una voz suave y unas maneras delicadas que atraen al interlocutor.

Nada de pedantería, ni suficiencia. Naturalidad, sencillez, talento y conocimientos sólidos, firmes y seguros.

Siguió hablándome de su vida de profesora, y me contó como pasó de pronto, de los "jardines de infantes", a una Escuela de varones en el Reducto, donde muchachos de quince y dieciseis años, algunos mucho más altos que ella, eran sus discípulos, y serían los encargados de llenar las horas que antes consagraba a su angelillos de tres años, a aquellos seres inocentes, sin malicias, y sin picardía alguna aún. El comienzo fué rudo. Era la señorita, Hourticou muy jovencita cuando fué a la Escuela del Reducto. Poca penetración se necesita para comprender la lucha que mi espíritu debió de sostener ante aquellos muchachotes, en muchos de cuyos corazones empezaban a surgir simientes de maldad; llenos muchos de ellos de pillerías mil, y algunos notados ya por sus precoces maldades y hasta por sospechosas conductas. Sobre todo y aunque de todo había, ella no los conocía al ser destinada, y es un violento choque para una señorita, encontrarse de improviso ante unos discípulos de sexo contrario y de una edad ya tan adelantada, en la que puede temerse mil malicias y tretas que hagan estar a la profesora en continuo cuidado. Y sin embargo no fué así. Al poco tiempo, entre la señorita Hourticou y sus nuevos discípulos se levantaba una onda de afecto, que espesándose cada vez más, formó como un puente de respeto, de consideración y de cariño de los discípulos a la joven maestra, y de estimación, compenetración y fraternidad pura de la profesora a los discípulos, que después de pasar 8 años en ella, aún cuando llega el 1.° de Julio, día de la señorita de Hourticou, van los discípulos aquellos con sus hijos ya crecidos, a llevar un ramo de flores a la mujer buena, que les enseñó dulcemente el camino del bien.

Presentose Leonor Hourticou, en un concurso para la Dirección de la Escuela de Aplicación y lo ganó en buena lid. Por su clase pasó un grupo espléndido que ella recuerda con orgullo y amor. Luisa Luisi, María García San Martín, María Volonté, Nilda Castelucci, Beatriz Estévez, y muchos, muchísimos más nombres que la ilustrada profesora recuerda cariñosamente, y que se escapan ahora de mi recuerdo, por no haberlos detenido mi oído de extranjera.

Estando ellí, sorprendió a la señorita de Hourticou el interinato de la Dirección del Instituto Normal de Señoritas, y más tarde la efectividad, que fué como un ascenso. Considerada, estimada por todos, puede decirse que desde muy joven, no ha habido Congreso, ni Junta, ni reunión de Sociedad alguna en que se trate de algo de interés para la educación o la sociología, a que ella no haya sido invitada, y haya ocupado el puesto que le correspondía por sus conocimientos y merecimientos bien determinados, porque no se ha contentado con presentarse sencillamente, sino que ha llevado siempre a ellos, temas, conferencias, y trabajos con soluciones interesantísimas y dignas de tomarse en consideración.

Entre sus conferencias más notables, están: Una sobre el ahorro escolar presentada al Congreso Panamericano. Otra, "Economía doméstica infantil", al Congreso Científico-latino americano, celebrado en Montevideo, y otra de "Orientación de estudios normales", al Congreso Panamericano del niño en Río de Janeiro.

Cuando se trató de la renovación de miembros de la Comisión Departamental de Instrucción Primaria en 1915, se planteo en la Junta la cuestión de si podía ser designada una mujer como vocal de esa Comisión, y fué una cuestión que apasionó tanto, que dió lugar a una encuesta para dilucidar la tesis de la conveniencia de dar entrada a una profesora; pero fueron tantos los méritos de la señorita Hourticou, que, pesando sobre el ánimo de la Junta, fué nombrada como la primera mujer que ejercía el cargo antedicho. Defendió desde ese puesto, con energía los intereses de los maestros y de la escuela y tal vez no fué debidamente comprendida su actitud por todos los interesados.

Ella en la actualidad recibe el premio de su valer, viéndose querida de sus compañeros y discípulos y respetada por las autoridades escolares, y continúa con tal ardor en su alma, luciendo la llama de su amor a la enseñanza que apesar de haber podido jubilarse hace tiempo con todo el sueldo y casa gratuita, prefiere continuar trabajando para no apartarse del camino que guió su vivir y la condujo a la serenidad espiritual y a la seguridad inmensa, de haber cumplido con su deber siempre y haber sido el claro espejo, donde pueden mirarse y aprender, muchas generaciones de profesoras.

Mercedes Pinto.

Todo está en nosotros y el mundo exterior se transforma y se colorea con las mil tonalidades de nuestras pasiones.

Alphonse Daudet

Del momento

Modelo de verso moderno
Ambulando

Sonambúlico recorro la avenida
A la hora entreluceal,
En que apresan los cuervos de la noche
A las palomas blancas que en Oriente
Recibieron el agua baustismal.
Hay una niebla vagarosa y fría
Que me obliga a anudarme la bufanda;
Estalactita blanda
Adorna mi naríz berengenada
Y en mi mano enguantada
Se adormecen los dedos inactivos
Con temblones picores sujestivos.
Corren los autos, cucarachas raudas,
Fingiendo desfilares de coleópteros,
Y pasan las muchachas que nos miran,
Y nos miramos ellas y nosópteros.
Ved; tras la media fina
Se adivina
La sutil gelatina
De la carne rosada, purpurina,
Mordida por el cierzo inclementifero,
Irrespetuoso hasta conmigo mísfero.
Parados en los "coins" de las veredas
Pregonan sus salchichas los frankfurters.
Con voz alemaniense
Y tono incongruense,
Mientras; ¡ay! en spiedo calcinado
De ambarino transfórmase en dorado
Un ejemplar pollense.
Frente a un escaparate
Se estacionan numéricos señores
Que bullician cual loros parladores
Perspectivando un grato chocolate.
Y hacia el coro ruidántico
Yo dirijo mis pasos de romántico.
¡Vulgaridad horrenda, con ecos abismales!
¡Oh muchedumbre insoñadora y pérfida!
¡Alababa,
Admiraba,
Puestos tras el cristal de la vidriérfida
Laníferos calzones a tres reales!
Abandono el cardúmen execrable,
Imantado por burdo y despreciable
Tejido manufáitico
Y el auditivo nervio de mi oído
Esguinza en sobresalto estremecido
Al estallar violento de un neumaítico.
Ya los cuervos de alas renegridas
Devoraron las blancas avecillas,
Y surjen atrevidas
Millares de electrinas lucecillas,
Que caen desde lo alto
Con plástica suavenza en el asfalto.
Las invernales ráfagas
Que de australes regiones
Vinieron en correctos escuadrones
Frigoríficansé,
Y los peatones
Ateridos, temblones,
Acuden al refugio del café..
¡Oh magnífico alcohol,
Que en tu quemante beso
Nos innundas el alma de embeleso
Y tiñes las narices de arrebol!
Ya van diez cocktails que consumo estoico
Y tengo el cuerpo ágil
Y el espíritu heroico,
Más la memoria se me muestra frágil
Y no acierto a concluir el poemágil,
Digo el verso... el relato... el episóico...

Martín Chico.



Fifi. —

"Acercate querida, no huyais de mí.
Mira: un día me amasteis, ¿lo recordais?
Ven y aún llega más cerca... así... así...
Y ahora que me salvasteis; que llegasteis,
Aquí, no te vallas; no huyas más de mí,
Cuanto más cerca, más puedo amarte".

Sepáiste, Fifi, sepáiste
Que una escribiústica tal,
Encefalítes atráiste
Y faz doler tuperial.

L. I. F. —

Dos fábulas copió,
Y ni siquiera supo hacerlo bien;
Amigo: al que no sabe ni copiar,
Lo más correcto es que le pise un (tren

Cruz Diablo. —

"Muy de tarde yegué a la casas"

Y se vió desde una legua,
Que yegaba en una llegua.

Ex. 21. —

"Cuando la brisa roce tu oído,
Bese tus labios, toque tu piel,
Sabrás divina, que he bebido,
Al recordarte, gotas de hiel!"

Si era divina la criatura,
Labios de grana, tez de jazmín,
¿A que beber esa atroz mixtura
Y no prendérsele al San Martín?

G. Z. —

Que tenga diez y ocho años
O que tenga ochenta y tres,
Eso que llama novela
Está falto de interés.

Jovellanos. —

"Y eran los ojos tuyos el arcano de mi eterno sufrir. Y en los divinos palor de rostro y suavidez de mano".

¡Por todos los cognaques y los vinos!
¿Quienes son los divinos?

Longone. —

"... llevando un apero, que depositándolo sobre la raíz del ombú se puso a ensillar el caballo".

Realmente era una grande maravilla
Ese apero que sólo, él se ensilla.

A. A. M. —

"Estoy seguro y lo digo
Gritando con mucho ahinco,
Que en año 25
En presencia de testigos,
Vencerás los enemigos
Titulándote campeón
De tercera extra división,
Y dirán que es poderoso
El gran cuadro "Pantanoso"
Que este año es el campeón".

Hasta ahora se pateaba
En el juego del football,
Ahora también se hacen versos..
¡La verdad es que vamos mal!

Testaferro. —

"¿A ver que título o patente tienen ustedes para criticar y rechazar los versos que todos encuentran bien hechos y son tan buenos poetas como ustedes, y les ganan fácil también apreciando las poesías".

Título no tenemos, Testaferro,
Pero patente sí;
Es un papel en el que dice así:
Patente para perro.
¡En fija, trapalón
Que te hemos zampado un mor- (dizcon!

J. M. — *Troisoeurs.* — *Alalí.* — *O. R.* —
No pueden publicarse.

Para vivir largo tiempo

Lo que ha alcanzado la vida humana, va en aumento, dice el doctor Charles H. Mayo, uno de los médicos más famosos de nuestros días, y quizás de la historia médica.

El promedio de la vida, es actualmente cincuenta y ocho años y si va aumentando se espera que pronto llegará a setenta. El doctor Mayo ha sido sostenido en su idea por el doctor Oscar H. Rogers, otro médico famoso que ha probado que este aumento de salud es el resultado de la templanza. El ha tomado nota que en tiempo de guerra cuando la templanza en alimentos y bebidas era obligatoria, la mortalidad disminuyó notablemente. "Tenemos que aprender", nos dijo, "a comer", sobre todo cuando uno ha pasado la juventud. La templanza en sus costumbres le aumentará la vida por muchos años. Comer moderadamente alimentos sanos, dormir ocho horas al día hacer ejercicio tomando mucho aire libre, estas costumbres le alargarán la vida. Muchos de nosotros caemos en el error de olvidar nuestros buenos hábitos por un tiempo, para volver después a ellos. Por ejemplo, nos acostamos tarde por un mes y creemos que recobraremos nuestras fuerzas acostándonos temprano unos días.

De este modo no se puede mantener la salud. Costumbres metódicas es lo más importante para cuidar nuestro organismo. Si usted gasta sus energías hasta agotarlas, le costará mucho más tiempo en reponerse que lo que ha empleado en gastarlas. Duerma sus buenas ocho horas si usted quiere conservar sus energías en todo su vigor. Seguramente una que otra vez tendrá que trasnochar, pero trate de recobrar esas horas al día siguiente. No se deje andar hasta que haya usted conseguido su provisión de energía. Todo el mundo puede tener el privilegio de una larga vida en estos tiempos que la ciencia está tan adelantada. Ya no se conocen las terribles plagas que exterminaban cientos de pueblos civilizados. La medicina ha aprendido a eliminarlas antes de empezar. Ahora le resta para ir más adelante, a más de prevenir las enfermedades, alargar el término de la vida, haciendo el hombre más fuerte y saludable de lo que ha sido hasta ahora. Naturalmente, los doctores no lo podrán ayudar en esto si usted no coopera en su parte.

Hubo un tiempo en que se usaba desmayarse a cada momento para aumentar su prestigio y parecía un verdadero atractivo en la mujer ser débil. Pero eso ya se acabó. Si una joven se desmaya, pronto va al doctor para que la enseñe a recuperar sus fuerzas. Ya no se usa ser pálida sino resplandeciente. La joven sana es lo que gusta, y así seguirá sin buscar medios artifiales para interesar con su debilidad, pues la joven encantará con su vitalidad y energía. La salud da vida a los ojos, brillo al cabello, suavidad al cutis; con estas cualidades conservará su atractivo. Forme usted misma su salud, haga mucho ejercicio al aire libre y verá como sus carrillos toman nuevo brillo. Tomando aire puro tendrá buen color y sus ojos brillarán.

Alice Martin.

Tipos y Costumbres

Por escándalo en la vía pública

Entró el agente al Despacho de la Seccional, intercalado entre él y ella.

Ella y él son dos consortes *ad referendum*, de la distinguida clase suburbana, y protagonistas en una desaveniencia conyugal cuyos ecos, salvando los lindes del hogar, se desparramaran por la acera y descendieran a la calzada.

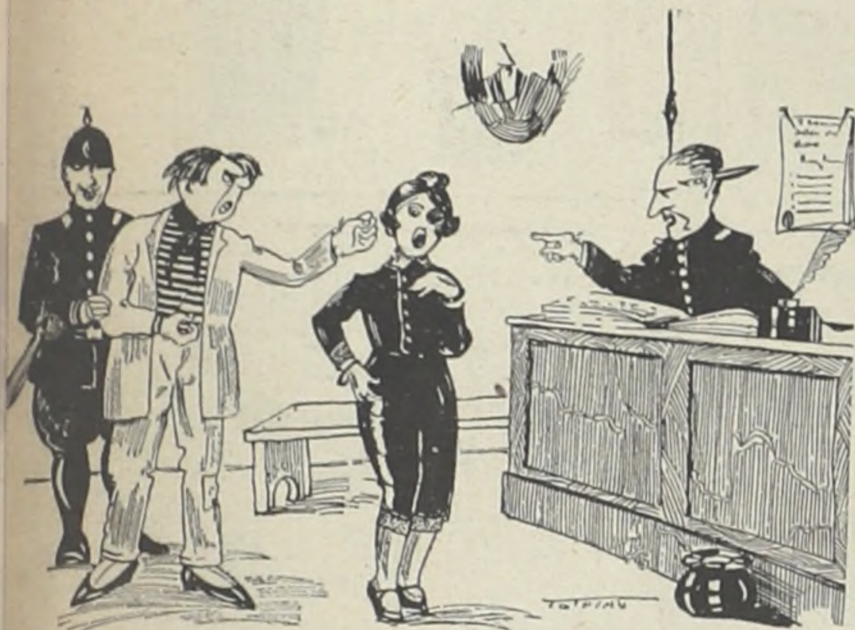
— ...De Recinto y Alzaibar, por escándalo en la vía pública — dijo a título de presentación, el representante de la autoridad callejera.

—Muy bien. — exclamó el Comisario, que por casualidad se hallaba en la Oficina — ¿Hubo lesiones?

—¡ Lesiones? — extrañóse la dama, trabucando — Este maestro dá más lesiones que una Escuela del Estado!

—Sí! — sonrióse el Guardia Civil. Y hay que ver en que estado deja a las discípulas!

—Decía, — rectificóles el funcionario — si hubo *lesiones*, heridas, escoriaciones, equimosis.



—Oh! Si señor! Y abundantes! Por que mi marido en esto es como la Cristobal Colón pa los repartos.

—Exajera, señor Comisario; por que parece que nunca tuviera bastante.

—Andá! Calláte! Perdulario!

—No vé! Ya se crée que estamos en casa y anda pidiendo.

—Fíjese si será desvergonzado!

—Mirá, ché, no ajetives, que me dá bronca la gramática.

—¡ Bueno, bueno! — intervino el superior. — Se callan la boca, por que no es con ustedes la conversación. Preguntaba al agente si hubo lesiones.

—¡ Hombre! — protestó la aporreada. Ni que fuera usted ciego pa necesitar que se lo digan.

—¡ Eso es cierto, ves!

—Que se callen la boca, les he dicho!

—Sin embargo creo que soy yo y no él quien puede dar mejores referencias.

—Ya hablará usted cuando le toque.

—Y le parece poco lo que me han tocao?

—Cállese o la hago ir al patio! — y dirigiéndose al del casco, interrogóle. — Decía agente, que la señora tiene...

—La nariz achatada y un ojo de mal talante.

—¡ Cómo de mal talante? — saltó la dama — Avise, si va a farriarme!

—Nada de eso, señora. Digo que tiene un ojo de mal talante por que se lo han irritao.

—El escándalo fué en la vía pública, decía?

—Mitá y mitá! Los discursos parece que se iniciaron adentro, en audición privada, pero la fiesta se formalizó afuera y hay no más junto al cordón de la vereda fueron los fuegos artificiales.

—¡ Un momento! — interrumpió el protagonista. — Permítame, señor Comisario, que retifique la parola honrada y uniformada de su delegado en la esquina: cuando salimos a la calle ya habian reventao los cohetes. No hubo festejo de barrio. Porque la gente, si quiere divertirse, que pague. Lo único que hay, y de eso la confusión del Señor guardia civil, es que yo a pesar de mi carácter enérgico soy muy sensible, y salí enternecido y apurao pa la Botica a traerle un poco de árnica. Pero ella se me vino atrás gritándome como si fuera sordo, y llamó la atención de los transeuntes, interrumpiéndose el tráfico.

—Pero vean si será cara rota!

—Oh! Lo que es usted me parece que no la tiene muy entera!

—Quiero decir que no tiene ni un real de vergüenza.

—Ya lo sé, que soy bastante pobre. No me lo echés en cara!

—Bueno, cállese, usted, que es ella ahora la que habla.

—Muy bien, señor Comisario!... Por que ese, si lo deja hablar, es capaz de convencerlo de que estos chichones me los hice yo de coqueta.

—Es mucho lo que la ha lastimado?

—Puede usté verlo y tantiarlo, si anda con un poco de cuidao.

—No ven!... Si será aprovechadora! Apenas la han tratao con un poquito de cortesía, ya se toma confianza!

—Continúe, señora; vaya detallando.

—Pues verá. Digo que verá usté, por que yo, de este ojo izquierdo no veo ni la lamparilla eléctrica.

—Y eso que está encendida.

—Prosiga.

—La naríz, ya se dará cuenta. Parece que hubiera pisao una cáscara de banana y ¡ zápate contra el suelo! Además, y en cuanto al labio inferior, vea usté...

—Sí; el castañazo ha sido superior!

—Fué con la zurda y de revés, señor Comisario.

—Caray! Si la cierra y le dá del derecho, en fija que se traga la dentadura!

—Yo siempre he sido muy considerao.

—No interrumpa.

—Por otra parte — prosiguió la damificada — tengo esta oreja que todavía me está silbando, y dos tremendos bultos aquí en la cabeza que no se ven por que estoy peinada de alto.

—Eso es lo malo, ves! Te peinas de alto y luego hay que bajarte el copete!

—Lo siente, usted, esos bultos?

—Como no los voy a sentir si son como dos puños!

—Diga mejor que son dos puñetazos.

—¡ Bah, bah!... — aminoró el tipo — A cualquier subidita le llaman montaña rusa!

—No tiene más que tantiar, señor comisario.

—Y pa qué vá a incomodarse?... Si ya se vé que están ladiadas las peinetas.

—Si será sinvergüenza! Todavia se ríe!

—No le haga caso, señora.

—No le hagan caso ustedes. Por que de lo contrario van a tener que ponerlo en libertá y pedirle disculpa, de llapa.

—Hay que oír las dos campanas para formar juicio.

Y el funcionario, dirigiéndose al sujeto, le interrogó:

—Vamos a ver. ¿Qué tiene usted que alegar?

—Una cosa, únicamente, si me lo permite.

—Dígala.

—Pues esta: que a la señora se le olvidó decir que no se cruzó de brazos pa ver las luces de bengala, pues se me prendió del pelo con las dos manos y si me descuido me deja más pelao que pescuezo de pollo hervido.

—No le crean ese es pelo que se le cayó de viejo.

—Vieja era tu agüela y jugaba al tute.

—Sí; pero vos podés cantar los "cuarenta".

—Cuarenta primaveras y un pico. Pasále la rasqueta a la fachada para quitarle un poco el revoque, y vamos a ver si no la tenés con más vetas que tabla de pino tea.

—Andá, atorrante, pelagato!

—Calláte, sucia!

—Desgraciado!

Iba pasándose de punto, la jalea, y el comisario tuvo que intervenir decidido.

—Bueno, bueno! A sofrenar el entusiasmo!... Aquí hay que concretarse al acto. Veamos, pues: ya sabemos los desperfectos, conocemos los detalles, no ignoramos las proporciones; pero, veamos, ¿por qué fué, el asunto?

—Cuestión de finanzas, señor comisario. — apresuróse a decir él.

—¡ De finanzas?...

—Sí — ratificó ella. — No estaba de acuerdo con el balance y...

—¿Y qué?

—Me quiso revisar la media.

Santiago Dallegri

El trust de las propinas

Es, seguramente, el único que le faltaba conocer al país de los *trusts*, o sea América del Norte. Pero ahora ya lo tiene. Leemos, en efecto, que ha quedado constituida en Nueva York una sociedad poderosa cuyo objeto es explotar las propinas recibidas por los mozos de guardarropa en los *restaurants* elegantes *firs rate* (que dicen los yanquis). El servicio estará asegurado por dependientes de dicha sociedad, los cuales, a más de ser accionistas de la misma, disfrutarán un sueldo fijo Cuantas propinas reciban en el ejercicio de sus funciones, serán entregadas religiosamente a los inspectores de la compañía.

De lo generoso que suele mostrarse el público de los grandes hoteles y restaurants neoyorquinos con los mozos de guardarropa, puede tenerse idea sabiendo que cada uno de ellos recauda por término medio, y a título de propinas, unos 8 o 10 dólares diarios. De suerte que si no quiebra el juego, dentro de pocos años va a tener el *trust* de las propinas más millones que el del petróleo.

Un hombre digno de este nombre no debe especializarse, pués la especialidad empequeñece la inteligencia y reduce la voluntad.

Theodoro Rosevelt


LAS AVENTURAS DE TOTÓ


¡POR AQUÍ TOTO! QUE MANÍA TENÉS DE METERTE EN TODOS LOS CHARCOS.


¿ADONDE VAS TAN APURADO? ESPERA QUE TE ACOMPAÑO


¡QUE CHIQUILIN! ES UNA BUENA IDEA, ASI NO SE TE MOJARAN LOS PIES
¿ME QUEDAN BIEN TIO.... JUAN?


AHORA SI PODÉS CHAPALEAR A TU GUSTO TOTÓ


QUE LINDO CHICO AIDA ¿ES SUYO?
NO, NIÑA ES CALBONILLA EL HIJO DE MI HELMANA


?
CALBONILLA USA LOS BOTINES VIEJOS DEL NIÑO TOTÓ, POR ESO ES ELEGANTE
¿TE GUSTAN? SON DE GOMA
¡QUE LINDOS!


CARBONILLA, VENÍ A JUGAR A LOS BOTECITOS
NO PUEDO IL, NO TENGO BOTAS DE GOMA


TOTÓ, TE EMPRESTA UNO ¿QUERES?


QUE FALA ASI NO ME MOJO
NI YO TAMPOCO


VES COMO SE VAN LLENANDO
QUE LINDO, NO SALE EL AGUA


PERO MUCHACHOS ¿QUE ESTÁN HACIENDO?


CARBONILLA FUÉ EL INVENTOR NO LOS MOJÉ!

Poesías

EN LA MONTAÑA

a Amadeo Herbón.

Entre las duras peñas de un gran dolor me hostigo
buscando lo que en vano me esfuerzo por hallar
y acaso desde tiempo lo lleve yo conmigo,
como otras muchas cosas que llevo sin pensar.

Y sabes?... Pues yo marcho como un desheredado
de aquella paz bendita que el niño disfrutó,
siendo que así es factible, al fin, haya olvidado,
después de tanto tiempo hasta de quién soy yo...

Si vieras... Me enajena un mal que no comprendo,
tanto que en ocasiones me obliga a sonreir
y riera de buen grado puesto que a nadie ofendo,
pero más bien quisiera callar para dormir...

Un ansia inefable hace erizar mis greñas,
como recuerdo ingrato de lo que antes fué,
talvez lo que ahora busco, por estas duras peñas,
en vano... Lo que busco yo mismo no lo sé!

No obstante voy cruzando el muladar del mundo
con mi dolor sonriente, ufano de que voy
por todos los caminos, mirando a lo profundo,
seguro de que un día he de saber quien soy.

Por hoy puedo decirte, hermano, que el destino
me empuja hacia adelante, sin que me torne atrás,
pudiendo asegurarte que soy un peregrino,
pero pensar que pueda ser mendigo, jamás!

No creas, aunque haya quien te lo diga, hermano;
ni aún en los instantes agrios de la vejez,
y fía en mi palabra... si yo tiendo la mano
será cerrando el puño para pegar, después!...

José Ramón González

ANHELO

Dedicado a Mercedes Pinto.

Oyeme, oh escultor que moras en la altura.
Yo quiero para mi alma vegetal escultura.

De la simiente al fruto ser toda aspiración;
Cobijar los pristinos latidos del botón.

Y la alegría inmensa de la flamante hoja
Que vé, de la alborada, la primer nube roja....

Y ¡subir! subir siempre con nuevas ilusiones;
Las fallidas, abajo, colgarán cual crespones:

Serán las hojas secas que se irán desprendiendo
Del tallo que en la entraña lleva espigas latiendo...

¡Y la dicha infinita de la fecundidad
Será la recompensa de mi inmovilidad...!

Y, cuando pase Eolo, daré a sus alas ávidas
La canción placentera de las espigas grávidas...!

Oyeme, oh escultor que moras en la altura:
¡¡Yo quiero para mi alma vegetal escultura!!

Alicia Porro Freire.

TU BOCA

a R.

Mujer:
Tal la leyenda que una vez te oí....
como el viajero extraño y encantado
del bajel esperado....
yo quisiera ir a tí;
mas, no para llevarte mil ensueños,
porque ya los perdí...
Yo soy andariego voluptuoso
en pos de la ilusión;
la ví en el beso que arde entre tus labios,
mas, no en tu corazón...
Si supiera reir ingénuamente
llegaría hasta tí
para arrancarte la ilusión del beso
que tanto perseguí....

. . . .

Ilusión que acaso en un suspiro
un día volverás
y acaso nunca vuelvas a esos labios
para nunca jamás!....

Roberto Duque.

PEREZA

Tiembla en el horizonte monótono la lluvia
Como una larga túnica Sobre la vasta sierra
Se aletargan las nubes lentamente, y la tierra
Un hálito de vaga fecundidad efluvia.

Hay árboles que a modo de extraños peregrinos
Prolongan sus varillas hasta la lejanía,
Y la lluvia su claro son de melancolía
Susurra en el misterio lírico de los pinos.

¡El paisaje está enfermo de tristeza y de paz!
Desde la humilde senda hasta el camino audaz
Que trepa el alto cerro en impetuoso arranque,

Todo bajo la angustia de un gris sucio y mojado.
Mientras, Narciso eterno, un sauce despeinado
Lloraso bre el espejo circular del estanque.

Eduardo Dualde.

YO NO SOY DEMASIADO SABIO...

Yo no soy demasiado sabio para negarte,
Señor; encuentro lógica tu existencia divina;
me basta con abrir los ojos para hallarte;
la creación entera me convida a adorarte,
y te adoro en la rosa y te adoro en la espina.

¿Qué son nuestras angustias para querer por ellas
argüirte de cruel? ¿Sabemos por ventura
si tú con nuestras lágrimas fabricas las estrellas,
si los seres más altos, si las cosas mas bellas
se amasan con el noble barro de la amargura?

Esperemos, suframos, no lancemos jamás
a lo invisible nuestra negación como un reto.

Pobre criatura triste, ¡ya verás, ya verás!
La muerte se aproxima... ¡De sus labios oirás
el celeste secreto!

Amado Nervo.

UNA CHISPA

Fué un ensueño de fuego
Con luces fascinantes
y fieras de rubíes tal heridos diamantes;
Rayo de sangre y fuego
Incendió de oro y púrpura todo mi Oriente gris.
Me quedé como ciego...
¡Qué luz!... — ¿Y luego y luego?...
—¿Luego?... El Oriente gris...

Delmira Agustin

LA ESTRELLA DEL DESTINO

La tumba, que ensañóse con mi suerte,
Me vió acercar a vacilante paso,
Como un ébrio de horrores, que al acaso
Gustase la ilusión de sustraerte.

En una larga extenuación inerte,
Pude medir la infinidad del caso,
Mientras que se pintaba en el ocaso
La dulce primavera de tu muerte.

La estrella que amparónos tantas veces
Y que arrojara, en medio de las preces,
Un puñado de luz en tus despojos.

Hablóme al alma, saboreando llanto:
"Oh hermano, cuánta vida en esos ojos
Que se apagaron de alumbrarnos tanto!"

Julio Herrera y Reissig.

TRES PETALOS A TU PERFIL

Con oro, bronce o acero
Líricos grabar yo quiero
Tu Wagneriano perfil;
Perfil supremo y arcano
Que yo torné casi humano:
Asómate a mi buril.

Perfil que me diste un día
Largo de melancolía
Y rojo de corazón;
Perfil de antiguos marfiles,
Diamante de los perfiles,
Mi lira es tu medallón!

Perfil que el tedio corona,
Perfil que el orgullo encona
Y esrella un gran ojo gris
Para embriagar al Futuro,
Destila, tu filtro obscuro
En el caliz de este lis.

Delmira Agustini.

SERENA TU ESPIRITU

Serena tu espíritu, vive
tu vida en paz.
Si solo eres sombra que traga
la eternidad,
¿por qué te torturas, por qué
sufrir, llorar?
¿Qué fuiste infeliz una hora?
pues buscalá...
¿En dónde se encuentra esa hora?
Pasó... ¡no es más!
Tu pobre vivir, malo, bueno,
cayendo va
en un pozo obscuro... Las dichas
qué más te dan,
si apenas adviertes un goce
ya muerto está?
¡Serena tu esíritu, vive
tu vida en paz!

Amado Nervo.

TEATROS Y MUSICA

Audición de la señorita de Aldabe en honor de Risler

El gran pianista francés que es nuestro grato huésped desde hace un tiempo y cuyos maravillosos recitales ofrecidos en Solís, han sido las notas artísticas más culminantes de la actual temporada, ha sido opjeto de una significativa demostración organizada por uno de nuestros más prestigiosos músicos: el Sr. Vicente Pallo y en la que prestó su concurso la señorita María Luisa Aldabe, descollante discípula del conocido profesor.

El hermoso local del "Istituto Musical de Montevideo" en la calle Treinta y Tres, estaba totalmente ocupado, por artistas, amateurs, representantes de la prensa y un selecto núcleo de damas de nuestra sociedad y al llegar el Sr. Risler, fué recibido con una entusiasta salva de aplausos.

María Luisa Aldabe a cuyo cargo estaba el programa de la audición, es no obstante su juventud, una ejecutante ya bien conocida y apreciada en nuestro ambiente artístico pues ha tenido brillante actuación en las audiciones de "Música de Cámara" y la "Asociación Coral de Montevideo" en las que ha prestado su valioso concurso.

De modo que no haremos hoy, sinó reafirmar lo que en diversas ocasiones hemos tenido oportunidad de manifestar. Esto es: que María Luisa Aldabe es un fuerte temperamento musical, cuyas condiciones excepcionales la hacen sobresalir de la inmensa mayoría de las cultoras del arte del teclado.



Risler, la señorita de Aldabe y los profesores del Conservatorio Musical de Montevideo

El programa ofrecido por la Sra. de Aldabe era realmente extraordinario y de una dificultad solo accesible a concertistas de su elevado grado de perfeccionamiento.

Iniciado con cuatro composiciones de Brahms: "Intermezzo", Preludio", "Balada" y "Rapsodia" dejó transparentar en todas ellas su tecnicismo y completo dominio del instrumento, siendo calurosamente aplaudida.

Luego de dos composiciones españolas, "Andaluza sentimental" de Turina y "Cubana" de Falla, bellísimos exponentes del moderno arte hispano, que recuerdan, sin parecerse, a las creaciones de Albeniz, en las que se requiere, no solo técnica, sino una fina sensibilidad, que la distinguida concertista evidenció ampliamente, ofreció una deliciosa elegía de Fauré dedicada por el ilustre compositor francés a su no menos ilustre compatriota, el gran pianista objeto del homenaje.

El "Preludio Coral y Fuga" de César Franch, una de las obras más grandiosas del gran místico de Lieja, fué ejecutada de modo admirable y eso que su interpretación entraña una serie enorme de dificultades, pero ya hemos dicho que la joven pianista está dotada de condiciones poco comunes, no siendo de sorprenderse que las salvara impecablemente.

Nutridos aplausos resonaron al final de esta majestuosa composición así como al terminar la conocida "Tarantela" de Liszt, brillantemente ejecutada.

El gran pianista francés, visiblemente halagado con la demostración, felicitó a la señorita de Aldabe por el grado de perfeccionamiento adquirido, y por la serenidad demostrada en su prueba, manifestando que él se sentiría hondamente emocionado si tuviera que ejecutar un programa "si pres du public", pues, aunque no se crea, él, a su edad y con su experiencia siente aún el "petit trac". Risler también felicitó efusivamente al Profesor Vicente Pallo, que ha sabido, con su habitual pericia, encauzar y dirigir los estudios de esta joven alumna que le hace verdadero honor.

Terminada la audición, los Sres Pallo y Baños obsequiaron con un espléndido "lunch" a la Sta. de Aldabe, y al pianista Risler, al que fueron invitados distinguidas personalidades del mundo musical y los críticos de la prensa.

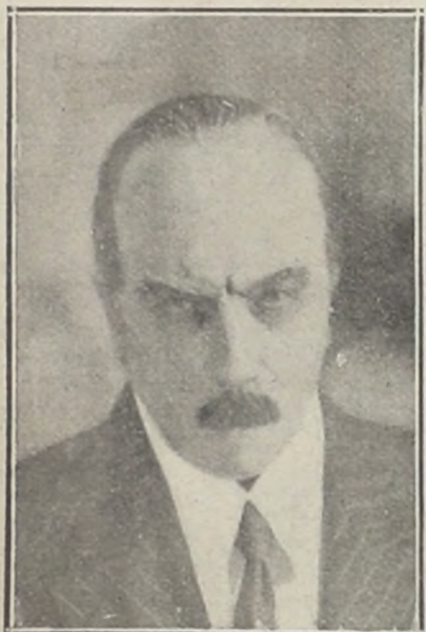
URQUIZA

Con el mismo éxito ha continuado ofreciendo sus espectáculos por secciones el conjunto español de zarzuelas y operetas dirigido por Miguel Lamas.

"El Barquillero", "Molinos de Viento", "La verbena de la paloma" y "Gigantes y Cabezudos" son las últimas obras anunciadas por la expresada compañía en las que como siempre se destacan, Aída Arce y Gabina de la Muela.

Fallecimiento de Lucien Gottry

Lucien Guitry una de las figuras más descollantes del teatro francés, ha fallecido hace unos días, dejando un vacío difícil de llenar y que no son muchos los actores que logran escalar tan elevadas cumbres como



Lucien Guitry en el "Grand Due" de su hijo Sacha, una de las últimas creaciones del actor francés, en el teatro "Edoard VII"

las que ascendió el aplaudido artista parisien, a quien la gloria coronó hace ya bastantes años.

Guitry nació en París en 1860 y luego de obtener lauros en el Conservatorio, debutó en el "Gymnase" en 1878, pasando luego al teatro "Miechel" de la entonces San Petersburgo. Luego tuvo brillante actuación, haciendo inolvidables creaciones, en los teatros "Renaissance" "Vaudeville" "Sarah Bernardt" y la "Comedie Française". Muerto el gran Coquelin, con quien estrenara Cyrano, fué el actor elegido por Rostan para sus roles de protagonista.

Guitry, actor de gran sobriedad en sus actitudes, tenía el don de subyugar a sus oyentes, por su admirable voz y la energía de sus gestos.

Nuestro público conserva aún imborrable el recuerdo del gran artista, por las admirables caracterizaciones ofrecidas en nuestros teatros en diversas ocasiones.

En 1912 vino al Urquiza, acompañado de Mlle. Provost, haciéndose aplaudir en "Primerose", "Le Tribun" y "L'Emigré" de Bourget, en los dramas de Bernstein y sobre todo en "Crainquelille" del inmortal Anatole France. Luego en Solís realizó otra temporada fecunda en éxitos artísticos, hasta que en 1916, en plena guerra volvió por última vez a nuestras playas, dándonos a conocer aquella fuerte y emocionante pieza de Lavedan: "Servir" que le valió la más calurosa acogida.

Después de esta gira por América, Guitry, pasó un tiempo retirado de la escena, reapareciendo luego en compañía de su hijo el inimitable Sacha Guitry, e Ivonne Printemps con quienes debió venir el año pasado a realizar una "tournee" que desdichadamente no llegó a llevar a cabo.

El fallecimiento del gran artista se produjo a consecuencia de un ataque de ciática, enfermedad de la que hace mucho tiempo estaba atacado.

Tiburones gigantes

La ballena es, indiscutiblemente, el mayor de los seres que pueblan el mar; pero también hay una especie de tiburones que puede compararse con ella en tamaño.

Estos tiburones son muy raros, y se llaman, por lo común, tiburones ballenas.

Su longitud es de quince o diez y seis metros, y vive en aguas de la India y Baja California.

Hay otra especie de dimensiones iguales que vive en el océano Artico.

Por raro que parezca, estos monstruos son inofensivos.

Tienen los dientes muy pequeños, y se alimentan de lo que flota en la superficie del mar.

PRÓLOGO OTOÑAL

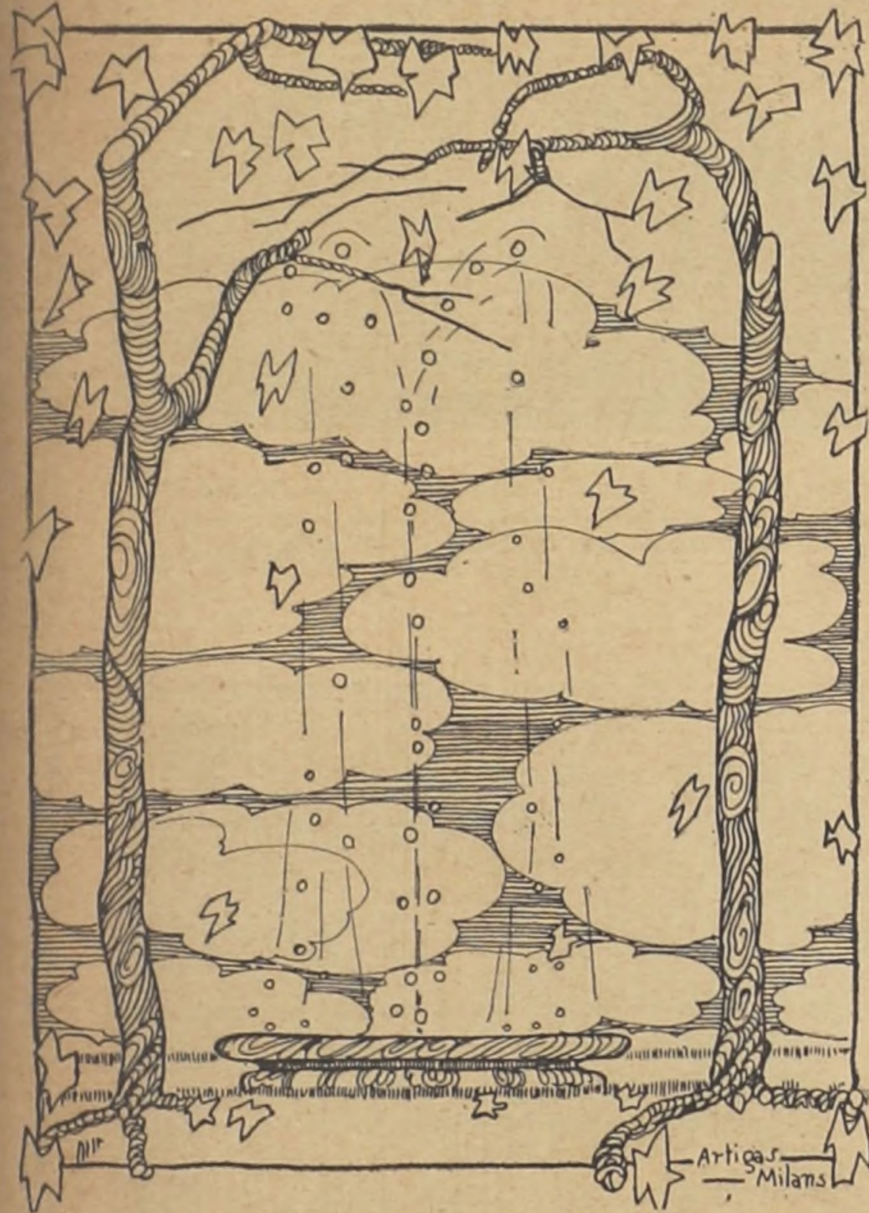
Cae una hoja. Enseguida cae otra hoja. Es una lluvia amarilla de hojas en este atardecer de otoño.

Empiezan los árboles a desvastarse para dormir una nueva noche de invierno.

¡Y qué profundamente duermen los árboles! Nada es capaz de distraerlos de su sueño. ¿Soñarán los árboles en su largo dormir invernal?

Cae una hoja amarilla. Fugaz pirueta de oro en el aire tibio de la tarde pensativa. Ultima mueca dorada. ¿Mueca de burla? ¿Mueca de llanto? ¡Quién sabe! ¡Hasta tal punto confúndese la intención de estos árboles solemnemente impasibles.

¡Cómo es didáctico y filósofo el otoño! Nos enseña una filosofía de viejo optimista y resignado. Hay que darlo todo; hay que desnudarse y volver a vestirse; hay que desangrarse en silencio, sin aspavientos de dolor. ¡Cómo se caen a pedazos los árboles! Y ¡qué serenidad maravillosa la del parque deshojándose, desangrándose, frente a la socarrona y tibia actitud de la tarde!



¡Ya volverán las hojas!

¡Qué divina y consoladora enseñanza la de este atardecer de otoño.

Los árboles predican la esperanza y la fe, en tanto que las hojas nos hablan del tremendo galope del tiempo.

Cae una hoja. Voltereta insegura en el aire ensombrecido es su caída.

Leve roce en el suelo. Reposo momentáneo en la arena del camino. En seguida, otra voltereta; como si el sendero hubiera susurrado en el oído de la hoja alguna cosa inadmisible...

¡Santo pudor el de estas hojas moribundas!

Lejanísimo (un ensueño acústico) lento son de campanas pausadas trepa por la diafanidad del aire.

Color y sangre filtra por entre las ramas que se desnudan de a poco, como para ir acostumbrándose al frío que se acerca. De repente el parque se hace más profundo, más ensimismado, más denso. Resuena, liviana carraspera del sendero, el vacilante paso de un peatón misterioso.

Cae una hoja, cae otra hoja, cae otra, y otra, y otra, y otra.

Así nos iremos un día, Señor... Caerá, en su trágica y definitiva voltereta, la hoja amarillenta de este cuerpo angustiado. Y no volverá más nunca a la rama...

El árbol impasible de la Vida nos sentirá partir y nos verá caer.

¿En qué sendero caeremos? ¿En mullida y tibia arena? ¿En filosa y dura piedra? ¿En tierra amorosa y liviana?

¡Qué profunda, qué divina, qué consoladora, qué poética enseñanza la de este otoño dorado! Seremos hojas de oro dispersas sobre el sendero del infinito.

Los árboles se están despidiendo. Así, desmelenados, parecen más doctos. Comienzan a hablar. Oímos sus tremendas palabras:

—Todo pasa; nada es perennal; la vida va de prisa...

Tremendas resuenan bajo el cielo obscurecido las temibles palabras del ecclesiastés otoñal y vespertino.

Caen las hojas. Lloran con lágrimas de oro las ramas.

Envío:

Novia lejana que me esperas: a tí esta sinfonía de otoño.

Novia idolatrada, novia única, novia mía: ahí van estas líneas a buscar el refugio de tus ojos y el nido de tu alma.

Eres la primavera de mi otoño.

Ya ves como el otoño me habla de tí.

Y dicen los árboles:

—Todo pasa; el tiempo no espera; vá de prisa la vida; hay que vivir plenamente la vida; mañana no habrá hojas...

Si, mañana ya no habrá más hojas, novia mía.

Y mientras tanto:

Cae una hoja de oro. Suena con golpes profundos una campana. Cae otra hoja. Vuela otra campanada...

Y yo digo:

Señor: ten piedad para las hojas que caen noblemente.

Alfredo M. Ferreiro.
Ilustró Milans.

El Elixir

El Emperador agonizaba en su palacio.

Los cortesanos, que le querian mucho, no cesaban de correr por las galerías con los rostros contristados, para lèer en la antecámara los últimospa rtes facultativos y comentarlos con frases de sincera conmiseración.

En la plaza frontera al palacio, la multitud acudía en grandes masas sin dejar de observar las ventanas de las habitaciones imperiales, para ver si traslucían alguna señal indicadora del fin del soberano.

Los mejores médicos del país habían sido llamados para que prestaran los auxilios de su ciencia al monarca, y todos pusieron en prensa sus cerebros,, en busca de los medios que salvaran la vida preciosa de su regio cliente.

Por fin, cierto día llegó un hombre que a sí mismo se calificaba de alquimista admirable y suponía haber descubierto el famoso "Elixir de larga vida".

Por espacio de muchos días, aquel había recorrido la distancia que separaba su lejano país del en que residía el Emperador, con objeto de ofrecerle un frasco de su líquido para salvarle.

En cuanto hubo llegado solicitó una entrevista privada del soberano, y sin pérdida de tiempo fué introducido a su presencia.

—Señor — le dijo presentándole un frasquito, — éste es el "Elixir de larga vida". Tomadlo con fé y recuperaréis pronto la salud.

—He absorbido demasiadas drogas — contestó el Emperador malhumorado, — y ninguna me ha producido el menor beneficio. Pero puesto que el traer vuestro "Elixir os ha causado tanta molestia, entregadmelo y probaré".

El alquimista obedeció y salió del palacio, mientras los servidores del monarca tornaban a sus tareas sonrientes y satisfechos, diciendo:

—Es un gran mago, que seguramente curará a nuestro señor.

Desde aquel momento en que la fe pública se manifestara de tal manera, el Emperador comenzó a mejorar, y pocas semanas después entrabaen la convalescencia.

Las campanas de las iglesias fueron echadas a vuelo y el regocijo se extendía por toda la nación. Los buenos súbditos del excelente Emperador celebraban con grandes festejos su completo restablecimiento.

El soberano tuvo que salir muchísimas veces al balcón principal de su residencia para saludar satisfecho ante los vivas y aplausos de la muchedumbre congregada en la anchurosa plaza.

Por fin, cansado de tantas genuflexiones y del ruido ensordecedor de los vítores, se retiró a sus habitaciones.

Entonces la Emperatriz le dijo:

—En medio de estos regocijos nos hemos olvidado de una persona, del alquimista que ha conseguido aportaros la salud con su "Elixir". Es un deber nuestro recompensarle, colmándole de honores.

El Emperador no contestó.

—Sólo un mago ha podido ser capaz de componer esas milagrosas drogas. La esencia de la Esperanza, el néctar de los dioses y el jugo de todas las flores del Palacio deben hallarse encerrados en ese liquido. ¿Qué sabor tenía señor?

—No lo sé — murmuró el Emperador. — No lo tomé nunca.

Gertrude Comley.

Bandoleros a troche y moche

Sería interesante una estadistica de los bandoleros que hay en el mundo. A pesar de los avances de la civilización, son muchos millares — y digamos millones — de seres los que viven al margen de ella prefiriendo el robo, el saqueo y el crimen como medio de vida.

Mientras en las fronteras de Río de Oro el bandolerismo aparece organizado casi militarmente y tan fuerte que se permite librar combates con las fuerzas regulares, tratando de quebrar su resistencia para entrar a saquear en las poblaciones, en China se producen actos espantosos de inconciencia y de crueldad. Un despacho cablegráfico informa que una banda de foragidos chinos después de asaltar y saquear una ciudad encerraron a cien personas en un subterráneo y le prendieron fuego a la puerta. Los que lograros escapar por entre las llamas fueron ultimados a pedradas. Estas depravaciones inconcebibles constituyen para los bandidos un medio de diversión.

¿Qué pensar? Cuando se está en presencia de crímenes colectivos como estos, casi se encuentran justificados los procedimientos bárbaros de la justicia primitiva, que colgaba de los árboles, sin más trámite, a los malhechores que lograba aprehender.

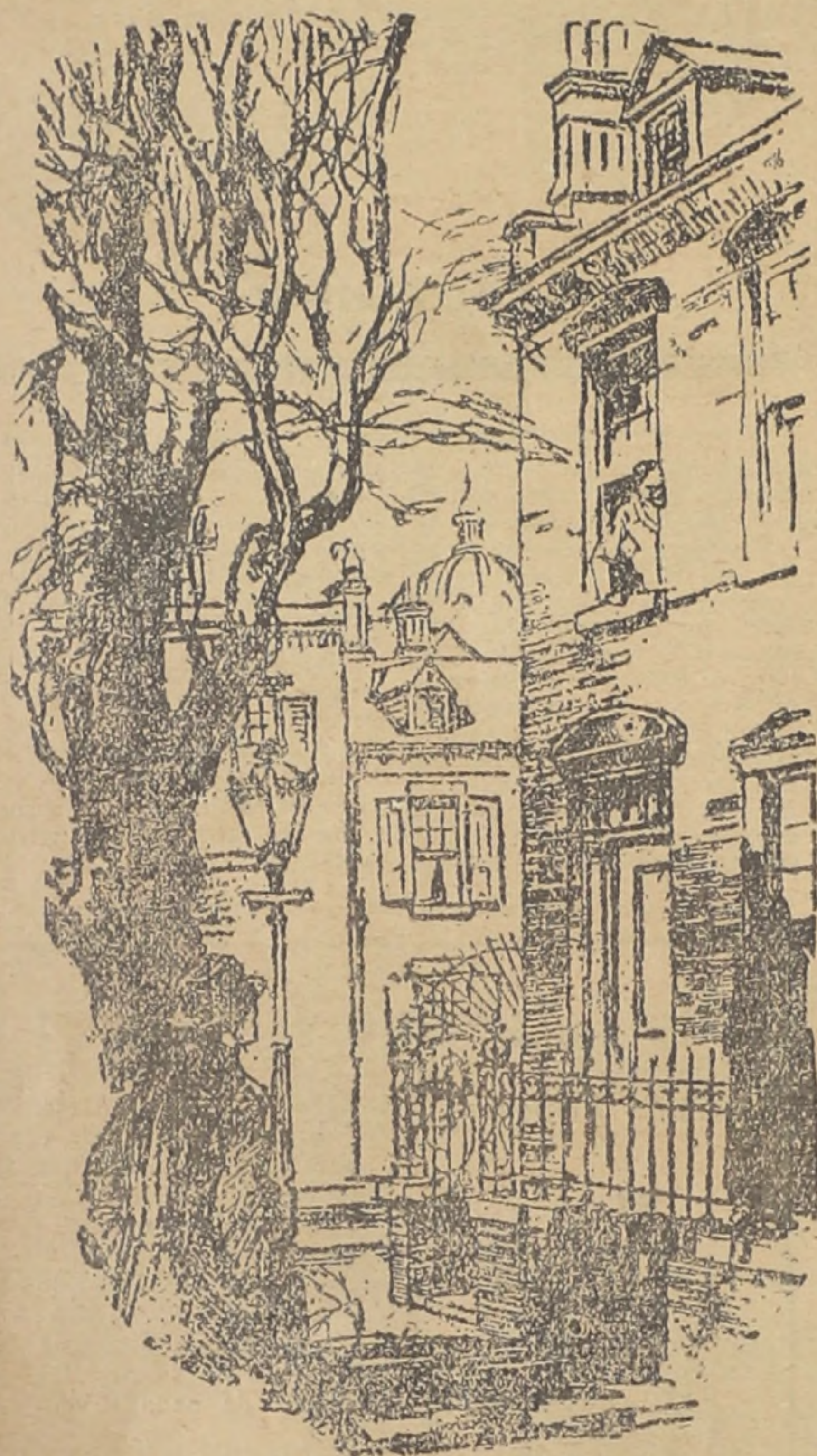
Los misterios de la guerra

El detective Harry Eck, asegura que sus triunfos son debidos a la casualidad

El veterano Harry Heck, uno de los policias más destacados en Nueva York, cuya actuación durante la pasada gran guerra, fué causa de que se descubrieran infinitos complots y circulos de espionaje del enemigo, ha contraido matrimonio con una linda señorita, retirándose con tal motivo de la vida policial.

Entrevistado por tal causa por un periodista, ha hecho constar que el secreto de sus pasados triunfos consiste solamente en que ha tenido mucha suerte en el ejercicio de su profesión.

Asegura que la casualidad ha sido la única guia de sus éxitos y para probarlo refirió al periodista una de sus aventuras ocurridas en el año 1915, la cual nunca fué divulgada



por razones de conveniencia diplomática.

Una noche Harry Eck, después de haber cenado con varios amigos retiróse solo a su casa, con el pensamiento de descansar, pero no sabe qué pensamiento extraño pasó por su cabeza repentinamente, que cuando llegó a su vivienda, en vez de subir, empezó a caminar de nuevo alejándose, con un repentino propósito de continuar su paseo.

Caminando despacio y a la ventura, cual toda persona que no busca en ello más que poder respirar libremente el puro oxígeno de la noche, el detective Eck, fué cruzando diversas calles hasta encontrarse, sin darse cuenta, en un parque excéntrico, donde se levantaba el edificio de una embajada.

Pasó ante él descuidadamente, pero de repente alzó la vista sin darse cuenta, hacia los grandes ventanales que adornaban su fachada.

Instintivamente vió algo extraño y se paró. Una sombra, tras los cristales de una ventana, moviase misteriosamente.

Eck observó, mientras un pensamiento repentino, le hacia recordar el misterio que rodeaba desde varios meses antes, la vida interior de varias embajadas.

Secretas negociaciones de Estado, verificadas con todo género de precauciones, habían sido, sin embargo, descubiertas por el enemigo, lo que hacia pensar al gobierno que una mano misteriosa se encargaba de robar documentos privados para copiarlos, poniéndolos luego en su sitio. Como nunca habia faltado ningún papel importante, aunque el espionaje enemigo se enteraba de sus contenidos, era indudable que alguien los leia fraudulentamente.

Harry Eck tuvo pronto el convencimiento de que se encontraba ante el incógnito personaje, entremezclado en la vida diplomática y se aprestó a capturarle.

Minutos después, el busto de un hombre aparecia por la ventana y después de examinar los alrededores volvió a desaparecer dentro del aposento.

El detective entonces, acercóse a la puerta y usando de una ganzúa entró en el palacio. Revólver en mano ascendió las escaleras, llegando de puntillas al despacho del embajador.

Antes de entrar vió un rayito de luz producido por una linterna eléctrica de mano. A su luz un hombre leia un papel Eck entró repentinamente y el hombre agarrado de sorpresa, pronto estuvo maniatado.

Levantados pronto los habitantes de la casa y llamado el embajador, fué reconocido el detenido, apresado infraganti,

Se trataba nada menos que del secretario de otro representante extranjero, quien valiéndose de la confianza que le dispensaba su jefe, traicionaba a su patria impunemente, puesto que estaba enterado de la forma en que se guardaban los secretos de su carrera.

Así fué como la casualidad ayudó en este caso al policia Harry Eck, quien por pensar repentinamente en prolongar su paseo, tuvo la suerte de hacer un importante servicio a su nación.

La hora en otros paises

El hindú pone un reloj en su sala, no porque quiera saber la hora, sino porque el reloj es una curiosidad extranjera.

En vez, entonces, de satisfacerse con un reloj, tiene muchas veces hasta una docena en su habitación, pues sirven de indicación de su riqueza.

Pero no contribuyen a su comodidad, porque le es completamente indiferente saber la hora en el dia que vive. Si acaso quiere saberlo, lo mide en el espacio que el sol ha caminado en el horizonte, por medio de unos palos de cierta longitud.

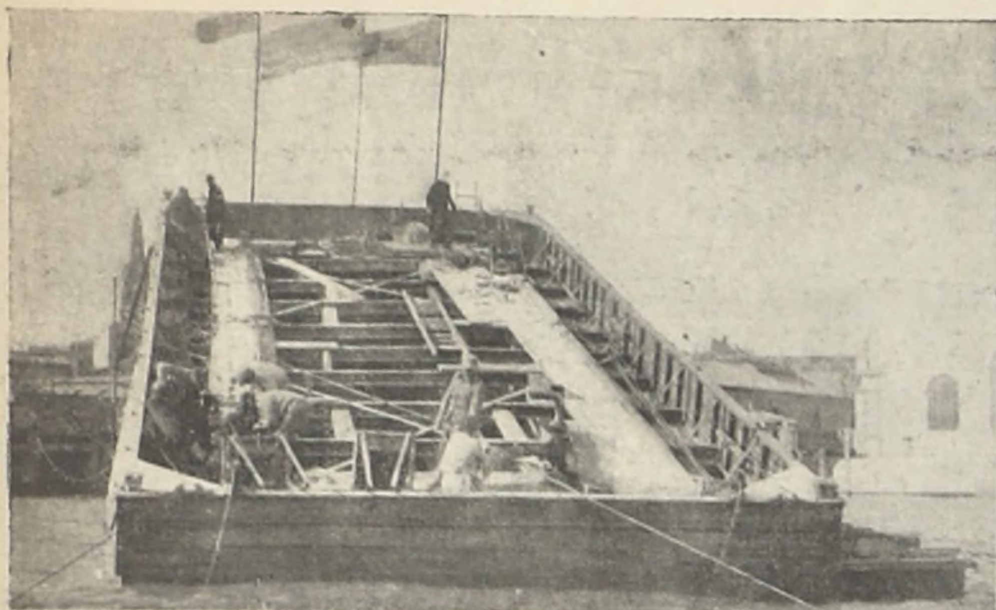
En las comisarías de campaña se conforman dividiendo el tiempo en horas colocando una olla de cobre que tiene un agujero en el fondo dentro de un balde.

Cuando el vigilante se apercibe de que la olla se ha ido al fondo toca una campana para indicar la hora. Pero si el vigilante está ocupado fumando o se duerme, la olla puede haberse sumergido buen rato antes de darse cuenta, y en consecuencia se ha pasado más de una hora, antes de volver a sonar la campana.

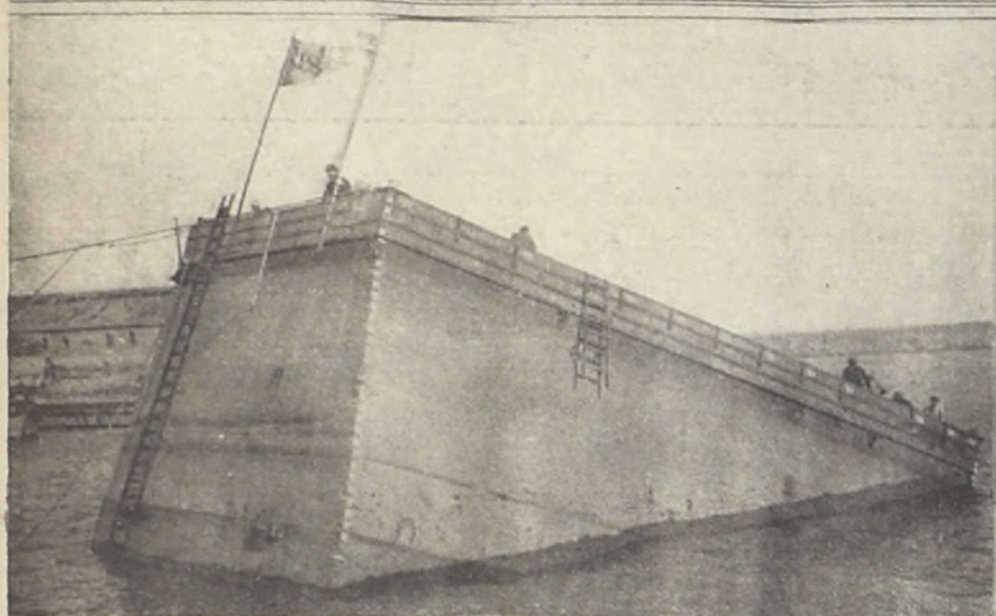
No preguntes a un hombre a qué Dios sirve, sino qué acciones le ordena su Dios.

M. Ducamp

NOTAS MARITIMAS — EL ATENTADO TERRORISTA









El primer pilar de la Dársena Fluvial, de 1.200 toneladas de peso, colocado por la empresa nacional que tiene a su cargo la obra y que servirá con otros 28 pilares más de base al gran muro de contención

Los arquitectos e ingenieros constructores de la Dársena Fluvial, ofrecieron una demostración a las autoridades portuarias. — Aspecto del almuerzo con que los obreros que trabajan en dichas obras festejaron la terminación del primer pilar





Los tripulantes de la "Oldemburg" en su mayoría jóvenes que hacen viaje de práctica en la nave escuela alemana



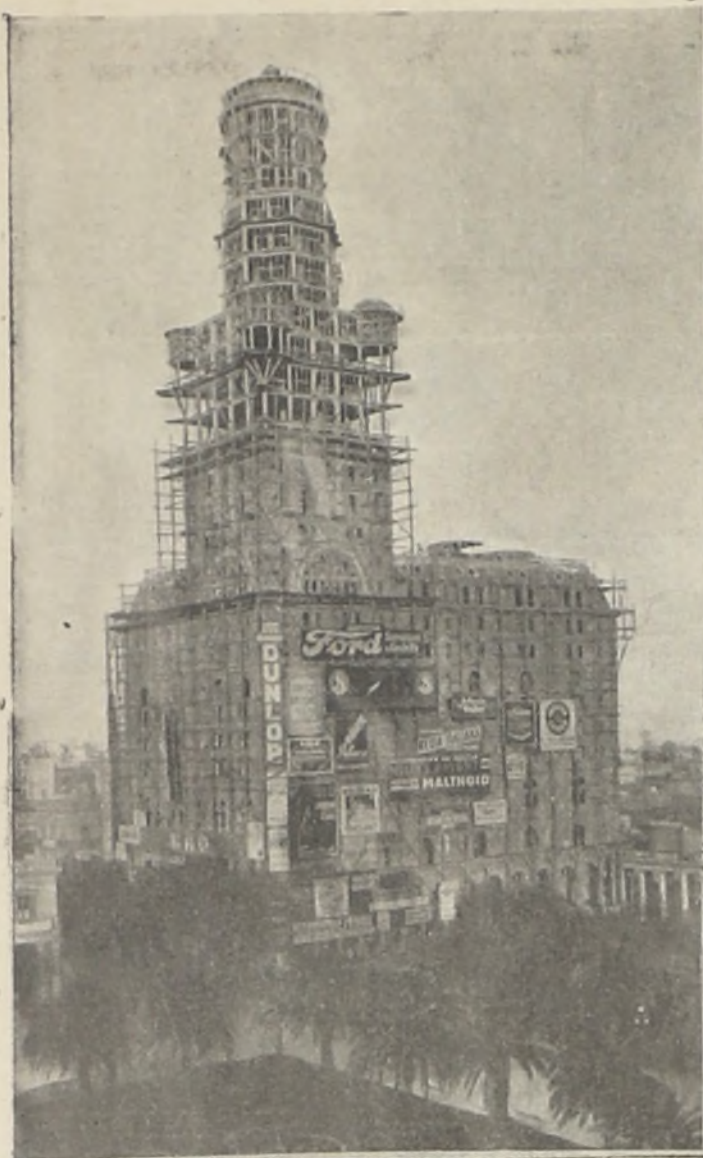




Arriba: El capitán de la barca escuela, L. Otto Leluberg con los oficiales y agentes de la misma. — *Debajo:* La "Oldemburg" que después de un viaje lleno de peripecias llegó a nuestro puerto en arribada forzosa

Como quedó la puerta del taller de pulimentación de granito, después de estallar la bomba que ocasionó algunas heridas al agente de policía Antonio Sosa Carballo y bombero José Ventura. — *Arriba:* el agente Tácito Silva que resultó ileso milagrosamente

NOTAS GRAFICA[S] DE





El palacio Salvo, tal como se encuentra en la actualidad. Directores Técnicos: Ingeniero Lorenzo A. Gori y
tevideo, tomado desde la torre del edificio que tiene una altura de 100 metros y





Durante el "diner" realizado en el Parque Hotel, por la Asociación Americana del Uruguay, al que asistieron destacados representantes de las colectividades inglesa y americana. — *A la izquierda:* Una de las mesas de la juventud americana

El Minis
Herrera,



La Sta. Pepita Amejeiras, profesora del Boxing Club Oriental



Los campeones de pelota después del partido inaugural realizado en el "Euskal Erria"



Numeroso público que presenció los partidos de pelota, realizados en el local del "Euskal Erria" en la calle San José



Grupo de person





El Ministro italiano y algunas personalidades que asistieron a la ceremonia realizada en la iglesia de los Capuchinos en ocasión del jubileo del Rey de Italia

...Mario Palanti. — Hermoso panorama de la ciudad de Mon-...guiente un verdadero rascacielo





...ran Bretaña con el Presidente del Consejo Nacional, Dr. ... Relaciones Dr. Juan C. Blanco y otras personalidades que ... a la recepción realizada en el "Victoria Hall"



Los garibaldinos, el Ministro de Italia y altas personalidades de la colonia italiana que asistieron a la ceremonia realizada frente al obelisco erigido en los jardines del Hospital Italiano. — *Debajo:* Durante la velada en la "Asociación Democrática Italiana", festejando el jubileo del Rey



...ieron a la fiesta realizada con motivo de las bodas de plata ... los esposos Lagomarsino - Gómez



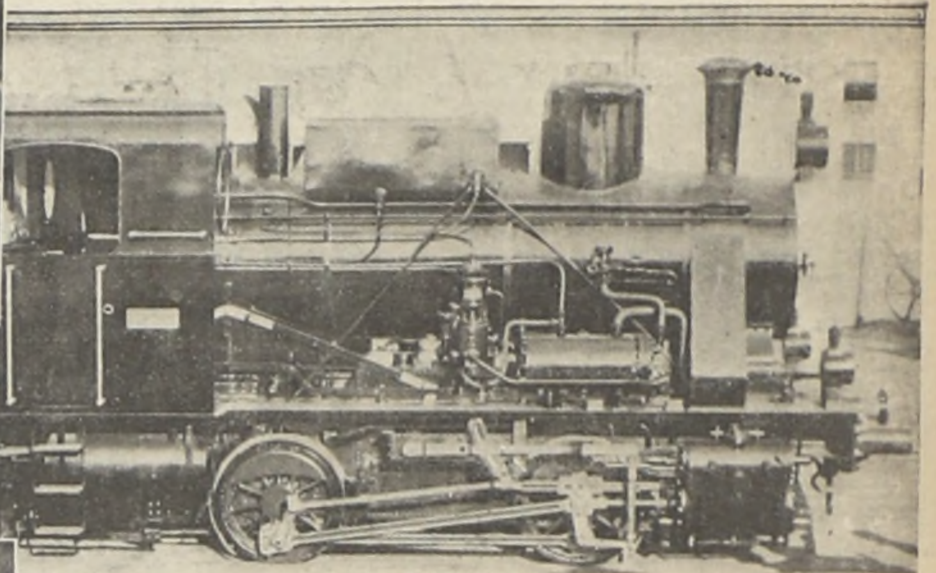
El Comité "Mundo Uruguayo Juventud", durante la inauguración de la gran Kermesse y rifa de beneficencia que con todo éxito se realiza en la Unión

NOTAS VARIAS



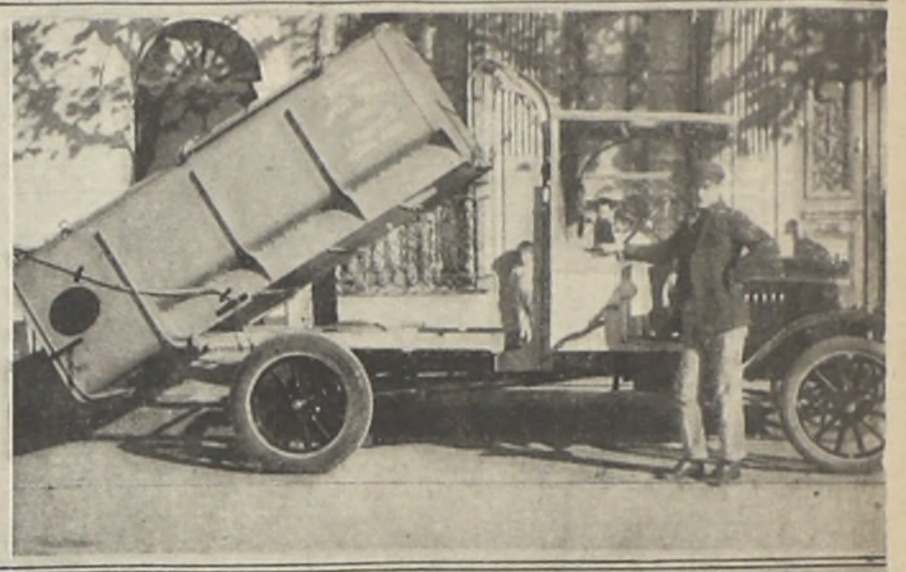
Clase de gimnasia del Club Universal, dirigida por el profesor Borrás

La nueva locomotora armada en los talleres del Ministerio de O. Públicas para la Administración Nacional del Puerto

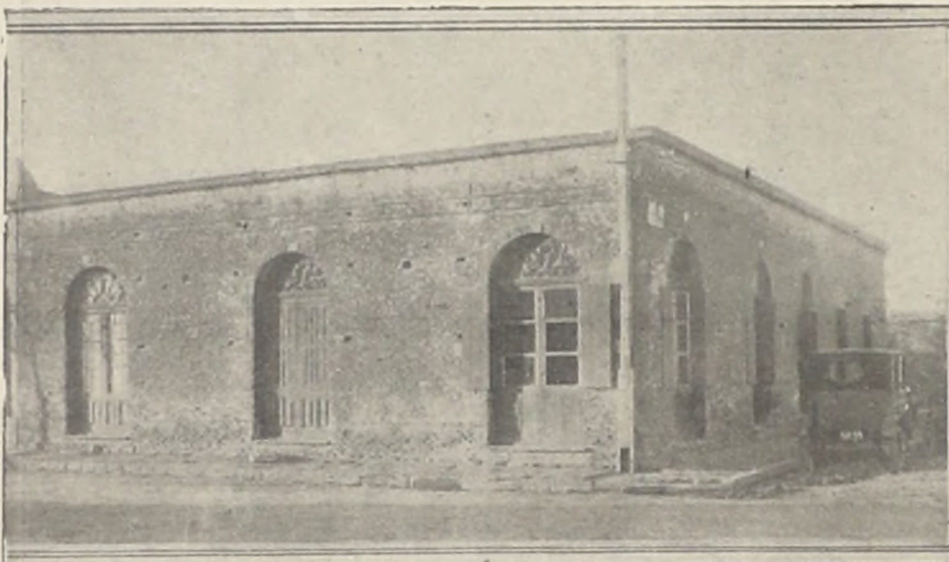




Los atletas de la clase del profesor Borrás en pose para *"Mundo Uruguayo"*



Tipo de camión para transporte de basuras, que utilizará en breve la Dirección de Limpieza Pública



Almacén de Duilio Sanguinetti, en Dolores, donde habitaba el asesino de la telefonista Elvira Salas, después de su fuga



Saccomano en la Comisaría de Dolores, rodeado de policías y periodistas



El Oficial Pedro B. Saffioti, y el Sargento Valentín Gómez de la Policía de Dolores, que detuvieron al asesino



Santiago Romero y José V. Strassen, de la policía argentina que acompañaron al profugo



Roque Saccomano o José Galicia, el asesino, con los grilletes



La mayor ganga que le puede corresponder a uno es que la gente le clasifique entre los individuos que tienen rarezas, y que éstas sean aceptadas como cosa corriente y hasta merecedores de ovación y oreja. El que logra tal bicoca ya puede no sólo echarse a dormir tranquilo, sino hasta roncar, si le place: tiene asegurada una existencia de lo más feliz que puede desear.

—Con Gutiérrez no se puede. ¡Como tiene esas rarezas!...

Ya está aceptado Gutiérrez como tipo de hombre que tiene cosas excepcionales, y en virtud de ese salvoconducto hace lo que buenamente le viene en gana, sin que nadie se oponga ni tenga que sufrir más comentario que uno: el de sus rarezas.

Los hay de una variedad tremenda en eso de las resoluciones extrañas; pero no hay más remedio que aceptarlos, porque ¿quién se va a poner enfrente del que se sabe que es hombre raro?

—¿Contamos contigo para ir a felicitar a la tía Segunda en el día de su santo?

—De ninguna manera; la tía Segunda me revienta hasta en traje de etiqueta, y las solemnidades que han de atenerse al Calendario me parecen estupideces. Podéis vosotras ir y desearla una vida más larga que la prolongación de la Castellana; pero yo no cometeré semejante estupidez.

La familia va a felicitar, efectivamente, a la tía Segunda, y tiene que comenzar por disculpar al cabeza de familia, buscando diversos pretextos.

—Se ha quedado en casa, ¿sabes?, estudiando el aprovechamiento de las fuerzas que desarrollan todos los que pasean por Recoletos en la tarde de un domingo. Dice que tiene un proyecto para que cada pisada represente un esfuerzo aplicable a una maquinaria que desarrróllase una fuerte ventilación cambiando de ese modo las condiciones climatológicas de Madrid.

—Muy bonito problema; pero ya podía haber venido a felicitarme.

—Es que ya sabes cómo es...

—Sí, un grosero. Porque, desengáñate, esos hombres raros lo que son en el fondo es unos egoístas del tamaño de la torre de Santa Cruz.

No anda descaminada la tía Segunda cuando opina tal cosa del sobrino, más o menos político, que no quiso desearla un feliz año, porque éste ni estudia el aprovechamiento de las pisadas, ni quiere cambiar las condiciones del clima madrileno, porque le tiene completamente sin cuidado. Lo que sucede es que, colocado en el comodísimo papel de hombre raro, hace cuanto se le antoja, vive con gran comodidad, no se molesta por nadie y se sonríe de todas las conveniencias sociales.

—¡Como Fulano tiene esas rarezas!...

—Qué ha de tener. Lo que sí posee es el conocimiento de que, una vez clasificado de tal en este mundo, ya puede hacer lo que quiera, porque todo le será disculpado. Por eso no crean ni en los que se visten de modo extraño, ni en los que dicen cosas absurdas, ni en los que las hacen, ni siquiera en los que mojan pan en las salsas. Son individuos que se han dado buena cuenta de lo a gusto que se va en el machito yendo de esa manera, y se sonríen de todos nosotros, limitándose a pagar con



el consabido "Cosas de Fulano. ¡Como es tan raro!..."

Hay muchas veces que uno de estos fulanos hace el perfecto ridículo a los ojos de los demás, colocándose en actitudes o tomando resoluciones dignas de risa. Eso será para los comentadores, para los que creen que la vida debe ser de otra manera.

El que se coloca así vive perfectamente, hace lo que le da la gana, y es el que se sonríe de todo y de todos.

Las conveniencias sociales sólo sirven para molestar e impedirle a uno hacer su santa voluntad.

Felices los que pasan por hombres raros, porque de ellos serán las comodidades de la tierra.

A. R. Bonnat.

Civilización

El reverendo padre Javier era un alma de Dios. Estaba dispuesto a ganarse el paraiso y para ello no encontró camino mejor que ir al Africa Central a las regiones donde aún existen tribus salvajes, con el objeto de difundir las ventajas de la civilización y obtener nuevos adeptos a su iglesia.

El reverendo padre creyó que habían terminado sus penurias cuando el guía, hombre prudente, lo abandonó a 2 leguas de la tribu de los "bien dentados" recomendándole que no les fuera a dar mucha confianza a aquellos angelicales negritos porque eran medio abusadores.

El recibimiento no fué del todo malo que digamos. No hubo manifestaciones ni discursos académicos porque, felizmente, en el Africa central no están tan atrasados como para tener academias. Pero al querer dar instrucción espiritual a los negritos fué cuando se iniciaron las contrariedades del reverendo. No había medio posible para hacerles comprender las verdades de la religión.

Un tanto decepcionado el reverendo padre tuvo que alterar el programa que se había impuesto y comenzó a enseñar lo que llamamos los civilizados, buenas costumbres. Consagró todos sus esfuerzos para que los negritos perdieran el terror que sentían al ver el agua, y hacerlos lavar primero una vez por semana, luego cotidianamente. Después se ocupó en enseñarles a "comer bien".

—Es necesario que pongan la comida en platos.

—¡Ay, Dios mío! Cómo se horrorizarían en París si los vieran comer.

—No coman con los dedos, por Dios!

Y el reverendo padre Javier a costa de esfuerzos contínuos y tesoneros veía día por día el adelanto de sus negritos, por todo lo cual daba fervientes gracias a Dios.

Y así fué como al cabo de 6 meses de constantes lecciones la tribu de los negritos biendentados estaba en camino de de ser bien educada. Faltábanles solo — para confundirse con los ciudadanos del mundo civilizado — aprender el "camel trot" y que supieran emborracharse.

—o—

Un día el reverendo padre tuvo una sorpresa. La tribu de los biendentados se había reunido en pleno bajo un bosquecillo cercano y Kichou, el cacique, lo mandaba buscar.

Acudió presto el reverendo y preguntó el objeto de la llamada. Y Kichou-cacique 6 meses antes y ahora Presidente constitucional por voluntad de la mayoría de los negritos — dijo gravemente:

—Reverendo padre: Tú has sido para nosotros la luz de la aurora que disipa las tinieblas de la noche. Antes de que vinieras éramos unos pobres negritos ignorantes. Hoy lo sabemos todo. Por voluntad de mi pueblo se han preparado dos largas mesas donde cada biendentado tendrá su plato con su cuchillo y tenedor. Antes comíamos con las manos; hoy nos horrorizamos de aquellá bárbara costumbre. Antes de comer nos lavamos bien las manos como corresponde a gente bien educada. Tomaremos un vermouth con papas fritas como se usa en Europa y luego comeremos de acuerdo con las reglas de la urbanidad. Dínos, padre mío ¿no estamos tan civilizados como los europeos?

—Así es, hijo mío — contestó el reverendo en el colmo de la felicidad. Y luego prosiguió mientras dos lagrimones de gozo le caían por las mejillas:

—¿Y cuál será vuestra comida, queridos míos?

—Tu honorable cuerpo, padre mío — contestó Kichou. Te comeremos cortado en pedacitos acompañados de ramitas de perejil de acuerdo con el libro "Arte Culinario" que recibimos de París por el último correo.

¿No estás contento de nosotros, querido padre? terminó el ceremonioso y civilizado Kichou.

Severino.

ETIMOLOGIA DEL NOMBRE DE LAS CINCO PARTES DEL MUNDO

Europa. — De *Ereb* (ocaso del sol), nombre asirio.

Asia. — Del Asirio *Aszu,* que equivale a "salida del sol", en oposición a *Ereb* (ocaso del sol), del cual ha venido la denominación de Europa.

Africa. — Filólogos y arqueólogos han discutido sobre el origen de la palabra Africa. Según unos, procede de *Afer,* nieto de Abraham. Otros, como Virgilio, creyeron que Africa deriva de la palabra latina *Aprica,* soleado; o mejor de la griega *a-phriké,* sin frío.

América. — El nombre de América aparece por primera vez en 1507 en el mapa del cosmógrafo Hylacomylus, por haberse atribuido a Américo Vespucio, el descubrimiento de las nuevas tierras de ultramar.

Oceanía. — Recibió tal nombre por hallarse en el gran Océano Pacífico.

Eliminación de los barrillos

Por medio del nuevo tratamiento del baño espumante del cutis del rostro, quedan eliminados al instante los puntos negros pigmentosos, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. El único procedimiento para ello es tan sencillo como agradable e inofensivo. Eche usted una tableta de stymol (de venta en todas las farmacias del Uruguay) en un vaso de agua caliente y bañe usteď su cara con ese liquido después que la efervescencia producida haya desaparecido. Los negros pigmentos habrán salido de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla, las grasas también habrán desaparecido, y los poros estarán borrados y naturalmente contraídos. El rostro quedará con una piel clara, lisa, suave y fresca. Para que este lisongero resultado tan rápidamente obtenido se convierta en permanente, repita usted el tratamiento unas cuantas veces con intervalos de pocos días.

LOS ASTROS MAS ALEJADOS DE LA TIERRA

El astrónomo americano Shanley, acaba de avaluar la distancia que separa la Tierra de la masa de estrellas número 6822 del Catálogo de Dreyer.

Esta masa es como una miniatura de la gran nube de Magellán.

M. Shanley admite que sus dimensiones y su constitución son las mismas que las de la nube de Magellán y deduce que la distancia de la masa 6822 respecto a la Tierra está comprendida en la que necesita la luz para ser vista en un millón de años.

Dicha formación es la más lejana que ha sido observada hasta el día y fué descubierta hace unos 40 años.

A reir tocan

ERUDICION



—Esta escena sucede 1490 años A. C.
—¿Que quiere decir eso de A. C.
—¡Qué ignorante! no sabes "antes del corset".

EXAMEN DE MEDICINA

¿Cuáles son las erupciones más temibles y que causan más muertes?
—Las del Vesubio.

EXAMEN DE DERECHO

¿Qué formalidades se requieren para abrir un testamento cerrado?
—Un cortaplumas o cualquier instrumento parecido.

EN UN YACHT

El. — Es una embarcación muy marina. Hace veinticinco nudos por hora.
Ella. — ¡Pobres marineros! Me imagino el trabajo que tendrán después para deshacerlos.

EN LA ESCUELA

Maestro. — ¿Qué le pasó a Sansón cuando empujó las columnas del templo?
Discípulo. — Se habrá caído el techo supongo.

NIÑOS MODERNOS

La tía. — Qué diría tu mamá si te viera fumando esos cigarrillos?
Carlitos. — Que tengo muy buen gusto; como que son los que ella fuma.

LA HUIDA

—Es cierto que María ha dejado a su esposo?
—Es verdad y lo ha dejado... sin medio

LOS NUEVOS ARISTOCRATAS



El nuevo rico. — Este es el retrato de uno de mis nobles antepasados.
El visitante. — Sí, ya lo conozco. Hubo de ser uno de los míos; pero no quise subir la oferta de dos mil pesos, cuando estuvo en remate.
De "*Sketch*" Londres.

EN LA FONDA

Cliente. — Y qué hacen Vds. cuando alguno quiere irse sin pagar?
Patrón. — Muy sencillo, lo bajamos al sótano y le damos tal paliza que se queda sin ganas de venir sin plata.
Cliente. — Pués, puede ir abriendo el sótano...

EL RECURSO

—No lo digas a nadie Enrique, pero en este árbol se han ahorcado las dos mujeres con que me casé.
—Pues voy a arrancar una rama para plantarla en mi jardín.

ENTRE AMIGOS

—Y por qué no te casas?
—Porque está la vida muy cara.
—Pues busca una mujer rica.
—Por ahora me conformo con un par de pesos ¿Los tenés?

EN LA CALLE

—¡Retírese atrevido! que si no voy a llamar a un agente.
—Pues aquí me tiene Vd. Soy agente... de cambios.

REMEDIO

—Mamá ¿que debo hacer para que no se me suba la sangre a la cabeza?
—¡Pues hija! colócate cabeza abajo y te subirá la sangre a los pies.

ENTRE NIÑAS

La pequeña. — ¡Que lindo es el cielo!
La mayor. — Ya lo creo, y eso que lo vemos al revés.

EN LA ZAPATERIA



El zapatero. — Aquí tiene Vd. un zapato de última moda. Es lo que más se ha usado en esta estación.
Ella. — Yo no quiero un zapato que se haya usado ni en esta ni en ninguna estación. Yo quiero un par de zapatos que sean nuevos.

EDUCACION

Mira Tinitá, no quiero que llames a la institutríz Fanny a secas, es demasiada confianza debes llamarla Miss Fnny.
—Y como cuando papá, le dice: ¡ricura! ¡encanto!, ¡querida!, ¿parece que le gusta?
—¿Sí? Pues con todo... Cuando venga tu papá le diré que es un gran sinvergüenza, y ya ves, tampoco tu puedes decirselo.

EN LA ESCUELA

La maestra:
—Tu cara está muy limpia, Rosita, pero tus manos están mugrientas que es un horror ¿Cómo te las has ensuciado?
—Pues sencillamente señorita; lavándome la cara con ellas.

UN RECUFSO

—Oye Pepe; te ví ayer en las carreras con tu mujer y me dió lástima ver como sufría la pobre con aquella tos tan tremenda ¿Por que no la haces ver con un médico?
—No te aflijas querido. Mi mujer tosía tanto porque llevaba un sombrero nuevo, recién traído de París y quería llamar la atención de todo el mundo.

INSPIRACION

El poeta. — Si yo llegara a sentir un dolor profundo escribiría un poema que me haría inmortal.
—Pues puedes empezarlo. — replicó su mujer — el gato del vecino ha entrado a la cocina y se ha llevado la pulpa que tenía para hacerte bifes. Y no tengo nada que darte para tu almuerzo.

INTELIGENCIA

Gervacia es una gallega tan bruta, como buena y servicial.
Su señora le pedía las botas y como Gervacia tardara en traérselas, le dijo:
Pero mujer, que estoy apurada, porqué tardas tanto?
—Tómelas señora. Es que para que no perdiera Vd. tiempo, se las traigo abrochadas.

LA FALTA



Ella. — ¡Tancredo! Tengo que hacerte una confesión.... Es algo muy importante....
El. (entusiasmado con su puzzle). — Bueno, mandála a algún diario que yo compraré varios ejemplares.

EL REMEDIO

El enfermo. — Doctor, sufro de insomnio. No puedo pegar los ojos en toda la noche y estoy desesperado.
El Doctor. — Le voy a dar esta novela, que a mi me ha dado un gran resultado... Es lo que puede llamarse "un libro de cabecera".

EN LA EXPOSICION

—Le confieso a Vd. que no entiendo absolutamente nada de pintura.
—Entonces está Vd. en perfectas condiciones para hacer una crítica realmente independiente.

PESAME

—Y su difunto marido, ¿conservó el juicio hasta el último instante?
—Sí, señor, ya lo creo. ¡Como que el pobrecito subió el precio de los alquileres de los cuartos media hora antes de morirse!

UN PEQUEÑO INCONVENIENTE

—Mujer, y si la casa que tenéis es tan húmeda, por qué no os mudáis?
—Eso es imposible, Pepita, mientras no se le acaben a mi marido las tarjetas que ha hecho con las señas actuales.

DE VISITA

—Sé que tiene Vd. una nueva cocinera. ¿Es buena?
—Como buena, es una santa. Todos los domingos oye tres misas... pero no sabe cocinar.

EN LA COMISARIA

El juez. — Por qué no dejó de pegar a su mujer cuando ella gritaba: "Basta". Y llegó a lastimarla.
Acusado. — Porque es tan mentirosa que uno nunca sabe si le duele o nó.

DISCRETEOS

El. — No puedo creer Chichita que Vd. no haya encontrado hasta ahora su media naranja.
Ella. — Que quiere Jorge, hasta ahora solo he vivido rodeada de melones.

EN EL CAFE

El mozo al cliente que se va sin dejarle propina.
—Muchas gracias señor, pero se ha olvidado de mí.
—¿Olvidarte? No es fácil con lo feo que sos, me acordaré siempre...

NO SOLO CIEGO ES EL AMOR, TAMBIEN ES... SORDO



Como se vé en el grabado, todos están desesperados con el canto de la niña, todos.. menos él.. que enamorado, la escucha en éxtasis..

Prerrogativas reales

En Inglaterra, país tradicional por excelencia, es donde se encuentra la más curiosa mezcla de antiguas prerrogativas y costumbres modernas. Desde épocas remotas, por ejemplo; todos los objetos perdidos pasan a ser propiedad del soberano reinante.

Todos los animales errantes, desde el caballo y el perro hasta el gato de azotea, pertenecen al rey, y si a éste se le antoja, puede reclamarlos en cualquier momento.

También tiene derecho el monarca a las cuerdas de los ahorcados y a todo lo que deja un criminal ajusticiado. Desde Jorge II, nunca se ha hecho valer este derecho.

Si los pescadores atrapan una ballena, ésta pertenece al rey, a quien corresponde la cabeza; la reina se lleva todo el cuerpo.

Si se encuentra un tesoro dentro de los límites del reino, hay que hacer la declaración ante la autoridad correspondiente, bajo pena de severo castigo, pues ese hallazgo también pertenece al rey.

Verdad es que todas estas prerrogativas son teóricas, pues el rey no reclama nunca nada, pero, sin embargo, existen y son respetadas.

El niño y la mentira

Hay todavía muchos niños a quienes sus padres inducen a contraer hábitos de mentira..

Antes que un niño pueda andar o hablar, cuando su madre quiere que se esté quieto y calle, le dice: "Cállate, Juanito. ¿No sabes que si no te callas vendrá el cuco y te llevará?" Si Juanito ha oído esto antes, sigue llorando, pues sabe muy bien que no acontecerá nada terrible. Si es la primera vez que se le cuenta esta historia, sigue llorando de miedo, y no sucede nada. Así es que recibió su primera lección de mentir

Cuando el niño es algo mayor, nos oye mentir al guarda del tren acerca de su edad y al llegar a casa le castigamos si ha tenido la franqueza de decir: "Pero mamá: ya sabes que tengo cinco años". O nos oye decir a las visitas que estamos encantados de verlas, y luego, cuando se han ido, nos oye que nos parecía que nunca se iban a ir, y que esperamos que no volverán por mucho tiempo. Luego cuando nuestros niños adquieren la costumbre de mentir, quedamos horrorizados. ¿Por qué no habrán de mentir? Los adultos que los rodean lo hacen. Si cometen alguna fechoría y nos la confiesan, montamos en cólera y los castigamos de una manera nada razonable: así que la próxima vez mentirán para evitar el castigo. Luego si descubrimos que mintieron les pegamos por ello, y damos lugar a que traten de ser más hábiles en sus mentiras. La confianza de vuestro niño en vuestra palabra y hecho es inestimable: cuidadla tanto como la vida misma.

La pagina de Ustedes...

LA PANACEA

—Entonces Vd. cree que el cigarro es bueno para la salud.
—Como no! Estoy convencido. Mi suegra se va siempre de donde estoy, en cuanto empiezo a fumar.

De *"Judge"* (N. York).

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi ideal forjado: sería encontrar entre los amables lectores, un joven que reúna las siguientes cualidades; que ame fielmente para corresponder a un primer amor, que no sea feo, que tenga título profesional, que sea amable en su trato, que pertenezca a una real familia. Chica de ojos verdosos de 17 primaveras, dicen que soy linda, si lo encuentro conteste por medio de ésta. — **Minuana Estancierita.**

Amo con locura al simpático morocho que veo siempre en el Paso Molino. Sus iniciales son E. C. A. Creo tiene novia pero no pierdo las esperanzas. Si sus divinos ojitos recorren estas líneas conteste a — **"Esperanzada".**

Mi mayor felicidad sería encontrar entre los lectores de esta simpática revista un joven que reúna las siguientes condiciones: morocho, simpático, alto, elegante, de buena familia y por último que posea título profesional. Si alguien reune estas condiciones conteste a — **Betty.**

Encantadísima del joven morocho, alto, simpático, creo no tiene novia porque sé que busca novia; pero que tenga buenas cualidades. Esto es lo difícil de encontrar una chica buena, honrada, que sepa todos los quehaceres de la casa, y que no sea muy fea, pués a mí me dicen que soy linda, pero yo no lo creo, nunca tuve novio. Su nombre empieza con P. y el apellido con la cuarta letra del abecedario. Si en realidad es así que no tiene novia, y tiene interés en alguna chica buena de familia honrada y conocida de la suya. ¿Será tan amable y contestará a — **Rubiecita encantadora.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Enamorado de señorita que ví el Domingo 31 de Mayo en tranvía N.o 7 y subió a las 11 1|2 de la mañana en la calle Sierra. Se sentó al lado mío y recuerdo sus ojos maravillosos. Tuve que bajarme forzosamente en Sierra y Miguelete. Me recuerda? Si es así contésteme por intermedio de esta revista a — **Monroe Lynch**

Una rubiecita de quien estoy prendado por encantos que la adornan, ojos fascinadores, vocecita candorosa, sonrisita angelical. Vive en Rincón y Bmé. Mitre. ¡Pero está comprometida! ¿Recuerda al que la siguió el domingo 17? Dígnese contestar por esta página. — **R. P.**

A quien la miraba: M. R. le contesta diciéndole que la dirección que Vd. tiene interés en saber es: F. Vickudo N.° 3 casi Larrañaga. Si tiene tanto interés escriba a esa dirección. — **M. R.**

Lectoras: morocho, solo, triste, quisiera encontrar una joven de 18 a 35 añs, muy católica sin pretensiones, yo la prefiero pobre, extremadamente cariñosa, capaz de conquistarse un corazón bueno, de 28 años, contestar dando instrucciones para correspondencia o conocernos a Poste Restante a Carnet 1074 — **Morocho triste.**

Desearía hallar una mujercita que fuera capaz de amarme tanto como yo la querría a ella. tuve un solo amor y fué para mí una cruel desilusión, el cual dejó una honda huella en mi corazón: soy morocho 18 años; no mal parecido, regular estatura, instruido, culto, sociable, bueno, honrado, me agrada la música y aprecio todo lo bello. Trabajador, amante del hogar, no soy jugador, no tengo vicios, con un brillante porvenir. ¿Hallaré mi ideal? No pretendo una belleza pero sí, una joven que me comprenda. Espero — **V. P. R.**

Quedé profundamente enamorado de la divina rubiecita que ví el 31 de M... en Piedras, vestía de gris y según datos que me dieron vive en esquina Montevideo Núm. 16. y se llama C... ¿No recuerda a los morochos que estuvieron en la esquina de su casa, el más alto que vestía de gris, está profundamente enamorado de Vd., si no está comprometida conteste a morocho de gris que es de "Colón" me es imposible dar más datos de mi persona: "morocho de Colón" conteste a — **Corazón noble.**

ESQUELAS

A una curiosa: — Es tan sencillo lo que Vd. me pide que voy a complacerla. Soy soltero, pero ahora cábeme a mí el derecho de preguntar, ¿podré tener el placer de conocerla? — **Rubio.**

Desearía entablar correspondencia con mujer de mi misma edad, modesta. Tengo 34 años. Empleado. Indicar dirección para escribir por esta página — **Extranjero**

Nuevamente le escribo a la morochita M. R. que por esta revista hace días le escribí pero creo no habrá leído. ¿Recuerda cuando tuvo en campaña con su hermana A., y que cuando jugaba en el patio con los botijas, quién la miraba? Si le intereso conteste a — **Enamorado.**

A Perspectiva: — Soy pintor titulado con brillante posición, le ofrezco mi amistad y mi cariño y pongo mis millones a sus pies. A través de su esquelita he adivinado un alma sincera y leal ¿aceptad? — **Extranjero.**

A morocha de luto: — Creo que es Vd. la joven a que yo aludo. Dé cita, día, hora, y calle dónde yo podré verla. Saluda. — **(Luis Q.)**

Brazileiro. — Mozo con 26 annos de idade, residente no Brazil, deseja encontrar uma moca, que tenha mais ou menos a mesma idade, que queira manter relacoes por correspondencia. Offertas ao "BARAO DAS TREIS ESPADAS" Caixa do Correio 103 — Porto Alegre — Rio Grande do Sul — Brazil.

Nena M. — Interesado profundamente de tu sufrimiento, deseo y espero de tí una entrevista. — **Juan P... R.**

Profundamente enamorada del simpático morochito de iniciales C. A. S., empleado de comercio (Cord. Hnos.) me dicen tiene novia ¿Será cierto? no pierdo las esperanzas si alguna vez sus divinos ojitos leen estas líneas recuerde a morochita que dragoneaba en San Luis, y conteste por esta página a — **Aticuenirac.**

Un buen hombre, desearía encontrar a una mujer de 35 a 45 años de edad, que sepa amar, y apreciar a un corazón noble y bueno. Si alguna se interesa, conteste por **M. U.** a un — **Desamparado.**

Pasatiempos

ANAGRAMA Núm. 31

SE VIÓ EL
SOL DE PLATA

... surgir en el firmamento
como un foco de ilusión
dando luz al pensamiento
y alas al corazón.

Solución: Violeta de los Alpes.

Set-Tifón

ANAGRAMA Núm. 27

LE VI LOS PÉTALOS
Y
PENSÉ EN MI ATADO

A otra flor enlazada,
por gustar tu lozanía,
te traigo siempre y por nada
por nada te soltaría.

Solución: Violeta de los Alpes. Pensamiento.

Set-Tifón.

ANAGRAMA Núm. 28

HALLO LA MENTE GENIAL
JOYA SORPRENDENTE
VALIOSA
¿DO BUSCA VD.?

Colega de Pasatiempos.

Solución: Violeta de los Alpes, Don Juan Tenorio, Brehamd, Elsa y Calunga.

Uruguaya del Este.

ANAGRAMA Núm. 33

TE LLEVO
PIES ALADOS

Y cumplo así con tu anhelo
pues con ellos colocados
podrás retornar al cielo.

Solución: Violeta de los Alpes.

Set-Tifón

ANAGRAMA Núm. 29

¡EA!
VIOLETA ES TEMA
Y FLOR IDEAL DE LOS
PENSILES ITALICOS

Una inteligente colaboradora.

Solución: Violeta de los Alpes, Alice, Delia, Elsa, Set-Tifón y Siremo.

Uruguaya del Este

ANAGRAMA Núm. 32

ELEGANTE Y DIVINA
FLOR DEL PLATA
ESO SERÁS

Colega de Pasatiempos

Solución: Eres linda y fragante Violeta de los Alpes.

La Rebelde

ANAGRAMA Núm. 26

NO, NELIA
SI LA VIDA ES BELLA,
ELLA PAGÓ —
COMPARTE Y TRIUNFA

Colega de talento y fama.
ocúltase en mi anagrama.

Solución: A la incomparable y genial Violeta de los Alpes.
¡Triunfa!

Enigma.

ANAGRAMA Núm. 30

¿VE EL SOL?
ESTA PALIDO

¿Ve el Sol? Está pálido de ira
y muy celoso, porque ve brillar
al astro del ingenio, que deslumbra
y eclipsa con su luz, la luz solar.

Solución: Violeta de los Alpes.

Carlos V

ANAGRAMA Núm. 34

¡Vedla en la altura!
¡Si parece un sol de estío

Dulce Reina Violeta
Que cual sol ardiente del estío
De Pasatiempos las calumnas doras,
Eres digna de un verso de Darío,
Tú que a todos nosotros enamoras,
con tu gracia infinita.

Solución: Violeta de los Alpes.
Nuestra dulce Reina

Virgilio y Cicerón

SOLUCIONES DEL NUMERO 334

De la intercalación de *Apolo*, en figura: *Alumbre raro.*

DEL CONCURSO
VIOLETA DE LOS ALPES

Por haber salido equivocado publícase de nuevo el anagrama de *La Rebelde*, que lleva el núm. 2.

En este número se terminan de publicar los anagramas del Concurso. Los votos pueden enviarse hasta el día 30 de Junio.

CORRESPONDENCIA

Italia (San José): Bien sabe Vd. cuanto se la estima en esta Sección. El interés que han demostrado todos sus colegas es el testimonio fiel de ese aprecio que me apresuro a hacer llegar hasta Vd.

Deseo fervientemente que la gentil colaboradora se restablezca pronto para poder así disfrutar de sus siempre interesantes producciones; y sin temor puedo asegurarle que a estos mis deseos se unirán los de todos sus compañeros de Pasatiempos. Retribuyo cariñosamente sus atentos saludos y quedo a sus órdenes.

La Rebelde: Queda complacida. Fué un simple error de copia que, como verá queda salvado. Sus colaboraciones, como siempre, revelan sus buenas aptitudes para el ingenio. Que se repitan sus envíos.

Alice (Pocitos): Me alegraría sobremanera que la bondadosa Alice me comunicara si la *tempestad* ha terminado.

Esta sección reclama los ingeniosos frutos de su privilegiado talento, que con el concurso de Otrebor A., ha conquistado un puesto de honor entre los virtuosos del ingenio.

Alemrac, Dolora, Fátima Miris, Canpolicán y Lautaro, Delia. Recibidos. En cuanto les toque el turno serán complacidos.

Enigma: Como habrá observado, la introducción o intromisión de los Puzzles (llámele como mejor le parezca) me ha robado algo del ya exiguo espacio de que dispongo; de ahí que la publicación de su anagrama se vió postergada. Pero, se publicará. Saludos.

Violeta de los Alpes: En esta casa existe la práctica de entregar la correspondencia "opened by censor" y lo que no va, no va.

Si en mí estuviera el hacer que sus picarescas charadas engalanaran esta página, crea que así lo haría.

Por suerte y para tranquilidad de todos, la exquisita colega puede pulsar otra cuerda de su lira, dándonos así ocasión de conocer por otro lado su delicado temperamento. Saludos escogidos

Michito: ¡Tan modesto como ingenioso!

Su carta, un poco filosófica y otro poco científica dice mucho... de lo que piensa hacer. Veremos si se hace.

Sus trabajos se publicarán. Saludos.

Elsa: De propósito la he dejado para el final. Su afirmación es todo un poema amoroso. Yo me doy todo para estimular a los colegas, para premiarlos, pero para confesarlos... ¡No!, ¡no!, y no!

Elsa, Vd. es inteligente; Vd. es *celosa* de sí misma; ¿porqué entonces no vueleve al tiempo de aquellos deliciosos y bien intencionados anagramas?

Su puesto de honor, como el de muchos, está esperándola.

Yo no me alejo de Vd., ¡es Vd. quién se aleja de mí! Siempre afectuosamente.

Mandolo

A LAS PREGUNTONAS

Jazmín. — Los libros comerciales que le recomiendo, son "El secretario perfecto" de la Editorial Naucci, "Formulario de cartas comerciales" francés y español y otro del mismo título, inglés y español, ambos de Marivao y Gaillard. La saludo, deseando que le sirvan.

Rosa de Otoño. — Yo no he oído nunca decir que cortarse el pelo en melena evite la caída del cabello.

Pero como el peinado ese está de moda, podía Vd. cortarselo así, para poder darse de noche, fricciones con "petróleo", y para eso sería mejor el tener el pelo corto, que largo, porque se empapa menos el pelo con la grasa y resulta mejor.

El "petróleo" da un fuerte olor, pero antes que quedarse calva, creo podría hacer este pequeño sacrificio. El temor a que pase la moda no debe tenerlo, pues no pasará tan pronto, y además es muy secundario, comparándola con el temor de perder el cabello. A sus órdenes.

Rosa Blanca. — Si tiene que salir muy de mañana, le recomiendo se coloque alrededor del cuerpo, sobre el pecho y la espalda, uno o dos periódicos, sujetos, con una cinta, encima de la camisa, y debajo del chaleco y de toda la demás ropa, pues, según he podido apreciar por múltiples experimentos, y según opiniones de varios médicos es un medio oportuno para evitar las pulmonías y demás enfermedades producidas por la falta de abrigo o provocadas por la época de invierno. Agradecida a sus frases.

Joaquín el mayor. — Si su novia está continuamente dándole celos con otros individuos, creo que es una mujer que no le conviene, y que su moralidad deja mucho que desear; y digo su moralidad, — no en el sentido de que pueda o no mirar o dar juego a esos individuos, — sino en la maldad que implica el tratar de envenenar su vida con inquietudes inútiles, y dudas absurdas, cuando lo natural en una mujer honrada es llenar el alma de su novio y luego el de su marido, de una vieja confianza en su honradez y conducta intachable. Esa mujer tiene el alma muy frágil y deleznable y si no logra Vd. enmendarla con buenos consejos, creo que debe dejar de quererla por perjudicial para su vida futura.

Una presumidilla. — Las plumas en los sombreros no se usan más que en los de mucho vestir, como bodas, tés elegantes etc., etc. Para diario se usan muy sencillos, sin adornos flotantes de ningún género, sino algo muy sobrio, una cinta, un cuerito, un botón grande, un borlón, etc., etc., pero de modo que resulte elegante sin exuberancia de adornos.

Joselito. — Mussorgsky era un célebre músico ruso que nació en Foropetz en 1853, Perteneció al cenáculo llamado de "los cinco" que reformaron la música nacional rusa. Estrenó en 1875 su célebre Opera "Boris", que fué corregida dos años más tarde por Rimsky. Es autor, además, de la "Feria" y de "La Kovanchina". Su genio musical extraordinariamente grande, lo hacen ser uno de los músicos más interesantes de la era actual.

Su gran despreocupación por las formas escolásticas, y su temperamento musical hirsuto y salvaje, ha sido violentamente censurado por los técnicos, entre ellos por su compatriota Fchaikowsky. Apesar de esto su nombre queda como uno de los músicos de mayor talento que conocemos. La antedicha ópera "Boris", que se representó en el Teatro Solís de esta Ciudad en 1924, quedará siempre en la memoria y en la admiración de los artistas, por su fuerte belleza trágica. Muy amable, la saludo a mi vez.

Ana Rosa. — Yo creo que no debe haber discusiones posibles por gustos culinarios. Para mí es tan grato el sacrificio en ese punto, que ni me ocurre pensar que se puede ser desgraciado porque el marido y la suegra les gusten unos platos y a Vd. no: Si hay dinero debe hacerse a gusto de las dos partes, una cosa para cada uno, y si no, entonces déle a ellos por su gusto, y con dulzura, hágale saber a su marido, que Vd. necesita algo suplementario, fruta leche, huevos, algo que no sea muy oneroso para el fondo común, y sin embargo pueda alimentarla. Pero sobre todo que no haya disgustos por cuestiones materiales, es lo principal.

Sor Suplicio.

LA PENSADORA....



A la manera de Rodín... (Apunte de "puzzlemania")

La descomposición de la luz en el agua

Al penetrar en el agua del mar, la luz del sol se descompone exactamente como por un prisma. Las radiaciones coloreadas del arco iris, resultado de una descomposición de la luz, desaparecen a niveles distintos a medida que se hunden en el agua.

Primero se extingue el rojo; luego el amarillo, anaranjado, verde, azul y violado.

Las radiaciones violetas desaparecen a los mil metros, puesto que han podido impresionarse placas fotográficas a esa profundidad.

Las radiaciones ultravioletas que, nuestros ojos no advierten, son percibidas por los peces que viven a 1200 metros.



Trapos y Chismes

Hoy ha entrado Margarita a decirme, que su novio *está asustado* con mis consejos, y al preguntarle yo, porqué, me dice que porque cree que le aconsejo a su futura que sea *celosa*.

Y yo he dado a mi *también futuro* buen amigo, las explicaciones necesarias para su tranquilidad, y ahora yo os las trasladaré a vosotras. Los celos son muy desagradables y en ocasiones hasta criminales, porque envenenan las vidas y llenan de negras tormentas los días matrimoniales y las horas de hogar, que pudieran, sin ellos, pasar plácidamente, y se va enredando cada vez más en una madeja de disparates o metiéndose por momentos en un horroroso callejón sin salida.

Es también muy horrible el tener que soportar a una mujer celosa, que rebusque en los bolsillos del esposo; compruebe sobres y examine huellas y pregunté capciosamente a los sirvientes poniendo en ridículo al marido y provocando tal vez disgustos sin cuento. Pero ya lo hemos dicho más de una vez. Los celos estos, son celos inmotivados, celos absurdos y disparatados en fin, que pueden muy bien destrozar una vida. Los



Nada más horrible que ese esposo feroz que duda de todo, encierra a su mujer como a una monja, y no la permite asomarse a un balcón ni hablar con un amigo, sin sospechar de su pureza, ni darle el insulto de una sospecha. Ese esposo temible, expone a su mujer continuamente a que sea tal su turbación, que parezca realmente culpable por lo atropellado de las contestaciones o las equivocaciones a que se expone bajo la mirada inquisitorial de un señor *feroche* que pregunta sin cesar —"¿De dónde vienes? — "¿Porqué calle tomaste?" — "¿A quién te encontrate?" ¿Por qué se te ocurrió ir hoy a la modista en vez de otro día"? "¿No me dijiste el Miércoles q' irías el Viernes? ¿no te parece raro ese cambio de día? Ay, ay! mucho me extraño yo de eso!" y la señora, azorada y nerviosa, empieza a decir disparates y contradicciones, sin haber hecho nada malo, sino sencillamente creyendo agradar al esposo, celos con un fundamento y un motivo justo, ya no son celos, ni ese es el nombre que puede dársele al sentimiento de la dignidad ofendida, o del amor ultrajado, sino que en vez de decir "fulano o fulana, sintieron celos por un engaño sufrido en su matrimonio", sino que "se sintieron justamente indignados, o doloridos o desesperados o sea cual fuere el sentimiento o la impresión que produzca la triste noticia de la falsedad cometida por el cónyuge".

De modo que tenemos antes de continuar nuestra "charla", que determinar bien lo dicho antes.

Que los "celos" por capricho, son una locura perjudicialísima, y los "celos" con motivo, no son celos, sino la justa indignación, o el justo dolor, que el engaño del cónyuge producen.

Ahora bien: como el futuro esposo de Margarita teme que yo haga de ella una mujer celosa, es necesario, por él y por otros maridos explicar lo que yo creo que debe existir en los matrimonios, como cuidado especial, que pueda evitar en su día males mayores, y también como una visión de interés amoroso, grato para muchas almas, al verse cuidadas con especial esmero y dedicación, y al ver al esposo o la esposa, temerosos de que, no por debilidad de la virtud del amado, sino por maldad del mundo, pueda ocurrir entre ambos, algo que pudiera separarlos, o distanciar sus almas.

Yo creo que un marido no puede sufrir, y si sufre no tiene motivo para ello, si su esposa no quiere que el salga por las noches sin ella; Si no le agrada que vaya solo a diverciones y sitios públicos; si no es de su gusto el tener una sirvienta más linda que ella, o alguien peligroso, en ese sentido dentro de la casa. Si se opone en toda la medida de sus fuerzas a que vieje solo pudiendo ella acompañarlo, aún haciendo un sacrificio, etc. etc., porque sabido es que de todo lo ya enumerado, pueden venir disgustos, separaciones y frialdades sin número en los matrimonios. Y sin embargo yo no creo pintar con estas líneas a una mujer celosa ni mucho menos. Creo que es sencillamente una mujer cuidadosa de su hogar y de la integridad de su matrimonio. No ser así es por el contrario ser una mujer fría, desenamorada, y que no le importa nada de lo que su marido haga o deje de hacer. Una mujer que tal vez desea que el esposo salga con frecuencia, para verlo durante menos tiempo, o de esas mujeres egoistas, que teniendo todo lo que necesitan para su regalo, no se preocupan de la parte sentimental.

Yo conocí una señora que, sebedora de los malos pasos en que andaba su marido, decía tan tranquila. — "A mí no me importa nada; todas las demás mujeres serán los altares de la Iglesia donde se dice misa alguna que otra vez; pero nadie me podrá quitar, que el Altar Mayor sea yo..." — Es decir, que según ella lo importante era el apellido, la casa, los "hijos, las comodidades, la herencia... Y todo lo demás; las infidelidades, las horas de felicidad o de alegría proporcionadas por otros seres, las frialdades entre las dos almas, el puente espiritual, en fin, levantado y tendido entre el matrimonio, no le importaba nada; lo importante era que estaban casados: ¡el *Altar Mayor*, era ella! Pero como yo he de aconsejar siempre la sentimentalidad, sobre el egoismo y la materia, no puedo decir a mis amigas que se den por satisfechas con tener el apellido y la "casa paga", sino que procuren por todos los medios imaginables tener lo que vale más que todo eso, el poseer el alma de su compañero, y hacerse amar de tal manera, y entender su corazón de tal forma, que no sea posible dejar cabida, para ninguno de esos *altarcitos laterales*, por pequeños e insignificantes que parezcan. Y para eso es preciso mucha inteligencia, mucha sensibilidad, y un tacto tan grande, que jamás la mano que sujeta el corazón amado pueda parecer de hierro ni hacer sentir el peso de una dominación, que no pude existir en modo alguno. El sometimiento del esposo a esta dulce presión, debe ser por propio convencimiento de que la esposa solo se conduce guiada por un inmenso amor, que le hace limpiar de posibles semillas venenosas, el difícil camino de la felicidad; y como un marido amoroso, no debe tener deseo de salir a diversiones ni distracciones, sino acompañado de su mujer, le será muy hacedero el someterse a los deseos de esta, que envolverá naturalmente sus pretenciones, con la amante suavidad, de quien oprime un poco sin intención alguna de dañar, sino tan sólo de sujetar, ante el peligro de un resbalón o posible caída.

Y es tal la verdad de lo que digo, cuando os aseguro que la felicidad consiste en que no haya lagunas entre las almas de los conyuges, ni amistades, ni recuerdos, ni horas gratas pasadas en sitio alguno que no fuesen compartidas, que creo no deben dar lugar a separación ni aún los mismos hijos, que tantas veces, no solamente no son "lazo de unión", sino que, llevada con exageración su crianza y su educación, más bien separan algo, a los matrimonios que no saben llevar bien la carga de su unión". Los hijos son en muchas ocasiones lazo de unión entre los matrimonios mal unidos, porque si están a punto de separarse, no lo hacen por no abandonar los hijos, etc., etc.

Pero por el contrario si el matrimonio está muy enamorado, si son inseparables, si salen juntos de noche y al nacer un niño, el marido no quiere perder sus hábitos, y ella no puede desprenderse ni un momento del hijo, resultará, que en vez de ser el niño un "lazo de unión", será por el contrario un motivo de separación espiritual y enfriamiento en el matrimonio que irá ya cada día alejándose uno del otro, encontrando distintas horas de recreo y expansión, por no saber arreglar debidamente la vida a la llegada del hijo.

Yo me propongo en mi próxima "charla" daros varios consejos para llegar a probaros que el hijo debe ser *en todos los casos* "lazo de unión", y que, con inteligencia de parte de la esposa, y bondad por parte del esposo, debe sostenerse la llama sagrada de la ilusión, del entusiasmo y del amor latente, prolongarse la pasión de la "luna de miel" y tener al mismo tiempo la inmensa satisfacción de ser muy buenos padres del hijito con que Dios los haya favorecido.

Damos hoy un lindo figurín de un abrigo invernal, que deja al descubierto, bajo la vuelta obscura, un traje "chiré" de múltiples colores, que se destaque como una llama viva.

Retama Blanca.

Hogar de NIÑOS

Cambiando un poco el tema, para dar más amenidad a la lectura, y además para no dejar pasar la *temible* oportunidad del invierno, tan traidor y perverso para todos los seres delicados, y naturalmente para los niños. Me refiero al gran cuidado que en esta época hay que tener con los cambios de temperatura, y las salidas de improviso a recibir la impresión del aire, después de muchas horas de estar en las habitaciones cerradas.

Son muchas las enfermedades que de estos cambios bruscos de temperatura pueden originarse, siendo las principales y más frecuentes la serie de enfermedades pulmonares "pulmonía", "bronquitis", "catarros pulmonares", "neumonías", "grippe" etc. etc. las de garganta como "difteria", "crup", "anginas" simples o "pultáceas", aparte muchas otras que obedecer pueden a distintos factores, proviniendo por ejemplo, de la digestión, a mitad de la cual se toma un gran frio, etc. etc. y de las que se derivan en ocasiones, muy graves complicaciones o molestias desagradables.

La mayor parte de los niños cuando salen a la calle, van bien abrigados y se refrescan debidamente en habitaciones exteriores, para irse gradualmente preparando al cambio.



Pero eso que pasa en la casa, no ocurre generalmente cuando el niño va al "Biógrafo" o al Teatro, en que la atmósfera está cargadísima y la temperatura llega a ser sofocante, y de pronto termina el espectáculo, y a todo el mundo le entran unos deseos enormes de salir y además hay que hacerlo casi a fuerza en ocasiones, porque el público empuja violentamente hacia las puertas de salida. El niño, acalorado de la falta de aire y el exceso de muchedumbre, colorado de reir y gritar ante las diferentes vistas contempladas, es envuelto rápidamente en su abriguito y acaso en su bufanda y sacado a la calle entre los empellones de la multitud que aún lo agobia con su calor. De pronto, ya en la puerta, un chorro de aire helado dá en el rostro del niño, y su boquita, tal vez abierta en aquel momento, recibe de lleno el bofetón del aire frío de la calle. El niño llega a casa sin novedad aparente; pero el mal ya está hecho; si al día siguiente amanece tembloroso de fiebre, triste y adormitado, no indaguéis el motivo; el único causante de aquel daño, ha sido el "biógrafo". Tengamos cuidado grandísimo de los cambios de temperatura siempre, pero principalmente en esta época del año, en que tantos cambios atmosféricos hay en los días, y saquemos a los niños abrigados convenientemente, y con un abrigo preparado para ponérselos al menor cambio aún en los días que amanezcan más bellos pues puede el niño salir con un abrigo apropiado para el día, y enfriar luego rápidamente la temperatura, causando un peligro grandísimo para la salud de todos, pero especialmente como decimos antes, del niño. También es conveniente tener cuidado con el agua demasiado fría, después de jugar y correr, que puede ser muy perjudicial y causarle ataques laringeos o empañaduras de garganta molestos, y quien sabe si peligrosos. Las frutas de esta época del año son convenientes para los niños; las manzanas y las naranjas. Las manzanas cocidas con agua y azúcar pueden tomarse simplemente, siendo al contrario muy favorables para el estómago de los pequeñuelos. Es también conveniente para el estómago de los niños y la limpieza de gérmenes, el darles a comer una naranja o media, en ayunas, y encima un poquito de agua azucarada, pues así les será más agradable de tomar, que en esprimidas en naranjada. Desde luego que empezamos a hablar de asistencia a biógrafos, se habrá comprendido que nos estamos hoy refiriendo a niños de cuatro o cinco años en adelante y por eso decimos *una* o *media* naranja, según la edad.



En esta época del año, las horas de salir a la calle los chiquillos, es desde las diez de la mañana, hasta las cuatro de la tarde, o a las cinco los días soleados. Después de esa hora, las tardes refrescan violentamente, y es muy imprudente el tenerlos en las plazas, de donde, en las primeras sombras que rodean los árboles, pueden bajar hacia los niños, catarros y enfermedades mil.

En esas horas que pueden y aún deben estar los niños al aire libre, los juegos no deben ser los tranquilos que se han tenido en el verano, de jugar con la arena, o con las piedrecitas y la tierra, amontonar hojitas secas, o dejarse arrastrar en un cochecito de carneros o caballitos. Los juegos invernales solo deben ser los que pongan en movimiento el cuerpo y en ebullición la sangre. Entre todos los juegos, siempre preconizaremos que la pelota es el más sano (la pelota de mano, no la de "football") porque con ella no son fáciles las caídas, los resbalones y los golpes, que con otros juegos son muy probables. Pero como ya desde estos artículos hemos *cantado* las exelencias de la pelota, no diremos nada más sobre ella, sino apuntar solamente a las mamás, que una o dos pelotas, — si son más de un niño en la casa — debe haber siempre en el ropero de los juguetes. Después de este juguete, y según la edad del niño, está la pelota de "football", el "mono-patín"; en las niñas la cuerda apropósito para saltar, el juego de las "cuatro-esquinas" y todos los que sean de correr, de moverse y de saltar, para ahuyentar el frio y calentar los cuerpecitos frágiles. Luego, al llegar a la casa, el niño toma su sopita caliente, y el resto de su comida sana y alimenticia y se le acuesta temprano, con una buena cantidad de ropa en la cama y sobre todo en los pies, pero con algo abierto en la habitación por donde el aire entre libre y puro, removiendo así la atmósfera, que, enrarecida, es el veneno del pulmón humano.

Una sobrina del Rey Gaspar.

Crepinetas a la española

—Se pican o muelen en la máquina para picar carne, pasándolas por la placa más fina, 250 gramos de filete de raza, 500 gramos de lomo de cerdo y 250 gramos de lardo también de cerdo, se pone todo en una vasija y se agrega lo que sigue: dos huevos, una cebolla, un poco de perejil, una cucharada grande de alcaparras y 5 aceitunas sevillanas, sin los huesos, todo esto finamente picado, dos cucharadas de pimentón en polvo, tres cucharadas de vino jerez seco, sal, pimienta y nuez moscada, mezclando todo.

Se cortan cuadros de redaño de cerdo de unos diez centímetros por lado, se ponen en cada cuadro cucharada y media de la pasta de carne, se envuelven en el redaño dándoles forma ovalada o cuadrada, aplanándolas por encima y se dejan reposar doce horas, para comerlas fritas en manteca o en aceite de olivo, ya en la forma en que están o pasadas por huevo batido y después revolcadas en pan rallado o bien también empanadas o empanizadas en la forma que se indica, envueltas en papel y asadas a la parrilla, a fuego muy suave o bien cocidas en el horno templado sobre latas engrasadas, sirviéndolas muy calientes con puré, o salsa de tomate, con puré de papas, con cualesquiera ensalada al gusto o simplemente con mostaza francesa o inglesa.

LA NARANJA

Estamos en los comienzos de la naranja. Es oportuno, pues, consignar algunos modos de utilizar con ventaja esa fruta en diversos sentidos:

Dulce de cáscaras de naranja. — Tómese la corteza de varias naranjas, cortada en tiritas angostas y procurando que sea lo más delgada posible. Hágaselas hervir, cambiando el agua una o dos veces, hasta que la corteza esté bien tierna. Escúrrasela. Luego agréguese el jugo de las propias naranjas, al cual se le habrá añadido azúcar en la proporción de una cucharada grande por cada cuarto de litro de jugo. El azúcar deberá ser bien disuelto. Puesto nuevamente al fuego, désele un hervor rápido y manténgasele a calor lentamente durante veinte minutos. Finalmente póngase el dulce en vasos pequeños.

EL ESPIRITU SEGUN LOS EGIPCIOS

Los egipcios admitían en el principio espiritual muchas almas: la doble imagen del cuerpo que le hacía compañía en la tumba y compartía su existencia sepulcral; un alma viajera figuraba bajo forma de pájaro, el gavilán sagrado, símbolo de movilidad, y que tenía bajo su dependencia el espíritu o soplo; en fin, un elemento luminoso que podía ser reconocido fácilmente de noche en su luz pálida y que participaba de la naturaleza del fuego celeste. Esos elementos se envolvían el uno al otro durante la vida, estando el luminoso contenido en el alma y el alma en el cuerpo; pero la muerte rompía su unión. En tanto que el cuerpo material y su doble etéreo permanecían en la tumba, el alma y el elemento luminoso iban de la tierra al cielo.

EL MISERERE DE LULLI

En la corte de Francia fué ejecutado a toda orquesta el "Miserere" del célebre maestro Lulli. Y como el rey Luis XIV, que lo escuchaba rodeado de su séquito, permaneció arrodillado durante todo el tiempo de la ejecución, los cortesanos debieron seguir su ejemplo por deber de etiqueta.

Terminado el salmo, el rey preguntó al conde de Grommont, qué le parecía esa música.

—Es dulcísima para los oídos, sire; pero un poco dura para las rodillas.

"PUZZLE"

EN EL PROXIMO NUMERO

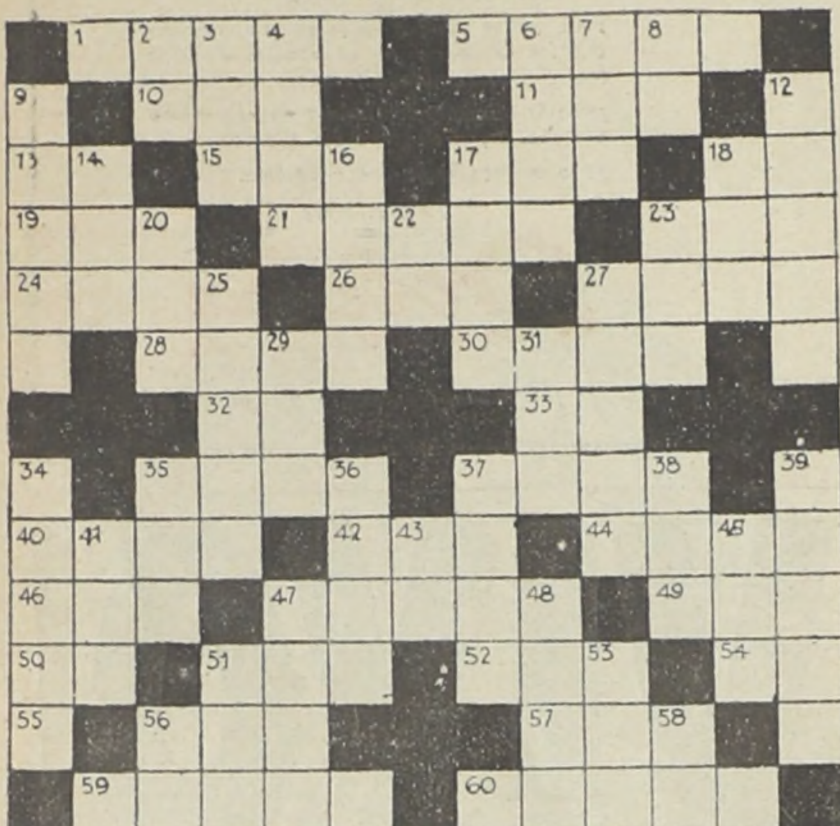
Aparecerá un rompecabezas de "Palabras cruzadas" compuesto por una renombrada firma importadora de automóviles que destina

18 PREMIOS

por un valor de $ 105.

que se adjudicarán entre los remitentes de la solución exacta. Aprontarse pues, a descifrarlo.

PUZZLE No. 9



Verticales

2. Pronombre. 3. Contracción de una preposición y un artículo. 4. Extremidad inferior de los vegetales. 6. Título de cortesía. 7. alaba. 8. Igual que el 3. 9. Lluvia no muy densa. 12. En la barba. 14. Tenor-Modo. 16. Voz de verbo. 17. Recipiente. 18. En el mar. 20. Artículo en plural. 22. Nombre de una letra. 23. Guerrero. 25. Parte de un terrreno. 27. Después de mediodía. 29. Lo contrario de quitar. 31. Entrada. 34. Hijo de Alfeo. 35. Cara. 36. Se percibe por el olfato. 37. No tiene valor. 38. Une-liga. 39. Silice. 41. Unidad. 43. Verbo. 45. Nombre de una letra. 47. Color moreno. 48. Bebida. 51. Lo que no está bien. 53. Objeto circular. 56. Nombre de letra. 58. Contracción.

Horizontales

1. Arbol. 5. Producto híbrido. 10. Voz de verbo. 11. No hay nada nuevo... etc. 13. En la baraja. 14. En heráldica. 17. Voz del verbo oir. 18. Pronombre demostrativo. 19. Papel. 21. Cuadrúpedo. 23. Para blanqueo. 24. Todos somos... 26. Vertebrado-Sustancia recinosa. 27. Para los nervios. 28. Producto hidratado. 30. Voz de verbo. 32. Nota. 33. Verbo. 35. En el Cerro. 37. .. no se ahoga. 40. Verbo en infinitivo. 42. Nombre de mujer. 44. Volátil. 46. Superficie de la piel. 47. Fué presidente. 49. Voz del verbo equivalente a tomar. 50. Tercera persona. 51. Salado. 52. Nombre de mujer. 54. Preposición. 56. Después de la guerra. 57. Lo contrario de calma. 59. En los animales. 60. Voz de verbo.

Solución y ganador del

PUZZLE Núm. 7

Horizontal

1. Boda. 5. Eva. 7. Ases. 11. Ulises. 13. Salino. 15. Di. 16. Ellaurri. 18. Té. 19. Ave. 21. Soler. 22. Pez. 23. Oscar. 25. Temer. 27. Aseo. 28. Aro. 30. Esos. 32. Ala. 33. Ata. 34. Alma. 36. Mia. 38. Adán. 40. Larra. 42. Balón. 44. Más. 45. Ester. 47. Sal. 49. En. 50. Pocitos. 52. Lo. 53. Camisa. 55. Osadía. 57. Asia. 58. Nos. 59. Líos.

Vertical

1. Buda. 2. Olivos. 3. Si. 4. Ase. 5. Eslora. 6. Asueto. 7. Ali. 8. Sí. 9. Entero. 10. Saenz. 12. Elsa. 14. Arre. 20. Escamas. 22. Pesados 24. Colar. 26. Metal. 27. Ana. 29. Reí. 31. Son. 35. Llanas. 36. Mascan. 37. Abetos. 39. Analio. 41. Reos. 43. Aros. 44. Meca. 46. Ti. 48. Loas. 50. Pía. 51. Sal. 54. Mi. 56. Di.

Procedimos al sorteo entre los numerosos remitentes de la solución exacta de este rompecabezas, habiendo recaído el premio de $ 5.00 que semanalmente destinamos a: *E. B. Acosta* domiciliado en la calle *Juan J. Rousseau 2001 (Unión)*. Puede pues pasar por la administración de *"Mundo Uruguayo"* a recibir el premio.

Distracciones de hombres célebres

Se ha dicho mucho sobre la distracción atribuída a los sabios, agotando todas las historias y narraciones. Las dos que anotamos tienen un carácter menos general.

El célebre matemático Doncet causaba la desesperación de su familia con sus distracciones continuas. Cierto día entró en su casa empapado por la lluvia que caía en forma diluviana. Su esposa sale a recibirlo y el sabio le cuenta que se ha olvidado de llevar el paraguas.

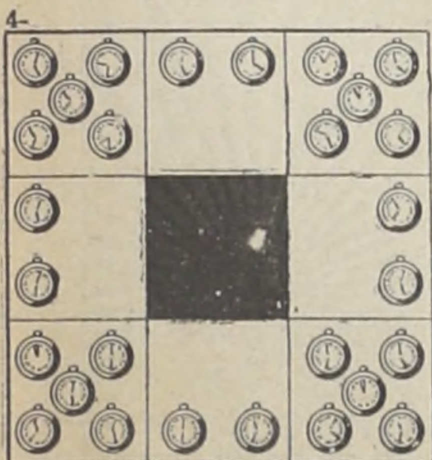
—¿Y cuándo lo advertiste? — pregunta la señora, asombrada de que haya comprobado un olvido.

—¡Vaya! — contestó con sonrisa satisfecha. — ¡Pues cuando cesó la lluvia y quise cerrar mi paraguas.

Pasteur era otro gran distraido. Adoraba las uvas, y nada era tan divertido como verle limpiar meticulosamente los granos, limpiándolos con la servilleta hasta casi sacarles el hollejo. Una vez encontrábase de visita en casa del yerno y prolongó en la mesa esta tarea de las uvas con tanta paciencia que sus hijos lanzaron la carcajada.

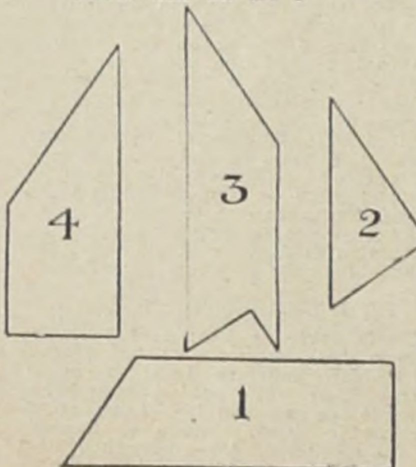
—Os reís, hijos míos, porque ignoráis que cada uno de estos granos encierra mil impurezas — dijo el sabio. — Así, mirad, solamente en este vaso de agua en que lavé mis uvas hay millones y millones de microbios. Haced como yo: precavéos de estos horribles enemigos.

Así diciendo, el célebre químico, recayendo en su habitual meditación y ajeno a cuanto le rodeaba, tomó el vaso y se bebió de un trago todo el contenido.



Solución del Problema del ladrón publicado en el Núm. anterior.

PROBLEMA DE LA T



Colocar estas cuatro piezas de modo que formen una T

UN MISANTROPO

Aquella mañana Saúl Morales penetró como siempre en la modesta librería donde acostumbraba a efectuar compras de viejos volúmenes de ocasión. Era éste un pequeño negocio casi anónimo, pues reducíase a una sola habitación que daba a la Calle de los Mercados, sin anuncios que lo indicasen como tal, a no ser una estrecha vidriera que pasaba casi desapercibida y donde los volúmenes, distribuidos al azar, rara vez se renovaban. Ofrecían además, éstos, un escaso interés a la curiosidad de los bibliófilos, componiéndose por lo general de novelas truculentas, folletines policiales, revistas de toda índole, algunos textos universitarios en desuso y, mezclado a este fárrago de publicaciones asomaba de vez en cuando alguna que otra obra de relativo valor que no tardaba en desaparecer prontamente.

Saúl Morales, después de avanzar unos pasos y luego que hubo echado una mirada general sobre los diversos libros apilados sin mayor orden a lo largo de una improvisada estantería, detúvose de pronto ante un letrerillo, torpemente confeccionado sobre un pedazo de cartón y en donde, con un poco de buena voluntad podíase leer el siguiente lacónico aviso. "Se vende este negocio".



Mientras seguía pasando revista a los volúmenes en su mayoría desprovistos de tapas; otros ostentando serias mutilaciones que hacían casi imposible su lectura o bien con las hojas amarillentas a causa de su contínua exposición al sol cuando permanecían largo tiempo en la vidriera, el dueño — hombre de unos cuarenta y cinco años, cuerpo rechoncho y cabello entrecano — contemplábale con aire aburrido desde una pieza contigua que servíale de alojamiento. Tumbado en una silla cuyo asiento demasidado bajo obligábale a mantener extendidas las piernas, dando de este modo mayor expansión al abultado vientre que dilatábase sin trabas hasta tomar la forma de un semicírculo, solo levantábase ante la indicación del cliente interesado en realizar alguna compra, y aún así, hacíalo refunfuñando. Comunmente hablaba poco, lo necesario para fijar el precio de los libros que compraba o vendía. Pero ciertos días parecía tener cierta especial predisposición a la charla; sobre todo, agradábale le contradijeran en cualquier punto, encontrando en ello un motivo suficiente para hablar con más calor y entusiasmo que de ordinario. Por lo demás, había establecido un sistema de ventas, mediante el cual, no cabía confusión alguna en las modestas transacciones de aquel extraño comercio que manteníase de puro milagro.

—Las obras en verso, valen tanto; las escritas en prosa, cuanto — decía con una voz que parecía salir dificultosamente de aquella garganta bloqueada por la masa de carne del cuello, sanguíneo y corto. Demás está decir que en esta clasificación no se establecía distingo alguno acerca de la calidad, autor, etc. sino que todos los libros quedaban reducidos por igual, en su valor, a esta niveladora y suprema síntesis: obras en verso, obras en prosa.

A veces, solíanle ofrecer en venta algún libro, cuyo mérito, a juzgar por lo excelente de la encuadernación merecía de su parte un respetuoso examen. Entonces calábase los lentes que guardaba en un cajón del mostrador y empezaba a dar vuelta las hojas con suma prolijidad cual si temiese estropearlas con sus dedos torpes y rudos, deteniéndose un instante en la última página a objeto de descubrir la palabra "Fin", lo cual significaba a sus ojos que la obra componíase de un solo tomo. Después retiraba el volúmen a cierta distancia, como para cerciorarse del buen efecto que haría una vez colocado en su vidriera, y por último, depositábalo suavemente en manos del cliente al tiempo que decíale con la voz velada por un sentimiento de tristeza.

—Esto es lo que se llama un buen libro. Yo no puedo comprarlo. —

Si aquel permanecía indeciso, sin saber que partido tomar ante tan paradógicas palabras, al punto definíale la índole de su negocio:

—Yo compro y vendo miserias ¿entiendo acaso, algo de libros? Si entendiera, otro sería mi destino. Tráigame usted novelones, libros viejos, novelitas con tapas color rosa y haremos un pequeño negocio. Pequeño, claro está, pequeño. Yo vivo de la pequeñez.

Y al decir esto indicaba con el ademán las existencias que componían su reducido comercio. Luego, continuaba:

—Pero vaya usted a casa de Z. de seguro llegarán a un arreglo. El sabe lo que son los buenos libros; conoce los textos vigentes, los tratados de historia ¡qué se yo! Lo cierto es que gana mucho dinero. ¡Pensar que fuí yo quien le dió la idea del negocio; la idea en bruto, pero, al fin y al cabo la idea... Y mire usted lo que son las cosas del mundo: mientras el se enriquece, yo vivo en la pequeñez, Más ¡qué diablos yo no tengo luces; no se distinguir un texto; todos los libros son para mi iguales!

Después, volvía lentamente a su asiento habitual y desde allí, una vez encendida la trabajosa pipa, contemplaba el monótono desfile de los escasos transeuntes que cruzaban por aquella calle de común desierta. Todos pasaban de largo como si llevasen una preocupación fija que les impidiese detenerse, sin reparar siquiera en su escaparate, constantemente abierto y donde un centenar de libros viejos lucían al buen sol las ingénuas carátulas que un polvillo sutil iba cubriendo poco a poco, desvaneciendo los colores y tornando ilegibles los títulos. Hacía ya buen rato que Saúl Morales iba y venía a lo largo de los estantes, sin decidirse por ninguno de los volúmenes allí expuestos para la venta. Al fin, tanto para no salir con las manos vacías y temiendo además acabar con la paciencia del dueño, pudo elegir una edición popular del Tartarín de Daudet. Entonces el librero incorporándose pesadamente en su asiento, se acercó al mostrador.

—¿Qué lleva usted?

—El Tartarín de Daudet.

—Poco entiendo de eso ¿es verso o prosa?

—Prosa.

—Entonces, vale tanto...

Mientras observaba de cerca al librero, Saúl Morales sintióse de pronto movido por una súbita curiosidad hacia aquel hombre con facciones de artesano envejecido y cuya mirada — mansa y dura a la vez — denotaba un fondo de hastío, un aplastamiento del ánimo propio del que ha perdido la mejor parte de su vida sin provecho alguno y a quien el porvenir poco o nada reserva.

—¿Con qué vende usted el negocio? díjole haciendo alusión al aviso que aparecía frente a uno de los estantes.

—Si, lo vendo. ¡Ps! Esto aburre al propio diablo... respondió el librero, encogiéndose de hombros. Luego, apoyando los codos sobre el mostador, levantó el busto y permaneció un instante en silencio, mirando hacia la calle.

—Tal vez resulte difícil encontrar un comprador en los tiempos que corren — arguyó Saúl Morales, siguiendo el curso de la conversación iniciada. — Demasiado lo sé. ¿Quién se va a hacer cargo de esta miseria? Si estuviera establecido en otra calle, bien pudiera ser; pero aquí, en la calle de los Mercados ¡quiá! Solamente otro ignorante como yo podría interesarse.

Enseguida empezó a dar paseitos desde el mostrador hasta la puerta deteniéndose a veces bruscamente, para enfrentarse con su interlocutor. A medida que hablaba iba exaltándose por grados, como si encontrase inspiración en sus propias palabras.

—Además, esto dá muy poco — prosiguió — es decir, para mí da lo suficiente: soy solo y vivo de la pequeñez. Hace ya diez y ocho años que voy tirando de este modo ¿no tengo derecho a estar aburrido? Piénselo usted bien: diez y ocho años! ¡la juventud de un hombre! Algunos todavía me dicen que disfruto de independencia, que nadie me manda ¡Imbéciles! ¿Cómo que nadie me manda? ¿Y todo ésto?

Y señaló con un movimiento de cabeza las hileras de libros que yacían sobre los estantes. Su voz iba adquiriendo un timbre áspero, como de reto.

—¿No debo permanecer aquí todo el día y parte de la noche esperando, siempre esperando ¿y esperando qué? Pues la miseria, nada más que la miseria...

Al terminar estas palabras su boca contrájose en un gesto despectivo. Escupió. Después, en una de sus idas y venidas, quedóse observando el escaparate. Varias mujeres provistas de cestos, cruzaron la acera opuesta, rumbo al Mercado. El librero, interrumpiendo el hilo del discurso parecía ahora ensimismado, tal si hurgara en su interior un pensamiento secreto. Sus recuas espaldas cubiertas por un poncho fino y gris, doblado a lo largo y cuyos extremos colgaban a ambos lados del pecho, como la estola de un sacerdote, hacíanlo más corpulento. Hubo un largo silencio.

Saúl Morales disponíase a partir, pero aquél lo retuvo con el ademán.

—Espere usted — díjole — aún me falta indicarle otra cosa... Y echando una mirada sobre éste, como queriendo auscultar su interior, añadió: — En fin, iba a decirle que lo de la venta del negocio poco o nada me preocupa. Si lo vendo iré a barrer las calles de la ciudad; de lo contrario seguiré viviendo como hasta ahora. ¡Al diablo la vida! —

Y tras una pausa, bajando un poco la voz, continuó:

—Además, desde un tiempo a esta parte, solamente me intereso por los problemas morales.

—Como... ¿por los problemas morales? expresó Saúl Morales, mirando fijamente al librero y creyendo se las había con un loco de remate.

Pues ¿qué relación podía existir entre sus negocios y los problemas morales?

—Oh! usted es un hombre ilustrado y me comprende... — replicó aquél, guiñando maliciosamente un ojo. De nuevo comenzó a pasearse. Luego siguió:

—Es decir, me interesa la moral de la vida. No había expresado bien mi pensamiento. Mire usted; son ideas éstas que se me ocurren de golpe, sobre todo cuando estoy solo en mi cuarto. De libros poco entiendo. Con todo, a veces suelo leer algún tratadito de moral; de moral común, se entiende, sin mayores alcances, como para una cabeza pequeña. Y, a propósito, ¿Usted no cree que el paganismo sea la causa de la corrupcion de las costumbres?

—No veo su influencia en los actuales momentos — respondió Saúl Morales,— cada vez más desconcertado y sin saber a dónde iba a parar todo aquello.

—¿Será posible? ¡Un hombre culto! El paganismo de las costumbres ¿no le ve usted? ¡Pero si salta a la vista! ¡Asómese usted al mundo!

Y diciendo ésto, le indicó la puerta de calle como si hubiera sorprendido allí, de un modo flagrante, algún espectáculo que viniera a dar más peso a sus razones. Y continuó exaltado, casi fuera de sí:

—¿No ve usted la miseria que reina en todas partes? Y miseria de adentro la peor, puesto que no tiene remedio. ¿Y quién tiene la culpa de todo ésto? ¡Pues el paganismo de las costumbres! ¡Claro, claro como el agua!

Nadie me sacará esta idea de la cabeza!

En ese momento, asomáronse dos chicos en la puerta y tras un breve cuchicheo, penetraron resueltamente en el negocio.

—Oiga usted, librero! ¡Deme esa revista con tapas azules! ¿Cuánto vale?

Yo no tengo nada más que ésto. Alcanza? — exclamó el mayorcito, mostrando dos pequeñas monedas, mientras el otro aprestábase a coger la revista, encaramándose sobre el estante. Pero, al hacerlo, cayeron al suelo un montón de ellas.

—¡Quieto allí! ¡Fuera! ¡Ah pillos! interrumpió el librero, abalanzándose sobre los muchachos que huyeron atemorizados. Mas, enseguida, volviéronse y desde la puerta, gritábanle a voz en cuello:

—¡Viejo cascarrabias!! ¡Loco! ¡Loco!

En tanto, este no cesaba de repetir:

—¡He aquí el mundo. ¿no se lo decía a usted hace un momento? Es el paganismo de las costumbres que ha entrado hasta en los niños.

Saúl Morales aprovechó esta última circunstancia para retirarse. Al més siguiente, quiso renovar la visita, pero encontró cerrado el negocio. Preguntó a varios vecinos, pero éstos, no supieron dar razones del librero, alegando que no se daba con nadie y que además, tenía un carácter áspero, y suceptible, propio de un misántropo. ¿Donde estará?

Manuel de Castro.

(Continuación de la pág. 2)

—Me gustaría conocer las respuestas...

—Basta Horacio, Por desgracia o por fortuna debe haberlas destruido Y eso se sabrá solo en el otro mundo.

—¿Y nunca tuviste la tentación, la curiosidad de verlo, de conocerlo?

—No. ¡La ilusión era demasiado bella!... He tenido miedo, ante mi desconocido, de caer de las alturas, y desilusionarlo. Sabes la escena. A los quince años representé Psyché.

—Tienes razón. Aún locas, son sabias las mujeres....

—Bueno ya te lo he dicho. A los sesenta años. Te he engañado por correspondencia. ¿Me perdonarás?

—Sí señora, si me dá Vd. esas cartas!

—Muy bien señor, desde el momento en que me obligáis...

Fué a abrir el gran armario casero, con sus pilas de ropa encintada, y del fondo de la plancha del medio, metiendo su mano entre las camisas de encaje y mil fruslerías sacó un paquete, atado con un cordoncito de oro. Las miró, las aspiró y llevándolas a sus labios, con una mueca dijo: "Que una es tonta cuando joven!" El contestó: "Y cuando es viejo, también".

—Tómelas señor, dijo con aire de duquesa.

—Muy bien señora ¿me permitís leerlas?

—Si señor, pero no en mi presencia... tendría mucha verguenza. Me retiraré a mis apartamentos...

—Sea señora, id ligero. Pues es una hora avanzada... "Sus apartamentos" era su pequeña cama gemela con la de él y colocada al lado.

—Volvéos señor.

—Ya no miro, dijo él, haciendo girar su sillón. Pero no olvidéis de poner ante la chimenea nuestro mejor zapato; es Noche Buena.

—Si lo quieréis, dijo poniendo una pantufla de terciopelo rosado. ¿Pero que encontraré?

El tuvo un gesto evasivo. Luego tres suspiros, un ruido, de papel de seda y ella estaba en el lecho, con la sábana de batista bajó la barba y casi en sueños le dijo: Buenas noches querido y viego amigo.

—Buenas noches mi alma.

Sonaba la media. Dos besos hicieron un par, uno de ellos en la mejilla de él, uno de él en la nacarada frente de ella. Y hela que ya duerme, respirando ordenamente.. uno.. dos., uno... dos. Un angelito.

El la escucha, ríe solo, con ardiente y tierna malicia y suavemente, en puntas de pie, va hasta su "secretaire" de marquetería Luis XVI, saca del fondo de un cajón, un paquete de cartas amarillentas anudadas con un cordón de seda, y misteriosamente, agachado, primero y luego de rodillas, lo deposita en el fondo rosado de la pantufla, diciendo por lo bajo:

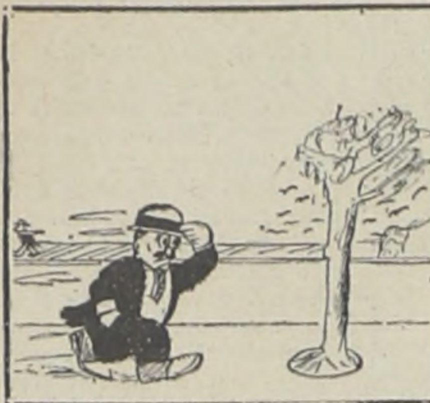
"Las contestaciones. Que sorpresa mañana de mañana!".

Henri Lavedan.

Traducido para "*Mundo Uruguayo*".

Concurso de dibujos infantiles

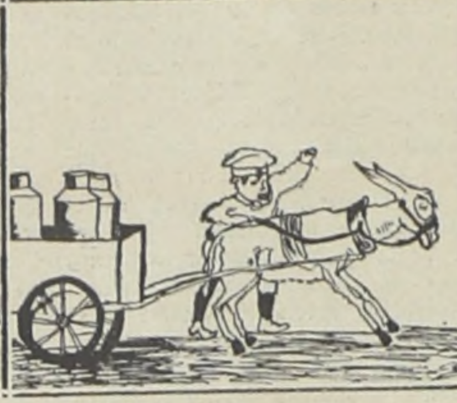
MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujo infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, del tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



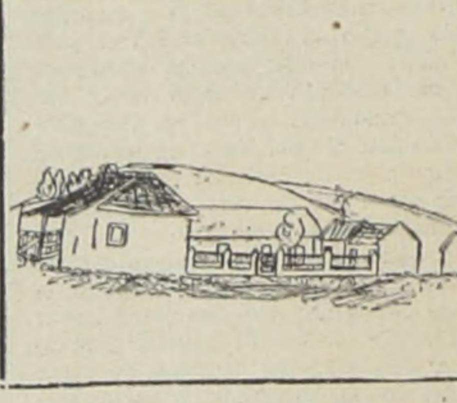
Retacón en busca de trabajo, por Armando G. González, edad 13 años



El negrito compra manfes, por Pocho Dutrenit, edad 5 años



(Se me cabrió el burrito), por Miguel Angel González Bocage, edad 7 años



La estancia de mi tío, por León Parada, edad 9 años



Cruzando un arroyo, por Ermete Novelli, edad 12 años

Refranes criollos de Cuba

Por DIEGO TAMAYO

A caballo cansado cuje nuevo

En la época colonial la parte oriental de la Isla estaba muy poco poblada; por sus caminos infernales el único medio de transporte posible era el caballo.

El transitar obligado del trajinante iba trazando el camino, sin puentes en los ríos y con pantanos imponentes. Sólo el pobre caballo salvaba las dificultades y las distancias agotando sus energías musculares y sufriendo el castigo que el jinete, no siempre benévolo, le imponía cuando el cansancio lo agobiaba.

Para estimular el paso de las caballerías se usaba habitualmente el *cuje* vara flexible cortada de un árbol, generalmente la yaya, que hacía el papel de látigo. Cuando un *cuje* se gastaba se cortaba otro, cosa fácil en aquellos lugares montañosos de vegetación exhuberante.

Así nació el dicharacho vulgar convertido luego en refrán, con la aplicación extensa que a éstos se suele dar en la vida corriente: *A caballo cansado cuje nuevo.*

El Cucalambé, el más criollo de nuestros poetas y que nació casi a orillas de Cuate, en sus décimas 'Las Vaquerías", consagra el *cuje* como un aditamento del jinete:

Ya se aproximan los días
Hermosos como ningunos
En que damos los montunos
Principio a las vaquerías.
Rebraman las vacas mías,
Relincha mi yegua baya
Y es menester que yo vaya
Del monte a los más espeso
Para cortar de exprofeso
Un largo *cuje* de yaya.

II

Por mucho que el aura vuele siempre la alcanza el pitirre

—Capitán Ramirez, viene un pequeño convoy para refaccionar el fortín vecino; coja 25 o 30 hombres y vea qué partido le puede sacar.

—Está bien, Coronel.

El Capitán comenzó a escoger y organizar su gente; pero el tiempo pasaba y el Coronel, impaciente, gritó:

—Capitán, al paso que va, cuando Vd. llegue el convoy estará entrando en el fortín.

—Coronel — replica el Capitán — "por mucho que el aura vuele siempre la alcanza el pitirre".

En efecto, el Capitán Ramírez, mambí viejo y montuno de pura cepa, situó su gente en un altozano que dominaba el paso de una cañada por donde debía cruzar el convoy. Las dos primeras carretas pasaron ahondando los cangilones de aquel camino fangoso; con la tercera los bueyes hacían esfuerzos poderosos sin lograr mover las ruedas hundidas en un terreno blando y pagajoso, y en ese momento una descarga que venía de las malezas vecinas abatió los pobres bueyes. El fuego se generaliza, los flancos se concentran para defender el convoy; la vanguardia busca posiciones fuera del desfiladero y la retaguardia hace un fuego vivo para evitar un ataque. Pero la carreta no se mueve; las acémilas del centro espantadas por los tiros tratan de huir con su carga de víveres y pertrechos, los acemileros no bastan y para evitar la dispersión se inutilizan muchos soldados. Después de extraordinarios esfuerzos se dió orden "que avance el convoy de cualquier manera", para salvar el desfiladero y desplegar las fuerzas en terreno llano.

Cuando el convoy salió al llano, el Capitán Ramírez lo tiroteó con viveza para obligar los flancos a formarse en combate y que no pensaran en explotar por retaguardia. Dejó la escolta para que hiciera de *pitirre* y alejara el enemigo. Provisoriamente mandó aviso al Prefecto para que con los pacíficos aprovechara el botín, y un propio al Coronel anunciándole el éxito: una carreta con víveres y ropa, una caja de pertrechos y dos acémilas cargadas, más cuatro bueyes que daban carne para dos días.

Cuando el Capitán Ramírez volvió al Campamento le recibió el Coronel con las frases más alagadoras y expresivas, a las que él, con toda naturalidad, contestó:

—Ya se lo dije, Coronal, *"por mucho que el aura vuele siempre la alcanza el pitirre"*.

III

A recostarse a una ayua

Hay individuos perezosos y aprovechadores que siempre procuran recostarse en otro para trabajar menos y evitarse molestias. Contra éstos se ha creado la frase *"A recostarse a una ayúa"*, que circula entre el pueblo campesino como un refrán corriente.

El chiste está en que la *Ayúo*, conocida también con el nombre de *Yúa* o *Bayúa*, es una planta perteneciente a las rutáceas, cuyo nombre botánico es *Xanthoxylum Clava-Herculis*, que está dotada de espinas, fuertes y numerosas, de color pardo, que impiden que alguien se recueste en ella.

Como puede absorberse un cutis viejo

(*De la Revista "Popular Monthly"*)

Una joven que firma "Descorazonada" nos escribe: "He probado de todo para mi pobre y horroroso cutis, que es muy áspero y lleno de manchas", y nos pregunta: "si realmente existe algo que pueda remediarlo eficazmente".

Tratando su cutis con las cremas que se venden en potes y frascos, se expone usted a empeorar su situación. La única manera de transformar un cutis malo es "quitarlo", es decir, hacerlo desaparecer. Y ésto se obtiene con el uso de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), que puede hallarse en cualquier farmacia, y que se aplica, como si fuera cold-cream, todas las noches, retirándosela por la mañana con un poco de agua tibia. La capa mortecina de la piel queda absorbida, dejando al descubierto el nuevo, sonrosado lozano y hermoso cutis que se halla debajo. El tratamiento que aquí dejamos recomendado no causa ningún inconveniente: nadie podrá apercibirse de que usted lo está siguiendo, pues el cutis viejo se desprende imperceptible y paulatinamente.

El "Golf" y los "Golfers"

En estos momentos en que el "golf" está tomando gran incremento en nuestro país, en el que existen hermosísimas canchas como la de Punta Carreta y del Cerrito, creemos oportunas las siguientes notas sobre el elegante deporte.

Los ingleses se quejan de no poder dedicarse a su deporte favorito, el "golf", en vista de los gastos excesivos que impone a los jugadores; y piden que ese juego se ponga al alcance de todos, que sea "popularizado".

En los Estados Unidos, cada ciudad que se respeta, desde las costas del Atlántico a las del Pacífico, posee parques reservados al "golf". Chicago tiene quince; Nueva York, doce, etc.

En Inglaterra son raros los parques.

Hay en Norte América más de tres mil clubs de "golf", con dos millones de "golfers". El gasto anual para los miembros de esos clubs está avaluado en cincuenta y cuatro millones de libras esterlinas.

En Inglaterra hay dos mil clubs aproximadamente, a los cuales están agregados mil clubs femeninos, poco más o menos. El número de "golfers" es de cerca de un millón. Los gastos anuales que gravan el presupuesto de ese millón de "golfers" ascienden a cincuenta millones de libras esterlinas.

Miceláneas

La pintura llamada sepia se saca de un animal marítimo y es el liquido que lleva en una bolsita y que aparece, enturbiando el agua, cuando algún enemigo le ataca y desea escapar.

Las dos terceras partes de las cartas que circulan por los correos del mundo están escritas en idioma inglés.

En Nueva Guinea existen unas arañas que tejen unas telas tan fuertes y tan grandes, que se utilizan para hacer con ellas redes para pescar.

Se asegura que una paloma mensajera, en Estados Unidos, ha volado mil veinte kilómetros de un tirón en diez y seis horas.

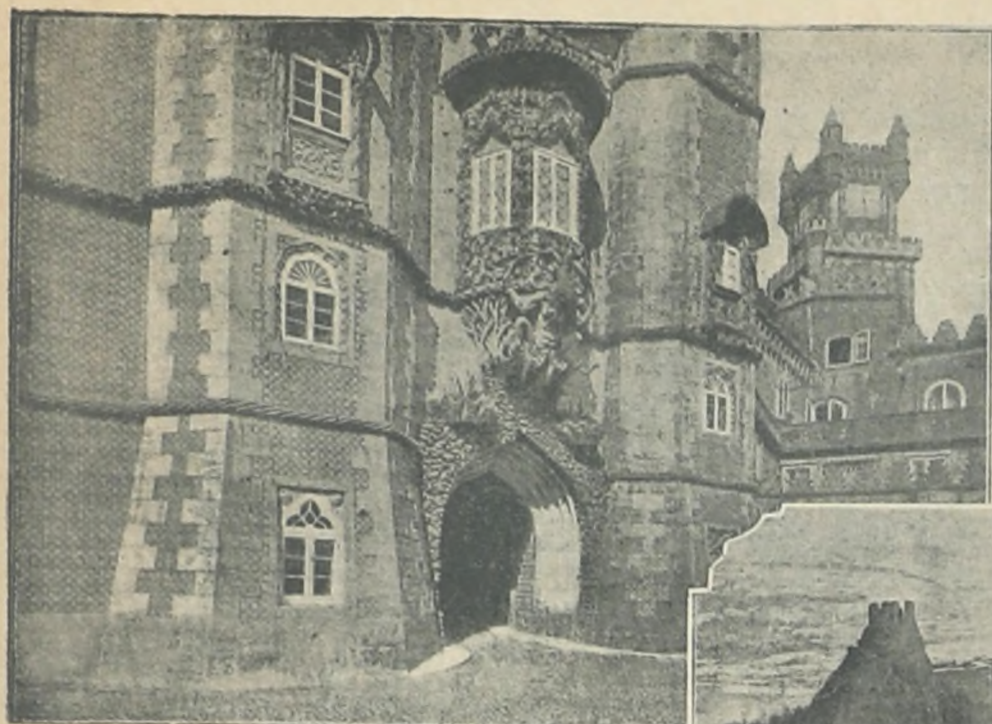
La virtud no está en una resolución pasajera, sino en los hábitos de la vida.

Marcel Prevost

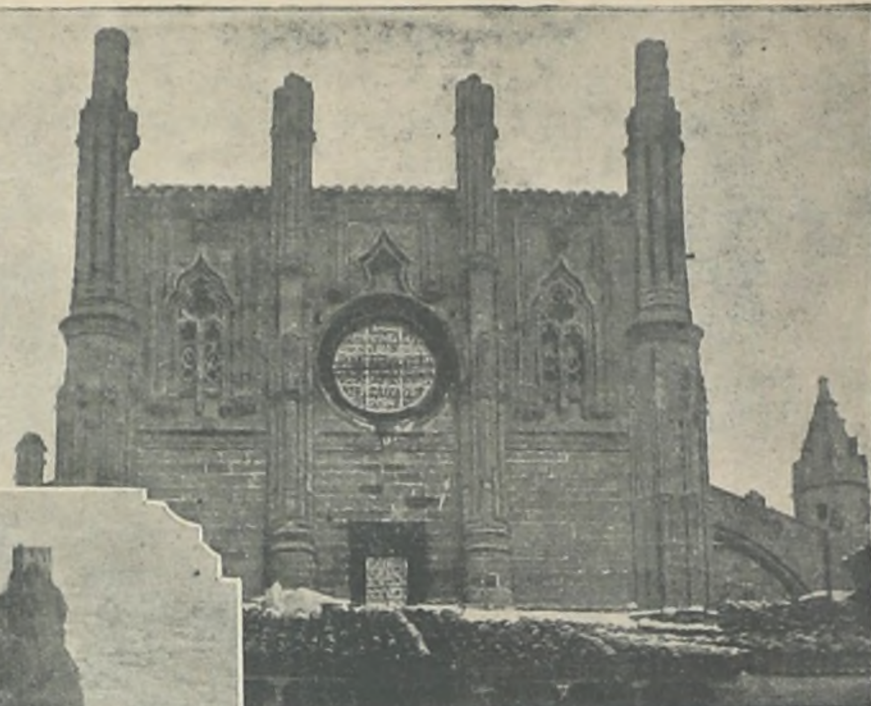
Dos verdades incompletas hacen menos liga que dos errores. Hay críticas que son un elogio y aprovaciones que matan.

Valtour

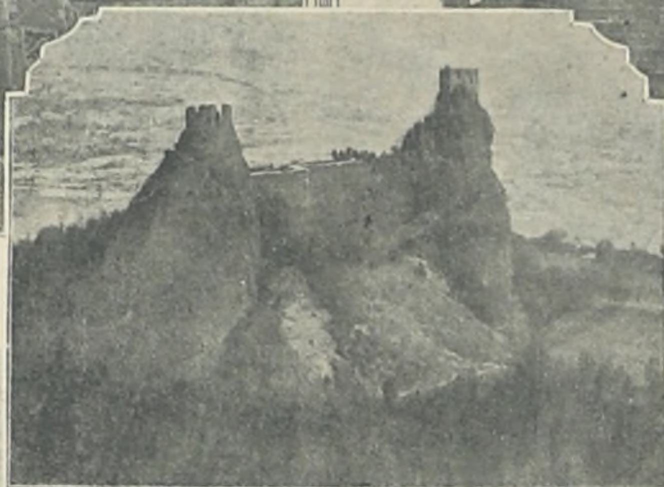
LAS HERMOSAS CONSTRUCCIONES DEL PASADO



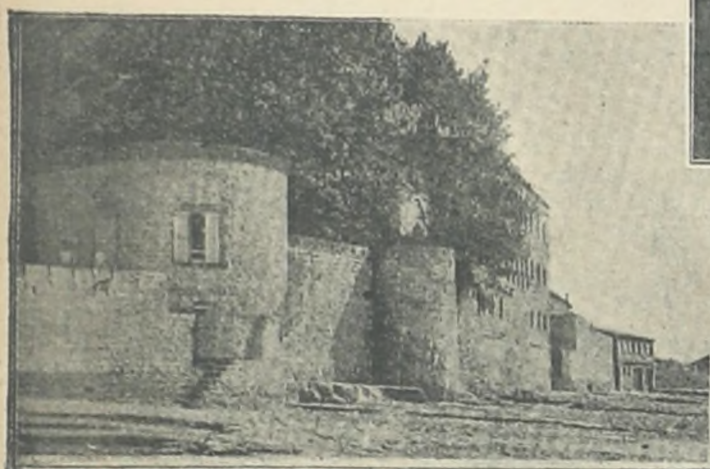
Hermosa entrada del castillo ,Da Pena, en Cintra joya del arte lusitano



Parte superior de la fachada de la Catedral de Huesca, de un gótico de líneas severas

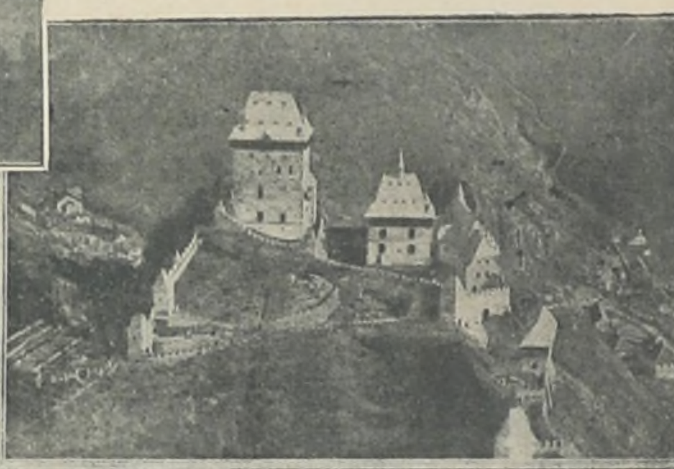


La ruina de Trosky, en la vertiente checa de Kerkonoché. Sus torres se llaman "La joven" y "La vieja" o sea "Pana" y "Baba"

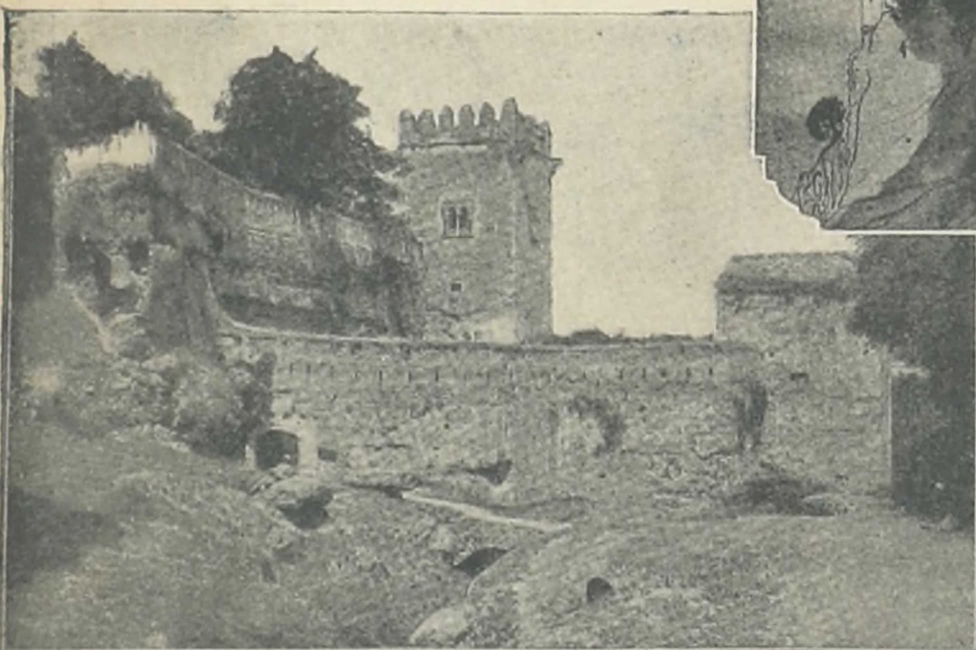


La casa donde murió Pierre Loti en Hendaya, con sus curiosos y macizos torreones. *Derecha*: En las cumbres de Walzin, casa que perteneció a Víctor Hugo

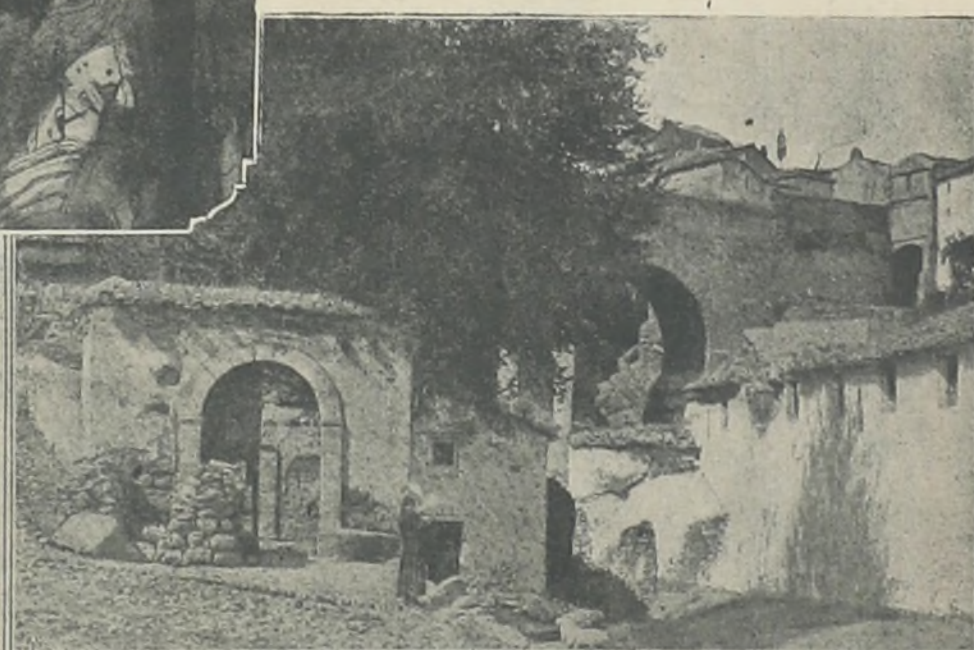




El castillo de Krivoklat, cerca de Beroun, elénico modelo de la arquitectura medioeval en Bohemia



Torre de los Ficos y Puerta de Hierro en Andalucía, de encantador gusto arcaico

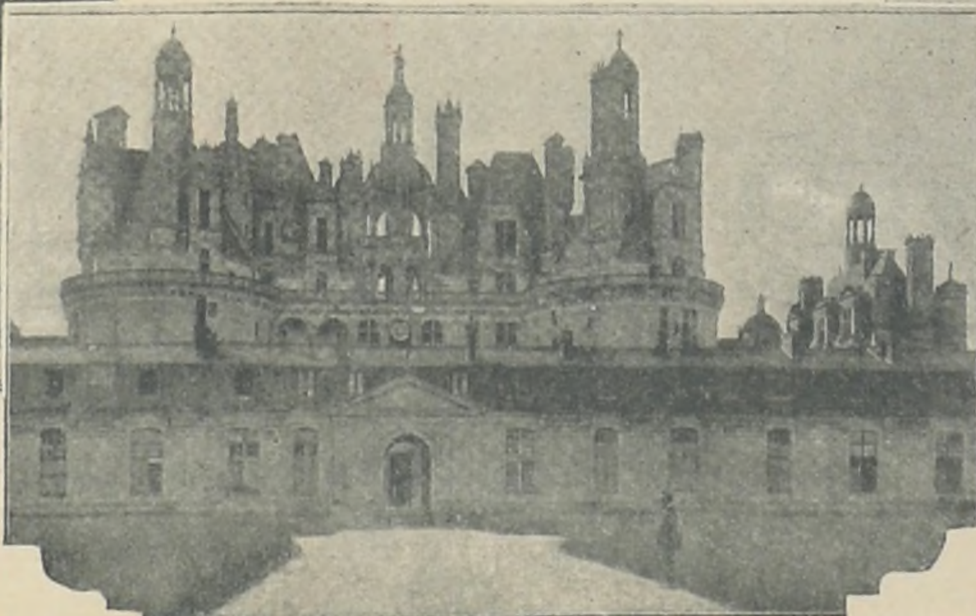


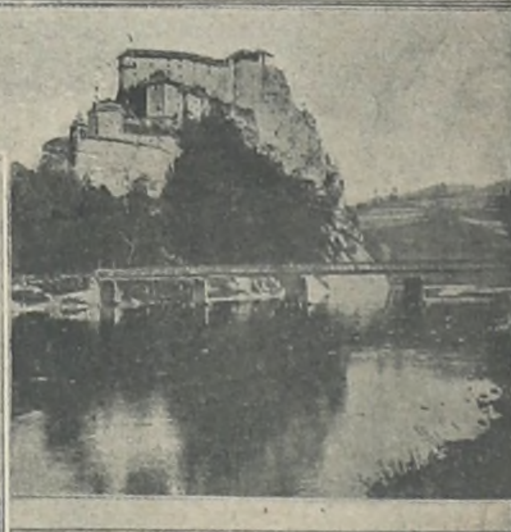
Ruinas del puente romano de Ronda, en el camino de Granada a Gibraltar



El castillo de Trosky, entre sus dos estanques, el Blanco y el Negro que lo hacen inabordable

Derecha: Fachada del magnífico castillo de Chambord, una de las joyas arquitectónicas más valiosas de Francia





El nido de águilas de Orava, edificado en Eslovaquia en el siglo III. La roca sobre la cual se eleva el castillo, se encuentra en el macizo de los Tatras, donde viven aún los osos que han hecho terrible el lugar

UNA NOVEDAD SENSACIONAL

Para el año 1925

Con el propósito de mejorar en todo lo posible las cualidades ya reconocidas de los célebres aspiradores de polvo

Electrolux

comunicamos a nuestros clientes y al público en general, que desde la fecha cada aspirador de polvo de nuestra marca vendrá equipado con un dispositivo especial, que servirá para purificar el aire, ofreciendo así el máximo de resultados beneficiosos para los poseedores. Desde hoy los aparatos

Electrolux

eliminan totalmente el polvo de las alfombras, paredes, pisos, etc., **y limpian hasta el aire**. Todo poseedor de uno de nuestros aparatos puede obtener gratuitamente el dispositivo a que hacemos referencia, con sólo adquirir una docena de filtros que representan seis meses de duración. Precio de la docena de filtros: **$ 2.50-**

Este es el momento más oportuno para adoptar un

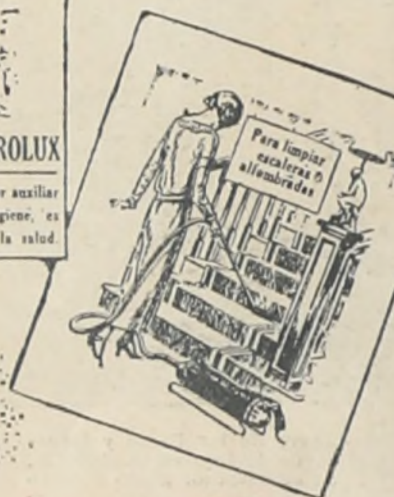
Electrolux

que servirá para mantener perfectamente libre de polvo todos los ámbitos de su casa y comprobar si sus alfombras han sido debidamente limpiadas.





Pídanos una demostración gratuita y sin compromiso, que efectuaremos en su domicilio.





Electrolux

BARTOLOME MITRE 1418
(ALTOS)

Teléfonos
Uruguaya 2987
Central y Cooperativa

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI